REMOTE STORAGE

COMEDIA FAMOSA. N.269.

LEONCIO, Y MONTANO.

DE DON DIEGO, Y DON JOSEPH DE FIGUEROA Y CORDOVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Albania.
Margarita, Duquesa.
El Conde Ricardo.
Leoncio.
Montano.



Laurencio, Viejo.
Gilote, Villano gracioso.
Belardo, Mayoral.
Lauro su hijo, Villano.
Pasquala.



Clavela, Villana.
Dos Assentistas.
Dos Villanos ridiculos.
Monteros.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde Ricardo, y dos criados.

Cond. DExadme todos. *Criad.* Señor,
mira que en Palacio estàs,
y que descompuesto vàs. *vase.*
Criad. Grave tristeza! *Cond.* Ay amor!
quando tu rigor violento
darà fin à mi porfia?
Criad. Aunque la obediencia mia
falte à tu precepto, intento
saber tu pena, señor:
què tienes? què te suspende?
quien te altera? quien te ofende?
No eres de Albania el mejor?
su Duque no te hà fiado
el govierno de su tierra,
mientras ausente en la guerra,
como yerno, y aliado
del Rey de Grecia, le assiste
con sus armas auxiliares?
La Duquesa::: *Cond.* Què pesares!
Criad. Margarita. *Cond.* Quien resiste
su hermosura! *Criad.* Què prudente
en ansencia del marido
aqueste Estado ha regido!
En tu lealtad solamente
sus aciertos no acredita?
El peso no te ha fiado
del govierno, y del Estado?
Cond. Ay divina Margarita!
quien de mi lealtad creyera,
quando al Duque le he debido
la grandeza que he adquirido,
que à tus ojos me atreviera?
Pues aunque he dissimulado,
y tanto tiempo he tenido
este afecto reprimido,
y aqueste incendio apagado,
y aunque de traycion tan loca
la verguenza me detiene,
lo que mi lealtad previene,
mi ardiente passion revoca:
que Amor, como en lento fuego
và formando su cariño,
se aventura como niño,
se introduce como ciego:
mas la Duquesa; ya aguardo
mi muerte.

Salen la Duquesa Margarita, Flora, y acompañamiento.

Criad. Estraña passion!
Cond. Como puede ser traycion
amarla? *Marg.* Conde Ricardo?
Cond. Gran señora? *Marg.* Oy he tenido
de mi esposo aqueste pliego.
Cond. Ciego en sus voces me anego.
Marg. Y està muy agradecido
del socorro, y de la gente,
que en tiempo tan apretado

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY

le embiò vueſtro cuidado.
Cond. Què diſcreta! què prudente! *ap.*
lo que obrò ſu providencia
lo atribuye à mi lealtad.
Mil veces los pies me dad
por tal favor, y licencia,
para que Alberto, y Mauricio,
que ſon los que levantaron
la gente, y adelantaron
el dinero, y el ſervicio,
os beſen la mano, pues
como mandaſteis, ſeñora,
los traxe à Palacio aora.
Marg. Entren, pues.
Salen los Aſſentiſtas, Alberto, y Mauricio.
Los dos. Denos los pies
Vueſtra Alteza. *Marg.* Lavantad,
Alberto, Mauricio, amigos.
Hago à los Cielos teſtigos,
que debo à vueſtra lealtad
las victorias, y trofeos,
con que el Duque mi ſeñor,
apoyando ſu valor,
logra felices trofeos
en favor del Rey de Grecia
mi padre; y yo agradecida
ſabrè premiar advertida
vueſtro zelo. *Albert.* Solo precia
nueſtra fè acertar el modo
como ſerviros mejor:
hacienda, vida, y honor
es vueſtro, ſervios de todo.
Marg. Y pues mi palabra ha ſido
prenda que os ha ſatisfecho,
y el ſocorro me aveis hecho,
en fè della no he querido
dexar de ſatisfaceros.
Mis joyas os llevareis,
y algun plazo me dareis
para juntar el dinero:
que como tan larga và
la guerra, y tan bien pagados
tiene el Duque à ſus Soldados,
ſu renta empeñada eſtà:
que al Soldado, en mi opinion,
viene à ſer igual hazaña,
ſocorrerle en la campaña,
y emplearle en la ocaſion;
y aſsi, Alberto, aſsi, Mauricio,
en tan preciſos reparos,
es fuerza que he de eſtimaros,
mas el plazo, que el ſervicio.
Maur. Corridos, ſeñora, eſtamos
de vèr, que aſsi nos trateis,
y que en nueſtra fe dudeis:
vueſtra palabra eſtimamos
mas, que las joyas, mandad,
diſponed à vueſtro modo;
vueſtro es, gran ſeñora, todo.
Marg. Vaſſallos, vueſtra lealtad
ſabrè premiar. *Vanſe los Aſſentiſtas.*
Flor. Si aſsi labras
ſus corazones, ya cobras
el agaſſajo. *Marg.* Sus obras
merecen eſtas palabras,
Flora. *Flor.* Con razones tales
tus vaſſallos te engrandecen,
te adoran, y te obedecen.
Marg. Ay algunos memoriales
que deſpachar? *Cond.* Si ſeñora.
Marg. Deſpejad.
Quedan ſolos la Duqueſa, y el Conde, ella ſe ſienta en un taburete, y èl deſcubierto, y en pie.
Cond. Ea, amor ciego,
pues que ſolo à verme llego,
en eſte papel aora
mi cuidado ha de ſaber:
Ea, cobarde corazon,
no perdamos la ocaſion,
que aunque es deidad, es muger.
Lee. Dice el primero, que Octavio
en la guerra os ha ſervido
mas de treinta años. *Marg.* Ha ſido
Capitan valiente, y ſabio,
y yo el govierno le dì
de Velflor, para premiarle.
Cond. Y porque en ſu muerte halle
amparo en vos, pide aqui,
que para el fin de ſu vida
deis el govierno, ſeñora,
à quien caſe con Leonora,
ſu hija. *Marg.* Otra coſa pida,
que aqui ſu diſcurſo yerra;
pues de eſſa plaza en rigor,
ha de ſer Governador
hombre que entienda la guerra.
Quando el plazo aya llegado,
eſtarà el Duque advertido,
de dar à Leonor marido,

y el govierno à un gran Soldado.

Cond. Ea, corazon turbado: *ap.*

Saca un papel cerrado.

Este en la Audiencia me dieron,
(ciego estoy!) y me advirtieron,
que assi os le diesse cerrado;
pues lo que contiene (ay Dios!)
à vos reservado viene:
y aunque mi lealtad previene
la confianza que vos
siempre de mi fè aveis hecho,
no he querido abrirle aora.
Tomad, y vedle, señora.

Toma el papel.

Marg. No vive muy satisfecho
de mì; quien de vos le esconde,
siendo, como sois, espejo
de Albania, donde el consejo,
y el acierto corresponde
à vuestra fè, y solicita
mal despacho el, que le ha dado;
pues quien de vos le ha guardado,
le guarda de Margarita.
Y porque sepais de mi,
que nada os he de ocultar,
vos le aveis de despachar:
escuchad, que dice assi.

Lee la Duquesa.

Amo un bien tan lisongero,
y adoro un mal tan esquivo,
que la gloria de que vivo,
es la pena de que muero.
Què es esto, Conde? *Cond.* Señora;
hable mi pecho fiel: *ap.*
Enigma ha sido el papel,
que se sabe aunque se ignora;
y para entenderlo aora,
oìd la letra primero.
Amo un bien tan lisongero,
y adoro un mal tan esquivo,
que la gloria de que vivo,
es la pena de que muero.
Vuestro ingenio soberano
le descifrò. *Marg.* No entendì
el sentido. *Cond.* Pues yo sì;
que al veros mi amor:: *Turbado.*

Marg. Villano, *Levantase.*
barbaro, loco, tyrano,
traydor, infiel, que à la Alteza
de mi honor, que à mi grandeza;
mas de què me irrito aora,
si un Verdugo: ola.

Sale un criado con botas, y espuelas de camino.

Criad. Señora,
deme albricias Vuestra Alteza.

Marg. Levanta, Fabio, del suelo;
Como el Duque mi señor
queda? *Criad.* Tan fino en su amor,
tan amante en su desvelo,
que estarà muy presto aqui.
Iris tu hermosura ha sido,
que la guerra ha suspendido
en paz. *Cond.* Què escucho? (ay de mi!)

Criad. Despues de tantos trofeos,
Coronas, triunfos, y glorias,
viene à lograr sus vitorias
à la luz de sus deseos.
La campaña ha apresurado,
que amor los plazos acorta,
y como tanto le importa
la succession de su Estado,
à hallarse en tu parto viene,
y las pazes ya ajustadas,
queda de aqui dos jornadas.

Marg. Toda el alma le previene
mi amor: toma este diamante,
aunque no te satisfago,
mientras el aviso pago
con cosa mas importante;
y vamos, porque al camino
le has de llevar la respuesta.

Criad. Què hermosura tan honesta! *vase.*

Marg. Vos, Conde, en tal desatino,
puesto que en nada os disculpa,
y assi ofendeis mi grandeza,
yo harè, que en vuestra cabeza
escarmiente vuestra culpa. *vase.*

Cond. Quedamos buenos, amor?
corazon, quedamos buenos?
Yo ultrajado? yo ofendido?
y el vil caracter impresso
en mi honor, de una traycion?
bien dixe; pues aunque fueron
los yerros, de amor tan nobles,
que allà en la esfera del pecho
el alma los califica
por finezas, no por yerros:
aqui mi amor, (ay de mi!)
serà un testigo violento,

que oy à mi pesar publique
los alevosos afectos,
que contra Dios, contra el Duque,
contra la fè, y el respeto,
idra formada de engaños
formaron mis pensamientos.
Fuera de que Margarita
es muger, y de mi intento
puede darle parte al Duque:
con que en una accion arriesgo
la vida, el honor, y el sèr,
(valedme piadosos Cielos!)
que es uno solo el discurso,
y son muchos los empeños.
Pero de què me acobardo?
quando rendido mi afecto,
ya del riesgo persuadido,
ya irritado del desprecio,
lo que fue cariño, es odio,
lo que fue amor, es despecho,
venganza, lo que fue alhago,
rencor, lo que fue deseo.
Muera Margarita, y muera
mi temor; assi pretendo
vengarme de sus crueldades,
y assegurarme del riesgo
de mi honor, y de mi vida.
Y pues el Conde Leonelo,
que es primo de la Duquesa,
y de quien tuvo rezelos
el Duque, porque tratò
primero su casamiento
con ella, se partiò ayer
à servir à Clodoveo,
Rey de Napoles, su tio;
èl, y un papel instrumentos
han de ser de mi venganza,
que al Duque harè dar: mas esto
lo dirà el tiempo mejor.
Salga en repetido incendio
esta passion de mis iras,
este bolcàn de mi pecho;
y tu, cruel Margarita,
pues amor tan verdadero
recompensaste en agravios,
correspondiste en desprecios,
muere de ingrata, y de hermosa,
porque en tì viva el exemplo
de la desdicha, y la culpa,
que aunque condenen los Cielos
la atrocidad del delito,
aunque lo mormure el tiempo;
aunque la traycion lo culpe,
y aunque lo estrañe el respeto;
quando es lo mas mi venganza,
todo lo demàs, es menos.

Vase, y salen Gilote, y Pasquala de Villanos ridiculos.

Pasq. Gilote ingrato, que assi
me trais por el monte à ciegas,
y desde que no me ruegas,
se me và ellalma tras tì.
Mas de una legua he venido
siguiendote; donde vàs?
de què tan suspenso estàs?
què tienes? quien te ha ofendido
mi Gilote? *Gilót.* Estos enfados
nacen, para darme enojos,
de que eres alegre de ojos,
y en nuesso Puebro ay Soldados
desde anoche; y no querria,
que en tu persona tuviera
el Alferez la vandera,
y el Capitan compañia.

Pasq. Soldados? què impertinente!

Gilot. Muesso Duco, que Dios guarde,
llegò à la Aldèa ayer tarde
con su Exercito valiente,
y anoche en ella durmiò,
y oy en la Corte ha de entrar
con aplauso militar.

Pasq. Y esso te dà pena? *Gilot.* No
quieres que pena me dè
vèr, que en tu casa alojado
tuviste anoche un Soldado?

Pasq. Por què? *Gilot.* Yo te lo dirè;
Oye, que decirte intento,
Pasquala, sin darte enfados,
lo que passa à los Soldados,
que vàn à su alojamiento.
Llegan, quanto à lo primero,
al huesped, y fanfarrones,
à las primeras razones
le pescudan si ay dinero.
Visitan luego en creyentes
los corrales, y cocinas,
y hacen Pasqua de gallinas,
como Herodes de inocentes,
sin que se reserve en suma,
solo un ave de sus manos,

por-

porque sin ser Escrivanos,
se sustentan de la pluma.
Requiebran à todo ruedo,
y de su manifatura
no ay labradora segura,
comen, y beben sin miedo.
Con que al partirse sin pena,
suelen dexar sus desvios,
los huespedes muy vacìos,
y las huespedas muy llenas.

Pasq. Essas malicias no son
hijas de tu entendimiento,
porque tu eres un jumento.
Despues que con el carbon
vàs à la Corte, te has hecho
discreto, y yo he imaginado,
que algun amante cuidado
vive, Gilote, en tu pecho.
Quieres en la Corte bien
à alguna dama de aquellas
à fuerza del arte bellas?

Gilot. Mal fuego las queme amen.
Dexa essos vanos assuntos,
que en la Corte, mi Pasquala,
ninguna à tu pie se iguala,
porque calzas trece puntos.
Dexa este necio cuidado,
que muessa quietud varaja; *(vas.*
pero aguarda, que la caxa, *Tocan ca-*
y el clarin nos ha avisado,
que llega el Duque. *Pasq.* No iguala
tu amor la fè que ay en mì.

Dent. Laur. Ninguno passe de aqui.

Pasq. Vèn, Gilote. *Gil.* Vèn, Pasquala.

Vanse los Villanos, y sale el Duque de Soldado vizarro, y Laurencio de General, con vengala.

Duq. En este sitio, cuya verde falda
borda la Primavera de esmeralda,
hagan alto mis Tropas vencedoras;
y cessando las clausulas sonòras
del clarin, que con belicos acentos
la Monarquìa ocupan de los vientos,
descansen mis Soldados
en la verde espessura destos prados,
que aqui passar la siesta determino,
mientras por este globo cristalino,
midiendo el curso de su Zona ardiente,
el Sol se precipita al Occidente.
Vos, General Laurencio, cuyas glorias
eterniza la fama en sus memorias,
Marte Albanès, y militar espejo
de la paz, de la guerra, y del consejo,
entre aquellas floridas poblaciones
podeis aquartelar los Esquadrones;
pues ya tan cerca de la Corte estamos,
mientras en la espesura destos ramos,
junto à la margen desta hermosa fuente,
que al mar tributa en perlas su corriente,
algun alivio à mi cansancio fio.

Laur. Duque invicto de Albania, señor mio,
descansa mientras voy à obedecerte. *vas.*

Duq. Quando mis ojos llegaràn à verte,
Margarita divina, esposa amada,
dulce prenda del alma idolatrada?
Y quando mi cuidado,
para paz, para gloria de mi Estado,
en publicos, y alegres regocijos,
con los bellos renuevos de tus hijos
coronarà la vid de mi deseo?
Pues aunque para gloria de mi empléo
miro tan cerca de tu parto el dia,
esta dicha rezelo, por ser mia,
temiendo de la suerte la mudanza,
entre la possession, y la esperanza.
Mas antes que al descanso me prevenga,
y mi fatiga algun alivio tenga,

Saca un papel.

vèr aqueste papel, que en el camino
me dieron con recato, determino,
diciendo, ser negocio de importancia:
què puede ser? alguna circunstancia,
descuido, ò contingencia
del govierno serà, que en esta ausencia
me propone la quexa, ò la malicia,
que nunca ay igualdad en la justicia,
quando la emulacion la contradice.
Leo el papel, que desta suerte dice.

Lee. Mirad por vuestra casa, y vuestra honra,
que adultera, con publica deshonra,
la Duquesa os ofende con Leonelo,
Conde de Miraflor: (valgame el Cielo!)
Què es lo que passa por mì?
es verdad, Cielos divinos,
ò es ilusion lo que veo?
mi honor: ò, muera al decirlo!
ultrajado, y yo con vida?
Margarita, à quien rendido
adora el pecho, me ofende?
su honestidad, (què martyrio!)

y su hermosura, que al Sol
empañò los rayos limpios,
y à la luz de su pureza
fueron sus efectos tibios!
Manchando el sagrado culto,
borrando el candor divino
de la fè, y del matrimonio,
sigue el engañoso estilo
de las comunes mugeres?
En una deidad, que ha sido
de la virtud, y el respeto
dechado, exemplar, y archivo,
cupo mancha tan infame,
cupo afecto tan indigno?
No es posible, no es posible,
miente el alevoso indicio,
miente la lengua atrevida,
y miente el villano aviso,
que lo dice, que lo piensa,
falso, aleve, y fementido;
y miento yo, si lo creo;
pues tantas veces se ha visto
disfrazar à la inocencia
la mascara del delito:
Afuera sospechas viles
de la ilusion: mas què digo!
no es Margarita muger?
y de su comun delirio
no es tan hija la traycion,
no es el engaño tan hijo,
que variando en su discurso
el orden de los sentidos,
la seguridad en ellas
es amago del peligro?
Luego Margarita pudo
ser muger: en vano ha sido
pronunciarlo, porque es Angel,
donde el mismo Cielo quiso
copiar sus virtudes todas.
Siendo mi honor tan altivo,
tan heroyca su grandeza,
aviendola yo querido
con fè tan sencilla, y pura,
con amor tan excessivo,
pudo ofenderme? no pudo:
sì pudo, que siempre vimos
ser ingrata la hermosura;
y el Cielo sin duda quiso,
para castigar la ofensa
de un injusto sacrificio,
que siendo el idolo falso,
fuesse el idolatra fino.
Mal aya el acuerdo infame,
que àrbitro en sus leyes hizo
del honor à la muger,
siendo sus fueros divinos
materia de tanto peso,
y el blando engañoso estilo
de la muger, tan liviano,
que fue con ligero aviso
poner Ciudades de bronce
sobre cimientos de vidro.
Y assi, pues mi honor padece,
y de un amago, un delirio,
el duelo forma un agravio,
ya en ley de noble, es preciso,
sin averiguar la ofensa,
castigar solo el indicio.
Muera Margarita: Ay Cielos!
la que adoro, la que estimo,
aun mas que la propia vida,
y como à los Cielos mismos,
ha de morir? què mal pleyto
siempre el decoro ha tenido,
quando à ruego de las partes
es abogado el cariño!
Pero mi venganza viva,
y muera el cruel ministro
de mi agravio, y mi deshonra;
y tù, aleve, fementido, *Al papel.*
instrumento de mis iras,
que en mal formados avisos
quizàs finges mi desdicha, *Rompele.*
en atomos dividido
seràs despojo del viento;
y ojalà el mismo castigo
tuviera la mano aleve,
que en sus caractères quiso,
ò engañarme en el afrenta,
ò afrentarme en el indicio.
Sale el Conde. Denos los pies V. Alteza.
Duq. Levantad, Ricardo amigo,
que ya os esperan mis brazos.
Repara en los pedazos rotos del papel.
Cond. Aviendo, señor, sabido
vuestra venida (ya empiezan
à obrar los intentos mios)
la Duquesa mi señora
ha salido à recibiros,
y yo quise adelantarme

para daros este aviso.
Su Alteza queda muy cerca.
Duq. Mucho su fineza estimo:
què mal encubro mi pena! *ap.*
y estoy, Conde, agradecido
à vuestra lealtad, sabiendo,
que como à primer Ministro
de mi Estado en esta ausencia,
Margarita, os ha debido
el acierto del govierno.
Cond. Es su ingenio tan divino,
que estuvo de mas mi zelo,
y à vuestra Alteza le afirmo,
que la adoran sus vassallos.
Duq. Què mal suena en los oìdos
de un ofendido este aplauso!
Saber, Conde, solicìto,
pues la Duquesa no llega,
las novedades que ha avido
en la Corte, que un ausente
venir curioso es preciso.
Decidme, por vida vuestra,
pues siempre fue permitido
el galanteo en Palacio,
si anda el amor muy activo,
el cuidado muy honesto,
y el cortejo muy lucido
en los galanes? *Cond.* Señor,
Amor, que enefeto es hijo
del deseo, tarde encubre
su fineza; Ludovico
adora el desdèn de Laura,
muy infelìz, y muy fino,
pues le aborrece. *Duq.* Esse efecto
es pension del alvedrìo,
que uno quiere, otro desprecia.
Cond. Mas dichoso el Conde Enrico
logra de su amor el premio,
pues se halla favorecido
de Belisa. *Duq.* En los amantes
son los efectos distintos.
Decidme, Leonelo el Conde
de Miraflor, no ha tenido
en Palacio algun empleo?
que siendo tan noble, y rico,
tan discreto, y tan galàn,
fuera descuido prolixo
de su gala, y discrecion
no amar. *Cond.* Ya se ha introducido
en su pecho mi veneno. *ap.*
Señor, aunque al Conde han visto
assistir en el terrero,
y del Parque en el postigo
disfrazado muchas noches,
nunca el sugeto se ha dicho,
que galantea en Palacio,
porque de su pecho mismo
recata sus pensamientos:
y quando llegò el aviso,
que venìa vuestra Alteza,
se partiò luego al servicio
de su tio Clodoveo,
Rey de Napoles. *Duq.* Què has dicho,
hombre? ay de mi, que me has muerto!
ya es evidencia el indicio
de su traycion: matarèla,
serà mi afrenta el cuchillo,
que en la purpura caliente
de su sangre :::

Sale la Duquesa con capotillo, y sombrero de plumas, y Flora tambien, y acompañamiento.

Marg. Esposo mio,
dame mil veces los brazos,
porque en ellos mi alvedrìo
buelva à vivir. *Abrazanse.*
Duq. Ha traydora!
quien castigàra el delito
en ellos de tu traycion!
Marg. Esposo, señor: què miro!
vos severo, y descompuesto?
vos triste? vos pensativo?
sin acuerdo las acciones,
y el semblante sin aliño?
Despues de ausencia tan larga,
en que mis ojos han sido
dos mares, que el corazon
en raudales fugitivo,
brotò del pecho à los ojos
por la margen del cariño,
me recibìs desta suerte?
Duq. Ya sè lo que os he debido,
Margarita, en esta ausencia,
y con el desvelo mismo,
que vos me quereis, os quiero.
Marg. Aora si que averiguo
mi dicha en vuestros favores.
Duq. Otra causa, otro motivo
me afige assi. *Marg.* Pues decidla;
porque entre los dos partido,

sea menor el sentimiento:
(no sè què mal adivino!)
Duq. Vuestro padre el Rey de Grecia,
despues que à sus enemigos
diò leyes en la campaña,
de un accidente prolixo,
que la muerte le amenaza,
queda enfermo; y persuadido
de que le falta heredero,
y à vos os toca el dominio
desta Corona, en su muerte,
antes que llegue, me dixo,
que yo os embiasse à Grecia,
porque en aplausos festivos
os jure por su heredera,
como es costumbre, y estilo,
todo el Reyno, y yo me alegro
de hallaros en el camino;
porque con las mismas Tropas,
que para este intento mismo,
para que os acompañassen
traygo de Grecia conmigo,
partais luego, antes que el tiempo,
la dilacion, y el peligro
de vuestro padre, embaracen
con su muerte estos designios.
Marg. Aunque la ocasion es justa,
dexar tan presto no elijo
vuestros brazos, que mi padre,
fio en los Cielos divinos,
tendrà salud, y en mi amor
fuera estrañeza, y desvio
irme quando vos llegais.
Duq. No es fineza, ni es cariño:
(O lo que puede un agravio!) *ap.*
aventurar el dominio
de un Reyno por un antojo.
Marg. Mas vuestra presencia estimo,
que mil Reynos. *Duq.* Margarita,
(trayciones son los indicios *ap.*
de su amor) esto conviene;
no ha de oponerse un capricho
à la razon. *Marg.* Muerta escucho!
Duq. Y assi (ay de mi!) determino,
que salgais luego de Albania.
Marg. Duque, señor, Federico,
mi bien, mi gloria, mi amparo,
(con què congoja lo digo!)
y mi dueño, que este nombre
en sèr vuestra esclava libro;
en què os ofende mi vida?
mi amor en què ha delinquido,
para usar rigor tan grande?
sin prevencion, sin alivio,
y sin decoro, quereis *Llora.*
arrojarme de vos mismo?
Duq. Margarita, què es aquesto?
vos descompuesta? (mal finjo
lo que no siento) fiais
de vuestro llanto el motivo
de la quexa, la razon
ultrajais con los suspiros,
quando sabeis lo que importa,
aunque lo sienta el cariño,
no dilatar el viage?
Marg. Pues como (sin alma vivo!)
la succession del Estado,
que tanto aveis pretendido,
aventurais desta suerte,
quando teneis tan vecino
mi parto, que ya por horas
me congojan sus avisos,
y me afligen sus dolores,
quereis ponerme al peligro
de una jornada? *Duq.* Y en ella, *ap.*
siendo Laurencio el Ministro,
serà aborto de mis iras
esse congelado abysmo
de tu traycion, con tu muerte.
Marg. Mirad, que es rigor impìo
poner à riesgo dos vidas,
que en vuestro pecho han tenido
tanto lugar, tanta parte.
Duq. Siendo tan corto el camino,
en casa de vuestro padre
no ay rezelo, ni peligro
que temer. *Marg.* Què no os obliga
mis lagrimas, y suspiros?
Vase à espacio el Duque llorando.
Duq. Margarita, aquesto importa.
Marg. Assi os vais? que mis gemidos
no escuchais? aquesse llanto
es prevencion, ò es aviso
de mi desdicha? no os mueven
estos males repetidos
Aora se acaba de ir el Duque.
de mi pena, y de mi llanto?
Pues al ayre, al Cielo mismo
me quexarè deste agravio;
pero en vano desperdicio

mi quexa, quando os disculpa
la razon, yà mi alvedrìo
le rigen vuestros preceptos;
y assi à mis lagrimas fio
mi desdicha.
Sale Flor. Gran señora,
què causa te dà motivo
para hacer tales extremos?
Marg. Ay Flora, (ay de mi!) ya he visto
mi muerte, en sus negras sombras
fallece el aliento mio:
oy parto à Grecia, oy la muerte
con fatales vaticinios
mi vida en fin amenaza;
y oy:: pero un lazo al decirlo
se atravIessa en mi garganta.
Para siempre me despido
de veros, fieles amigas,
que ya el nombre no os permito
de criadas, porque el pecho,
y el corazon adivino
me lo afirma. *Flor.* Antes llegue
de mi vida el precipicio:
primero mi muerte venga.
Marg. Y pues mi fortuna quiso,
que ya no os pueda pagaros
vuestra fe, y vuestros servicios,
este abrazo (què dolor!)
serà el ultimo indicio
de lo que os estimo, y precio.
Sale Laur. Venid, señora, conmigo,
que por orden de su Alteza
à esta jornada os assisto,
y luego hemos de partir:
en vano, que en el camino *ap.*
le dè la muerte me ordena;
serà mi lealtad asylo
de su inocencia. *Marg.* Laurencio,
el llanto apenas resisto;
no podrè vèr à mi esposo?
Laur. Su Alteza escusaros quiso
la pena, que en estos lances
siente el amor, y el cariño,
y assi se fue con el Conde.
Marg. Ha Ricardo fementido!
el alma me està diciendo
su traycion. *Laur.* Desde el camino
bolverè à decir al Duque,
que executè su castigo,
y aquella vida inocente
librarè deste peligro.
Venid, pues. *Flor.* A Dios, señora.
Marg. A Dios, Flora: què martyrio!
Flor. En vos se và nuestro amparo.
Marg. Acà os dexo mi alvedrio.
Flor. Cielos piadosos, valedme!
Marg. Valedme, Cielos divinos!
Vanse, y salen de novios ridiculos Pasquala, y Gilote, y Villanos baylando.
Cant. A las bodas alegres
de Pasquala, y Gilote;
los Zagales del prado
vienen poblando el monte.
Toquen, baylen, toquen,
y repitan los ayres veloces
la bella Pasquala,
que es del campo gala,
y el Alva no iguala
su cara de flores,
muchos años viva,
viva con Gilote;
toquen, y baylen, toquen.
Gilot. Pasquala, à quien debo el ser
marido, despues de Dios,
y aqui para entre los dos,
sois ya mi propia muger,
en cuyo nombre se copia
mi afan, mi susto, y mi pena;
pues no ay cosa tan agena
como una muger, si es propia,
cuya condicion corriente
no ay Zagal que no pregone,
y en la frente me le pone,
que me se pone en la frente.
Bolved los ojos, no venza
vuesso engaño essa hermosura,
que no ha de aver tal mesura,
donde ay tan poca verguenza;
y miradme, si no os canso,
Pasquala, con lo que os quiero,
que aunque sò à la vista fiero,
yo sè que vos me hareis manso.
Pasq. Gilote, galàn, y ayroso,
que sos en mi compañia,
horro de suegra, y de tia,
mi marido, y un mi esposo.
Vos, que discreto, y polido
sos, para mayor ventura,
segun os lo dixo el Cura,
mi esposo, y aun mi marido.

Por vos me muero de amores;
mas bello sos, mas hermoso,
que el cabritillo goloso,
que corta el cuello à las flores.
Gilot. Si de essa suerte me pones,
Pasquala, con tal abuso,
serè tu marido al uso.
Vill.1. Dexad las comparaciones,
que està lexos el Lugar
de aqui, y el Sol nos molesta,
y prosigase la fiesta.
Vill.2. Ea, bolved à cantar.
Cant. Silvio, que de Amarilis
adora los rigores,
sacandola del corro ::.
Sale Laur. Suspended vuestras voces,
Zagales destos prados,
y socorred conformes
à una infelìz muger,
que yace en esse monte
con dolores de parto,
y con tristes clamores,
su amparo, y vida fia
en un anciano noble,
que piadoso la socorre.
Vill.2. Pasquala, Bras, Gilote,
vamos à socorrerla.
Al irse, sale Laurencio con un bulto, que parezca un niño, en los brazos, embuelto en la capa.
Laur. Piadosos Labradores,
si la clemencia assiste
en vuestros corazones,
y la piedad del Cielo
no està sorda à sus voces,
socorred à una dama,
que dexo entre essos robles,
parida deste infante,
que oy mi piedad socorre:
y porque en su desdicha
los afectos se doblen,
al pie de essa montaña,
expuesta à los rigores
del Cielo, y de las fieras,
que cruzan essos montes;
de otro segundo parto
la afligen los dolores:
su desamparo os llama,
oìd, que ya en sus voces
se escuchan sus gemidos,
sus lamentos se oyen.
Dentro Margarita.
Marg. Valedme, Cielo santo,
que si no me socorre
vuestra piedad, yo muero.
Mirando al paño.
Laur. Què miran mis temores!
un Leon, que de Albania
son abortos feroces,
con un niño en la boca
và penetrando el bosque.
Morirè en su defensa,
Zagales, Labradores,
esta inocente vida,
que en mi capa se esconde,
guardad, mientras la mia
en defensa se pone
de aquel Angel: aguarda,
tyrano Rey del monte,
que has de dexar la presa,
ò has de morir.
Vase sacando la espada, aviendoles dexado el niño à los Labradores.
Gilot. Pardiobre,
que pariò dos mochachos.
Laur. A què aguardais, Pastores?
sigame el que es valiente.
Vos, Pasquala, y Gilote,
socorred la parida. *vase.*
Pasq. Vamos, porque se logre
nuestra piedad, Zagales,
vamos presto.
Vanse, llevandose el niño.
Gilot. Señores,
yo como sò gallina,
no miro en pundonores,
y me quedo à la mira
deste socesso, porque
los Gilotes no tienen
que vèr con los Leones. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pasquala, y Gilote.

Pasq. En fin, Montano ha ganado
la apuesta? *Gilot.* Pasquala, si,
tal fuerza en mi vida vì;
no ay Zagal en este prado
tan valiente, y tan erguido,
tan brioso, y tan gallardo.

Pasq. Mucho le quiere Belardo,
muessamo. *Gilot.* El es tan polido,
que se hace querer de todos;
en fin, naciò en esse prado,
y en la Aldea se ha criado,
y cierto que por sus modos,
el mozo, y Silvia su madre,
con su agrado, y sus acciones,
mos roban los corazones.
Yo no sè quien es su padre;
mas par Dios que merecia,
si ello bien se considera,
que muesso Duque lo fuera:
què agrado! què valentìa!
pardiobre que à los Zagales
à correr desafiò,
y ventaja les llevò
à diez passos no cabales.
Ayer trabò una quistion,
y como tiene cosquillas,
le machucò tres costillas
al hijo de Pero Anton.
Pasq. Aqui para entre los dos,
en la Aldea se rezela,
que quiere bien à Clavela.
Gilot. Y yo sè que os pesa à vos.
Pasq. Sus ojos son mis hechizos, *ap.*
que soy un molde os confiesso
de mugeres. *Gilot.* Y aun por esso
me poneis algunos rizos:
es sobrina de muessamo,
Clavela, y yo sè tambien,
que Lauro la quiere bien,
aunque ella no oye el reclamo,
porque le aborrece. *Pasq.* Ay tal!
què à Montano quiere? *Gilot.* Si,
y à Lauro, no siendo assi,
que es hijo del Mayoral.
Mas bolviendo à mis enojos,
me suelen dar parabienes
de que sò duro de sienes,
por ser vos tierna de ojos.
Ya vuessas mañas entiendo.
Pasq. Que asi pagueis mi lealtad!
mentìs. *Gilot.* Esta es la verdad.
Sale Clav. Siempre aveis de estàr riñendo?
Gilote, estos desaciertos,
nunca de ti lo creyera.
Gilot. Dexa que la dè siquiera
una docena de muertos.
Clav. Por mi amor que no aya màs.
Gilot. Frores su rostro derrama.
Clav. Pasquala, señor, te llama.
Pasq. Luego me la pagaràs. *vase.*
Gilot. Solo he quedado con ella:
ay què cara de natillas!
el cuerpo me hace cosquillas;
no es el Aurora tan bella.
Clav. Ya es hora de que à la gente
vayas à dar de comer.
Gilot. En fin, yo me he de atrever: *ap.*
dandò estò diente con diente.
Cravera, cuya hermosura
robando està corazones,
Cravela, cuyas fayciones
diz que te las hizo el Cura:
pardiobre à decir te vengo
mi amor, si licencia dàs;
sabe que te quiero mas,
que à una borrica que tengo.
Clav. Su simpleza me ha agradado.
Yo mucho te estimo à ti.
Gilot. Què, me quereis? *Clav.* Asi, asi.
Gilot. Mijor es asi, que assado.
Clav. Luego hablarèmos los dos
en nuestro amor.
Gilot. A Dios, luz. *Clav.* Bolveràs?
Gilot. Por esta cruz.
Clav. Pues à Dios, Gilote. *Gilot.* A Dios.
Clav. Sola, Cielos, he quedado:
Quien tan infelìz se advierte,
que le dè un cuidado muerte,
y le dè vida un cuidado?
Lauro, mi primo, no ignora
mi rigor, y menosprecio,
y al passo que le desprecio,
à Montano el alma adora;
pero èl viene.
Sale Montano de villano, que le ha de hacer una muger.
Mont. Dueño mio. *Clav.* Montano.
Mont. Què buen encuentro!
como fuera de su centro
se hallaba ya mi alvedrìo.
Clav. Basta, que estàs cortesano.
Mont. Què mucho si eres mi norte.
Clav. Dime, has estado en la Corte?
Mont. Y de averla visto ufano.
Clav. Tu en la Corte? pena dura!
Mont. Pierde, mi bien, los enojos

en la Corte de tus ojos,
donde reyna la hermosura.
Clav. Montano, donde has estado?
acaba, dimelo ya.
Mont. Sabe, Clavela, que està
el lugar alborotado,
porque con horrible trage,
y fiereza singular,
han visto en el monte andar
un monstruo, fiera, ò salvage,
que con impulsos ayrados
tanto à hacer daño se inclina,
que en essos campos es ruina
de pastores, y ganados.
Todo el lugar se previene,
porque à ninguno perdona,
y el Duque mismo en persona
à buscarle al monte viene,
y yo he de ser el primero
que he de seguirle. *Clav.* Ay de mi!
tu has de ir à buscarle? *Mont.* Sì,
porque es poco el mundo entero
à mi valor. *Clav.* Mis enojos
no sientes? rigor estraño!
Mont. Seguro irè, que mi daño
està, Clavela, en tus ojos:
dame siquiera un favor.
Clav. Què necios sois los amantes!
Mont. Ay Clavela! no te espantes.
Clav. Toma, Montano, esta flor.
Al darle la flor, Laura al paño.
Mont. Nuevas cadenas, y lazos
me pones. *Clav.* Tuya serè.
Mont. Quien lo assegura? *Clav.* Mi fè.
Mont. Quien lo confirma? *Clav.* Mis brazos.
Mont. En ellos veràs:: *Laur.* Què miro!
Clav. Mas Lauro (ay Dios!) *Sale Laur.* Yo
si es engaño lo que toco, (estoy loco;
de mi paciencia me admiro!
Dexa, villano, essa flor,
que una dicha te previene,
pues ha tanto que la tiene
mas merecida mi amor.
Tu à mis deseos te igualas,
aunque en suerte me prefieres:
sabes, villano, quien eres?
quien te ha dado tantas alas?
En esse monte tu madre
te pariò de humilde esfera;
segun esto, considera
el que pudo ser tu padre:
y no te aliente el favor
de que tan indigno eres,
que ya es uso en las mugeres
el escoger lo peor.
Dexale ya, pues corrido
en tus manos llego à verle,
que no merece tenerle
un hombre tan mal nacido.
Mont. Si el Cielo al suelo baxàra
desde su Celeste Esfera,
y esta prenda me pidiera,
al Cielo se la negàra;
segun esto, tu desvelo
nada pretenda de mi,
porque no he de darte à tì,
lo que le negàra al Cielo.
Tu lengua infame mintiò,
villano, si ha presumido,
que en quanto à ser bien nacido,
eres tu mejor que yo:
y mal en pensarlo hicieras,
pues siguiendote al abysmo,
te respondiera lo mismo,
si el Duque de Albania fueras.
Laur. Essa presuncion, villano,
se castiga desta suerte.
Mont. En ellas veràs tu muerte.
Clav. Ay de mi!
Vanse à dar con las dagas, Clavela ponese en medio, à tiempo que sale la Duquesa de Labradora por una puerta, y Belardo por otra.
Bel. Lauro? *Marg.* Montano?
Laur. Mi padre. *Mont.* Mi madre: ay Dios!
dexadme, passiones fieras.
Bel. Quando os juzgaba en las eras,
estais ociosos los dos?
bien medra vuestro cuidado:
Decidme, es buena razon,
que se quexe el azadon,
y estè valdìo el arado?
Vayan luego à trabajar,
que todos juntos irèmos.
Laur. Ya, señor, te obedecemos.
Por Clavela, y la Duquesa.
Bel. Tu, y Silvia podeis llevar
à essa gente de comer,
que està guardando el ganado
de essotra parte del prado,

y al Lugar podeis bolver,
que el Duque de Albania viene
à estos montes à cazar,
y en mi casa ha de parar,
y regalarle conviene:
venid todos. *Clav.* Ya te sigo:
ay Montano, muerta voy! *vase.*
Laur. Sin mì de zelos estoy:
yo te matarè, enemigo. *vase.*
Mont. Antes tu muerte veràs;
no huya tu planta ligera.
Và à seguirle, y la Duquesa le detiene.
Marg. Aguarda, Montano, espera:
què es aquesto? donde vàs,
hijo mio? *Mont.* En vano intenta
detenerme tu cuidado.
Marg. Pues adonde tan ayrado?
Mont. A vengarme de una afrenta:
He de sufrir que un villano,
que ignora de honor las leyes,
harto de andar tras los bueyes,
con el arado en la mano,
me diga aora en la cara,
confiado en su poder,
madre, que mi baxo sèr,
mi nacimiento declara?
quando mi altivèz pensò,
y mi espiritu profundo,
que en la redondèz del mundo
no ay otro mejor que yo.
Dexame luego partir
à dar à Lauro la muerte:
esto ha de ser desta suerte,
y quien soy me has de decir,
ò por los Cielos divinos,
si esto me quieres negar,
que abrase todo el Lugar,
y que vuele sus vecinos.
Marg. Ay hijo del alma mia, *ap.*
què bien el pecho te muestra,
à pesar de tu crianza,
la sangre Real de tus venas!
Montano, noble naciste,
aunque tu infelice estrella,
y tu contraria fortuna
aquesta verdad desmientan.
El Duque de Albania, hijo,
no es mejor que tu, nobleza
no te falta por tu madre;
que aunque humilde te parezca
este trage, es un borron,
que informa, pero no afrenta.
Por un testimonio falso
de un traydor, à cuyas quexas
fui marmol endurecido,
à pesar de mi inocencia,
à este monte me traxeron,
y en lo espeso desta selva
naciste tu, y otro infante,
que no viò la luz apenas
del Sol, quando una Leona
en la boca se le lleva:
solo me has quedado tu,
que conmigo en esta Aldea
te has criado, mira aora,
ya que saberlo deseas,
si he tenido culpa yo
en esta infelìz tragedia. *Llora.*
Mont. No llores, madre, detente,
dexa que al Cielo agradezca
no aver nacido villano;
y porque cumplida sea
mi alegria, dime el nombre
de mi padre. *Marg.* En vano intentas
saberle, que à nuestras vidas
importa, que no lo entiendas.
Mont. Pues di del traydor el nombre.
Marg. Ay Montano! no le sepas;
impossible es la venganza.
Mont. No es hombre? *Marg.* De otra esfera
de la que piensas, Montano.
Mont. No vive? *Marg.* En la Corte mesma.
Mont. Dime, es el Duque de Albania?
porque tanto lo exageras,
que èl debe de ser sin duda:
la curiosidad me lleva
à saberlo, no la ira.
Marg. No es èl, pero es quien govierna
su Estado, el Conde Ricardo
es, hijo:: *Mont.* Què escucho, penas! *ap.*
Marg. La causa de nuestros males.
Mont. Dissimulemos, ofensas, *ap.*
assegurarla es forzoso:
no ay sino tener paciencia,
que es poderoso enemigo.
Marg. Ay Montano! el Cielo quiera
bolver por tan justa causa,
pues no ay poder en la tierra.
Mont. Como no? viven los Cielos, *ap.*
que he de darle muerte fiera,

aunque me lo impida el mundo:
Pues señora, à Dios te queda,
porque Belardo me aguarda.
Marg. Ay hijo! el alma me llevas. *ap.*
Mont. Ay madre! si el Cielo quiere,
yo vengarè tus ofensas.
Marg. Ay Duque de Albania ingrato,
què de pesares me cuestas!

Vanse, y baxa por un monte Laurencio con barba larga, vestido de pieles, con baculo.

Laur. Claros hermosos Cielos,
que estais seguros de animadas huellas,
cuyos azules velos
se tachonan de luces, y de Estrellas,
oìd, si os enternece mi cuidado,
la tragedia infelìz de un desdichado.
De la Corte de Albania, Patria mia,
tres lustros ha que vivo desterrado,
desde el infausto dia,
que fue testigo el prado
de mi piedad prudente,
pues librè de la muerte à una inocente.
Por mas assegurar al Duque ingrato,
bolvì desde el camino, y desta suerte,
le dixe con recato,
que dì en el monte à Margarita muerte;
creyòlo: quien creyera,
que en odio tanto amor se convirtiera?
dexèle assegurado,
dixele, que importaba à mi sossiego
retirarme à mi Estado.
Tras una fiera à aquesse monte llego,
y aunque lo he pretendido,
de la infelìz Duquesa no he sabido:
Una Leona fiera
à mi amado Leoncio me ha criado,
que qual mansa cordera,
à ser piadosa el Cielo la ha enseñado,
que aun los irracionales
sienten à veces los injustos males.
Con amigable ceño,
las fieras que discurren esse monte,
aclaman à Leoncio, como à dueño,
absoluto Señor del Orizonte,
al verle se estremecen,
y como à su Monarca le obedecen.
Con tener quince Abriles,
no ay Gañan en el prado,
que compita à sus fuerzas juveniles,
pues de la leche que mamò, instigado,
con sus membrudos brazos
un roble empedernido hace pedazos.
Si algun zeloso Toro
le niega la obediencia, y vassallage,
debido à su decoro,
le hace medir la arena su corage,
y entre lentos latidos
confiessa el rendimieuto con bramidos.
Desde que le he enseñado,
y en algunos avisos instruido,
està mas reportado,
menos furioso, y mas agradecido;
y si alguna passion tal vez le rige,
la sangre Real que tiene la corrige.
Aqueste alvergue umbrìo,
cabada peña, tenebrosa, y triste,
nos defiende del frio,
y los ardores del calor resiste,
que hasta las peñas rudas
no estàn del todo de piedad desnudas.
Aqui nunca el sustento
à los dos una vez nos ha faltado,
pues nos sirve de pròvido alimento
la caza que produce aqueste prado,
su grossero tributo essas encinas,
y agua dulce las fuentes cristalinas.
Aqui los dos nos vemos
del trato de las gentes apartados,
donde à Dios ofrecemos
la prolija pension destos cuidados,
sin humano consuelo,
hasta que esta traycion descubra el Cielo.
Quierò llegarme à la cueba,
ya es hora de despertarle:

Abrà una cueba, adonde estarà Leoncio recostado sobre una peña, vestido de pieles, con arco, y flecha, y dos Leones à los pies.

Aun dormido ostenta muda
la magestad su semblante.
O quan en vano su sèr
quiere desmentir el trage!
que en el tosco engaste brilla,
con mas luces el diamante:
respeto su vista infunde.
Mal aya el traydor infame,
que en este estado te ha puesto,
y el decreto inexorable
de los hados; pero Cielos,

si no mienten las señales,
parece que habla entre sueños.

Leonc. Aguarda, espera, cobarde.

Laur. No fue vana mi sospecha.

Leonc. Viven los Cielos, que antes
que executes tal traycion,
y que tu intencion declares,
he de hacerte mas pedazos,
que essos Orbes Celestiales
contienen en sì de Estrellas.
Ea, Leones, matadle,
seguidle, el tyrano muera,
verted su alevosa sangre,
y al culto de mi obediencia
sea sacrificio infame;

Hasta aqui soñando, y se levanta despavorido, y se abraza de Laurencio.

pero entre mis brazos:: *Laur.* Hijo?
Leoncio? *Leonc.* Laurencio? Padre?

Laur. Què es esto? *Leonc.* Valgame el Cielo!

Laur. Quien ha llegado à enojarte?
de què dàs voces? què tienes?

Leonc. Pronosticos son fatales
de mi muerte estos anuncios,
que entre sueños me combaten.
Ha pese à la vil fortuna!
pero quien serà bastante
à enojarme, que no sea
despojo de mi coraje?

Laur. Reportate. *Leonc.* Dices bien;
tu solo fueras bastante
à templarme. *Laur.* Dime aora,
Leoncio, lo que soñaste.

Leonc. Rey soberano, soñaba,
que la fortuna me hacìa,
y una diadema tenia,
que mis sienes adornaba,
en paz, y quietud reynaba,
no ignorando mi poder;
ilusion debiò de sér
de una idèa imaginada,
vèr à mis plantas postrada
una infelice muger.
Venganza de una traycion
con lagrimas me pedia,
y mas que ella me decia,
me dictaba el corazon:
llegò en aquesta ocasion
un traydor, y à su belleza
la tratò con aspereza,
y sin respetarme à mi,
que me arrancaba sentìa
el Laurèl de la cabeza.
Seguile ciego, y corrido,
de vèr mi infelice suerte,
y al ir à darle la muerte,
sombra se mintiò al sentido.
Aqueste el sucesso ha sido,
que me tiene absorto, y yerto,
sin duda, padre, que es cierto
lo que estoy imaginando,
pues quanto dudè soñando,
me avisa el alma despierto.

Laur. Hijo, templa essa passion,
ilusion fue de la imagen
de la muerte, que te afirma
las mentiras por verdades.
En vano le callo yo *ap.*
lo que quiere rebelarle
el Cielo: Aora, hijo mio,
dos consejos quiero darte.
El primero, que no seas
cruel, que es accion infame,
y consequencia forzosa,
que el cruel, luego es cobarde.
El segundo, que respetes
à las mugeres, que es grande
su privilegio, y los hombres
preciados de buena sangre,
por obligacion precisa
con este respeto nacen.
Template, por vida mia,
que se quexan los Zagales
de que por fuerza les quitas
el sustento, que es quitarles
la vida, y es cosa indigna,
que aya en ocasiones tales
(quando ay un ruego que obliga)
una violencia que arrastre.
Con esto quedate à Dios.

Leonc. Donde vàs, Laurencio? *Laur.* Al valle
voy à buscar la comida.

Leonc. Yo irè contigo. *Laur.* Es en valde;
aguardame en essa cueba,
y no me hagas mal à nadie,
que me enojarè contigo. *vase.*

Leonc. No sè què fuerza me hacen
estas canas, que à respeto
me obligan: mas es mi padre;
què mucho: pero què digo?

Yo

Yo he podido sujetarme
à un hombre ? no soy assombro
de las fieras ? estos Valles
por su Rey no me obedecen?
y essos exes celestiales
al verme no titubean,
y en vivos incendios arden?
Afuera vana obediencia;
yo oprimido , quando sabe,
al rudo pie que le pisa,
morder venenoso el aspid?
Pero alli viene un Villano,
que serà escarmiento facil
de mis iras. *Dent.Gilot.*Verà el diabro
si del camino se sale:
echa por acà, mohina.
Leonc. En esta peña ocultarme
quiero. *Arrimase à un lado.*
Gilot. Jò, burra de un puto,
Aora sale Gilote con unas alforjas.
lleve el dimuño quien hace,
que venga por leña al monte.
Sientase , y come.
Aora bien , quiero sentarme,
y comer un bocadillo;
mientras el calor , que es grande,
se passa. *Leonc.*Salirle quiero
al camino. *Gilot.*Què bien sabe
sin Pasquala qualquier cosa!
las ganas puede embidiarme
un Duco.
Vase llegando Leoncio à èl, dale una palmada en el hombro, y sientase junto à èl.
Leonc. Comamos todos,
que todos tenemos hambre.
Gilot. Verbo caro fatun es. *De rodillas.*
Leonc. Quien eres? *Gilot.*Soy un salvage,
no quitando lo presente:
Jesus, què cara de cafre!
Leonc. Sientate , y pierde el temor.
Gilot. Ay! por Dios, y por su Madre,
que se duela usted de mì,
por las tres necessidades.
*Leonc.*Come, acaba. *Gil.*Como el Turco.
*Leonc.*Què tiemblas, hombre? què haces?
humano soy. *Gilot.*No me entiendo
con essas humanidades.
Leonc. Llegate mas. *Gilot.*Yo lo harè,
mas haga usted que se aparten
un poco aquellos señores,
Por los Leones , que han de estàr echados à la boca de la cueba.
que à usted le sirven de pages,
que aquel es un poco zayno.
Leonc. Idos de aì. *Vanse los Leones.*
Gilot. Ya lo hacen,
que cierto que son corteses.
Leonc. Aora puedes sentarte
junto à mi. *Gilot.*Mijor estoy
en pie. *Leonc.*Pues obligaràsme
à que me levante yo. *Levantase.*
Gilot. El me dà con la del Martes.
*Leonc.*De donde eres? *Gilot.*De una Aldèa
bien poco de aqui distante.
*Leonc.*Ay mugeres en tu Aldèa?
*Gil.*Pocas, pero malas. *Leonc.*No hables
mal dellas , porque me han dicho,
que son bellos animales.
Gilot. Una tengo propia yo,
que es un animal tan grande
como usted. *Leonc.*La quieres mucho?
Gilot. Muy malas obras me hace
el diabro del Angelito.
Leonc. Malas obras ? dime quales.
Gilot. Siendo como casa propia,
suele à veces alquilarse,
es puerca , y es respondona,
y entre otras habilidades,
dà en pedirme zelos. *Leonc.*Zelos?
què son zelos? *Gilot.*No lo sabe,
pues lo pescuda ? *Leonc.*Jamàs
escuchè esse nombre à nadie;
prosigue, dì, què son zelos?
Gilot. Dirè dos mil disparates:
de la ensalada de amor,
dicen que son el vinagre.
Leonc. Pues las mugeres los piden,
deben de ser importantes,
y por si à mì se me ofrece,
unos pocos has de darme.
Gilot. No los tengo en mi conciencia,
que se los diera de valde;
pero mi muger los tiene:
sin duda soy como un Angel, *ap.*
pues los salvages me piden
zelos. *Leonc.*Guia, que al instante
he de ir contigo al Aldèa
à que me los dè. *Gilot.*Mas facil
es que yo la trayga acà,
que ella tiene calidades

para ser echada à perros,
quanto, y mas à los salvages
tan honrados como ustè;
assi procuro escaparme. *ap.*

Leonc. Trayme essa muger al punto,
y mira que no me engañes,
que te costarà la vida;
y para seguridades
de tu buelta, por rehenes
una prenda has de dexarme.

Gilot. No tengo mas que esta bota.

Leonc. Buena alhaja, otra has de darme,
que aqui te aguardo.

Buelve Leoncio las espaldas, y se và Gilote.

Gilot. Y yo assi me escapo. *vase.*

Leonc. Espera, cobarde:
corriendo và por el monte.

Dent.Gilot. Mamòla el señor salvage.

Leonc. Aguarda. *Dent.Gilot.* Solo por esso
un consejo quiero darle;
y es, que le pida los zelos.

Leonc. A quien, villano? *Dent.Gil.* A su pa-(dre.

Leonc. Què ingrato ha nacido el hombre,
pues agradecer no sabe
los beneficios! burlòme;
mal hice en assegurarme
de sus palabras traydoras,
pudiendo la muerte darle.
Què aguardo, que no le sigo?
pero gente àzia esta parte
siento, retirarme quiero.
Vive Dios que han de pagarme
la burla de aquel Villano.

Apartase Leoncio, y salen la Duquesa, y Clavela con dos cestillos en los brazos.

Clav. Anda, Silvia, que es ya tarde,
y està lexos el Aldèa,
y es fuerza que nos aguarden.

Marg. Ya, Clavela, que dexamos
la comida à los Zagales,
sientate por vida tuya,
y dexame que descanse
un rato, de aqueste arroyo,
en esta florida margen,
mientras que Montano llega,
que atràs se ha quedado. *Clav.* Darte
gusto quiero, ya me siento. *Sientase.*

Marg. Cielos, sordos à mis males, *Llora.*
tened lastima de mì.

Leonc. Mugeres son, bien el trage
lo assegura. *Clav.* Tu te quexas?

Marg. Ay, amiga! no te espante
que sienta tanto, quien tiene
tanta razon de quexarse.

Clav. No llores. *Leonc.* Cielos Divinos,
aquellas lagrimas hacen
impression en mis sentidos.

Clav. Dime, Silvia, tus pesares,
declarame tus congojas,
que puede ser que no falte
quien las alivie. *Leonc.* Bien dice.

Marg. Quien, dime, serà bastante
à darme un alivio?

Sale Leoncio, y levantanse assustadas.

Leonc. Yo. *Marg.* Cielos piadosos, libradme.

Clav. Muerta soy: valgame el Cielo!

Leonc. Esperad, bellas deidades.

Clav. Huye, Silvia. *Marg.* Huye, Clavela.

Leonc. Sossegaos, y no os espante
el temor: un hombre soy,
no fiera. *Marg.* Elada la sangre,
apenas el pecho anìma.

Clav. Confusa estoy, y cobarde.

Leonc. Bellos prodigios del prado,
que à este sitio aveis venido
à ser riesgo del sentido,
y admiracion del cuidado;
què temor os ha causado,
quando mi fè os assegura?
Contrapuesta es la locura,
que en los tres à obrar empieza;
pues si os pasma mi fiereza,
me assombra vuestra hermosura.
Que era libre el padre mio
me enseñò; fue ceguedad,
que al veros, la libertad
no sabe de el alvedrìo.
Tan ciego mi desvarìo
està, que si imaginàra,
y la fè no me enseñàra,
que ay otra causa primera,
por Deidades os tuviera,
por Diosas os adoràra.

Marg. No sè en tanta confusion, *ap.*
què ruido en el alma han hecho
sus palabras, que en el pecho
no me cabe el corazon.

Leonc Sed conmigo mas humanas,
esto os suplica mi amor:
Decidme, quien sois? *Clav.* Señor,

 so-

somos dos pobres villanas.
Leonc. No te turbes, no te alteres:
 què hermosas las dos estàn!
 valgame Dios! si seràn
 assi las demàs mugeres?
Clav. Dios nos saque deste aprieto.
Leonc. Al mirarlas mi rigor,
 una me provoca à amor,
 y otra me causa respeto. *Por Clavela.*
 La hermosura, y la presencia
 de aquella, me tiene en calma;
Por la Duquesa.
 y en esta me avisa el alma
 el decoro, y la obediencia.
Và corriendo, y coge de una mano à Clavela.
 Dame una mano à besar,
 à adorarte el alma empieza:
 què blancura! *Clav.* Què fiereza!
Leonc. Què alegria! *Clav.* Què pesar!
 suelta la mano. *Marg.* Ay de mi!
Leonc. No te defiendas, muger,
 que harto tengo yo que hacer
 en defenderme de ti.
Clav. Cielos! *Leonc.* Ay dulces enojos!
Clav. No ay quien me socorra? *Dà voces.*
Leonc. Si. *Clav.* Donde està el remedio?
Leonc. En ti. *Clav.* En què parte?
Leonc. En essos ojos.
 Llamas del pecho respiro,
 no te valdrà tu cautela.
Sale Montano, y velos de las manos.
Mont. De què dàs voces, Clavela?
 mas Cielos, què es lo que miro!
Marg. Ay hijo! en fuerte ocasion
 llegaste; yo estoy perdida!
Leonc. No sè què rabia encendida
 me fatiga el corazon.
Mont. Monstruo horrendo, tus desvelos
 castigarè por mi mano.
Leonc. Què bien me dixo el villano,
 que eran enigma los zelos!
 Hombre, no passes de aì,
 ò irà à tu pecho derecha
 envenenada esta flecha.
Pone una flecha en el arco.
Mont. Tira. *Leonc.* No ha de ser assi.
Arroja el arco.
 Sin ventaja, desta suerte,
 entre mis membrudos brazos
 te tengo de hacer pedazos. *Luchan.*
Mont. En ellos veràs tu muerte.
Leonc. Que assi mi valor se ultraja!
Mont. Tal fuerza en mi vida vì!
Marg. No ay en el monte (ay de mi!)
 quien socorra:: *Dent.* 1. Ataja, ataja.
2. Echa por aquesta parte,
 que aqui me dixo un villano,
 que quedaba el monstruo. *Leonc.* Cielos!
 aqui me vienen buscando.
Mont. Pues librarte determino,
 que los Cielos soberanos
 me fuerzan à que me incline
 à tu valor. *Leonc.* Si hablo claro,
 lo mismo à mi me sucede. (mos?
Mont. Pues à Dios. *Leonc.* En què queda-
Mont. Yo tu amigo verdadero.
Leonc. Desde aqui te doy la mano
 de serlo, con que me dexes
 esta beldad que idolatro. *Por Clavela.*
Mont. Impossible es lo que pides.
Leonc. Pues en el puesto en que estamos
 nos verèmos muchas veces.
Mont. En èl mañana te aguardo.
Leonc. A Dios, adorado dueño.
Clav. Sin mì estoy! *Leonc.* Sin vida parto!
Mont. Valgate Dios por salvage!
Leonc. Valgate Dios por villano!
Vase Leoncio por una puerta, y por otra sale el Duque de caza solo.
Duq. Perdido de mis Monteros,
 hasta este puesto he llegado
 en busca de aquella fiera;
 pero de aquestos villanos
 me informarè: Ha buena gente,
 aveis encontrado acaso
 un monstruo que anda en el monte?
Mont. Esta mañana à lo largo,
 mas de una legua de aqui,
 le vimos estàr sentado
 al pie de una bronca encina:
 Ay mancebo! aquesto hago *ap.*
 por librarte de la muerte.
Repara la Duquesa en el Duque.
Marg. Valganme los Cielos santos!
 no es el Duque? no es mi esposo?
Duq. No vì milagro tan raro
 de hermosura: ha Labradora?
Marg. Cielos, en mì ha reparado, *ap.*
 mas no es facil conocerme,
 porque aun yo misma me engaño,

quando al espejo me miro:
de aquesta industria me valgo;
què mira, señor? *Duq.* No he visto
tan parecido retrato
de Margarita mi esposa,
que aunque mi honor irritado
le diò por traydora muerte,
en el pecho me quedaron
unas cenizas, que al alma
le asseguran lo contrario.
Hermosissima Zagala, *Llegase.*
escuchame. *Marg.* Verà el diabro,
què tierno que me pecilga,
tenga quedita la mano,
y apartese allà. *Duq.* Yo quiero
ser tu galàn. *Marg.* Guarda Pabro;
para galan nunca es bueno,
quien para marido es malo.
Duq. Parece que me habla al alma; *ap.*
què testimonio mas claro
de que su sangre inocente
està en el Cielo clamando?
Ay Margarita divina!
Vala à abrazar, y ponese Montano enmedio deteniendole.
Mont. A quien digo? ha Cortesano,
apartese de la moza.
Duq. Què gracioso es el muchacho!
esto què os importa à vos?
Mont. Si me importa, ò no, dexarlo
es lo que aora conviene.
Duq. Labradora? *Mont.* Nos burlamos?
mas que por el monte ha de ir
el señor, mas que de passo?
Duq. Escuchame. *Mont.* Voto al Sol,
que le dè con el cayado.
Al darle como dice, salen el Conde Ricardo, y Monteros.
Cond. Dos horas ha que à tu Alteza
andamos, señor, buscando
por lo intrincado del monte.
Clav. Ola, Alteza le llamaron.
Mont. El Duque es, viven los Cielos.
Duq. Amigo Conde Ricardo.
Cond. Gran Señor.
Mont. Què es lo que escucho! *ap.*
Vive el Cielo soberano,
que este aleve es el traydor,
que mi madre me ha contado,
que en este estado nos tiene:
ya le conozco. *Marg.* Ha tyrano!
venguеme el Cielo de ti.
Cond. Señor, ya es tarde, y Belardo
el Mayoral de essa Aldea,
os està en ella aguardando.
Mont. Todos sus Zagales somos,
y yo à essas plantas postrado,
perdon de mi yerro pido.
Clav. Ay Silvia! yo estoy temblando.
Marg. Su insolencia mos perdone:
con el lenguage le engaño, *ap.*
el no averle conocido.
Duq. Vamos: vos, Conde, quedaos,
y decidle à essa Zagala,
que teneis à vuestro lado,
que me ha parecido bien:
ya me entendeis. *Cond.* Ya lo alcanzo;
assi lo harè. *Duq.* Venid todos.
Mont. Vèn, Clavela. *Clav.* Vèn, Montano.
Al irse todos, el Conde Ricardo detiene à la Duquesa.
Cond. Aguarda, Serrana hermosa,
detente, espera. *Marg.* Què diabro
le toma? *Cond.* Decirte quiero
una palabra. *Marg.* Ya aguardo.
Cond. Segura quedas conmigo.
Marg. Segura dixo? no tanto
como à su merced parece.
Cond. Por què? *Marg.* Porque le he mirado,
y me parece un poquito
traydor. *Cond.* Cielos soberanos!
en toda mi vida vì
tan parecido retrato
de la infelìz Margarita:
su cara en ella copiaron
los Cielos; de verla solo
en vivos incendios ardo.
Marg. Ha traydor, y quien pudiera *ap.*
hacerte dos mil pedazos!
dèxemos ir por su vida.
Cond. Aldeana, hablemos claro.
El Duque te quiere bien,
yo en essos ojos me abraso;
de quererle te se sigue
una afrenta, que en gozando
tu hermosura, le succede
el desprecio al agasajo.
Vente conmigo à la Corte,
donde juramento hago,
si quieres pagar mi amor,

de ponerte en otro eſtado,
y de darte con que en ella
puedas vivir con deſcanſo:
què reſpondes? *Marg.* Ha traydor! *ap.*
Cond. Què no tè obligo? *Marg.* Ha tyrano! *ap.*
no es eſta la vez primera,
que eres à tu dueño falſo.
Digo, ſeñor:: *Cond.* Què, què dices?
habla. *Marg.* Que ſe canſa en vano.
Cond. Por què? *Marg.* Porque tengo eſpoſo.
Cond. Què importa? *Marg* Es un hõbre hõrado,
y aunque no me quiere bien,
no he de darle aqueſſe pago.
Cond. Donde eſtà? *Marg.* Auſente, y preſente.
Cond. No te entiendo. *Marg.* Eſſo eſtà llano:
auſente, porque no vive
con ſu eſpoſa algunos años:
preſente, porque conmigo
ſiempre en el pecho le traygo.
Cond. Què no te ablandas? *Marg.* Soy bronce.
Cond. A mis finezas? *Marg.* Soy marmol.
Cond. Y à mis ruegos? *Marg.* Ya me venzo.
Cond. No reſpondes? *Marg.* Ya me allano.
Cond. De què modo? *Marg.* Deſta ſuerte. *vaſe.*
Cond. Aguarda, tras ella parto;
viven los Cielos, villana,
que pues burlas mi cuidado,
que ha de procurar mi induſtria
vencer tu deſdèn ingrato. *vaſe.*
Sale Bel. Valgame Dios, lo que tarda
el Duque, y me dà peſar
quando miro, que el Lugar
con tantas fieſtas le aguarda.
Ola, Gilote, Paſquala,
no reſponden? Ay rigor
como eſte!
Salen Gilote, y Paſquala, cada uno por ſu puerta.
Paſq. Señor. *Gilot.* Señor.
Bel. Reſponded enoramala.
Gil. Què quieres? *Bel.* Què he de querer?
no ay un alma que me acuda,
debeis de penſar ſin duda,
que teneis poco que hacer:
eſtà la caſa aliñada?
Paſq. Nunca la barrì mejor;
limpia eſtà. *Gilot.* Miente, ſeñor,
que no ha dado una eſcobada.
Bel. Ceſſe ya vueſtra diſputa.
Paſq. De mirarle me amohino.
Bel. Paſquala, vè à ſacar vino,
y deſcuelga alguna fruta. *vaſe.*
Paſq. Voy volando. *Bel.* Si han venido
las danzas, que los Paſtores
hacen? *Gilot.* Como dos mil frores;
ya eſtà todo prevenido;
pero ya aqueſta armonìa
dice, que el Duque llegò.
Ruido de fieſta dentro.
Bel. Quiero adelantarme yo. *vaſe.*
Gilot. Oy tendrè famoſo dia.
Salen todos los que pudieren baylando, y con ellos la Duqueſa, Clavela, Lauro, Paſquala, y Gilote, todos baylando, y detràs el Duque, Belardo, y el Conde Ricardo.
Cant. Mueſſo Duque invicto
norabuena venga,
à ſer regocijo
de toda el Aldea;
venga norabuena,
norabuena venga,
el Sol deſtos montes,
que todo lo alienta,
que en los corazones,
y en las almas reyna:
norabuena venga,
venga norabuena.
Duq. Yo os agradezco, Zagales,
la fè de vueſtro deſeo,
y el regocijo que miro
en vueſtros ſencillos pechos.
Quien es, Belardo? *Bel.* Señor,
De rodillas.
el que eſtà à tus plantas pueſto;
en hora buena vengais
à eſte humilde, à eſte groſſero
alvergue, que eſtà temblando
ſu corto merecimiento,
de que el Sol aya venido
à vèr ſus pagizos techos,
en hora buena. *Duq.* Belardo,
bien eſtà, mucho me alegro
de veros tan alentado.
Bel. Señor, aunque eſtoy ya viejo,
me remoza vueſtra viſta.
Marg. Es poſsible que merezco *ap.*
vèr à mi eſpoſo? eſta dicha,
por ſer mia, aun no la creo.
Bel. Aora, ſeñor, vos vendreis

can-

cansado, y en este puesto,
que es lo mejor de mi casa,
por ser passo, y estàr fresco,
aveis de comer: Clavela,
Silvia, Lauro, sacad luego
la mesa à su Alteza aqùi.
Marg. Ya, señor, te obedecemos.
Traen la mesa la Duquesa, y Clavèla.
Ay esposo de mi vida!
què bien afirma mi pecho
el gusto con que te sirvo!
Cond. Mal dissimulan mis zelos
el vèr que la mira el Duque.
Bel. Sentaos, señor. *Sientase à la mesa.*
Duq. Ya me siento:
Ay bellissima Aldeana!
en tu semblante à vèr buelvo
el rostro de Margarita.
Gilot. Llegarme à la mesa quiero,
y comer como un cochino
de lo que fueren trayendo.
Sientase el Duque à la mesa, sirvenle algunos platos, y el Conde Ricardo estè à su lado en pie, y cantan dentro.
Cant. A la desdichada Arminda,
el Rey de Chipre Fisberto,
por unos falsos indicios
la desterrò de su Reyno.
Cond. Belardo?
Bel. Señor. *Cond.* Quien canta?
Bel. Es un Zagal que tenemos
de buena voz, que estarà
su trabajo divirtiendo.
Duq. Valgame el Cielo! què escucho!
parece que estos acentos,
que llegan à mis oìdos,
por Margarita se hicieron:
toda es presagios el alma,
quanto escucho, quanto veo;
de su inocencia, y mi culpa
me asseguran, verdaderos
testigos son en el alma
estas lagrimas que vierto. *Llora.*
Cond. Enternecido està el Duque: *ap.*
temblando estoy, vive el Cielo,
al oìr de aquella voz
los mal pronunciados ecos,
que descubren mi traycion:
què harè? ay de mi! estorvar quiero
que à cantar buelvan: villanos,
no canteis mas; de ira tiemblo!
Duq. Conde? *Cond.* Gran señor.
Duq. Dexadlos.
Cond. Què à mi pesar te obedezco!
confuso, y sin alma estoy! *ap.*
Duq. Corazon, dissimulemos.
Buelve à comer, y buelven à cantar.
Cant. Siendo la causa un traydor,
muerte alevosa la dieron,
porque siempre la traycion
es hija de viles pechos.
Duq. Bien dice, yo fui la causa:
Ay esposa! què mal templo
el dolor! ay Margarita!
de dolor se parte el pecho:
yo fui tu cruel verdugo,
yo à un Angel le quitè fiero
la vida inhumanamente.
Cond. Gran señor, què es aquesto?
Duq. Ay Conde! ay amigo mio!
Cond. Vos triste? vos descompuesto?
Duq. La memoria de mi esposa
me aflige, con mil agueros
me persigue, y me amenaza.
Cond. Aora importa el veneno *ap.*
de mis palabras: Señor,
corrido estoy, vive el Cielo,
de que pueda la memoria
mas que vuestro entendimiento.
Què dirà el honor de vos,
si assi le dais en el pecho
lugar à aquessa passion,
quando esse llanto era bueno
que le vertiesse la ira,
aun antes que el sentimiento?
Duq. Bien decìs, por una aleve,
que violò mi casto lecho,
ardientes suspiros formo,
y tiernas lagrimas vierto!
Cond. Esso si, venza la ira. *ap.*
Duq. Viven los sagrados Cielos,
que si bolviera à la vida,
la diera muerte yo mesmo.
Cant. 1. Su muerte sienten à una
los nobles, y los plebeyos,
y de su inocencia son
testigos los altos Cielos.
Arroja el Duque la mesa, y la silla, y levantase furioso.
Duq. Pese à la voz! ha villanos,

no

no canteis, que me aveis muerto:
Cielos, piedad, que me abraso,
socorro, (ay Dios!) que me quemo:
Idos, villanos, de aqui,
dexadme solo, idos luego.

Vanse todos llevandose la mesa, menos la Duquesa, y el Conde.

Cond. Yo, señor:: *Turbado.*
Duq. Y vos tambien:
Ya se acabò el sufrimiento.
Cond. Muerto voy! *vase.*
Duq. Ay Margarita!
de dolor se parte el pecho;
tù inocente, y yo con vida?

Llega la Duquesa.

Marg. Señor, (ay de mi!) què es esto?
vos lagrimas? vos suspiros?
vos haceis tales extremos?
vos tan descompuesto? *Duq.* Ay, Silvia!
llegate mas, que en tì veo
el alivio de mis males.
Marg. Ay, señor! pluguiera el Cielo
no pareciera los mismos,
que vos estais padeciendo,
tanto, que puedo deciros,
que son mis males los vuestros.
Duq. Què los sientes? *Marg.* En el alma.
Duq. Mucho, Zagala, te debo.
Marg. Mas de lo que vos pensais.
Duq. No ay à mi dolor remedio?
Marg. Dexad vos de ser ingrato,
que no està el alivio lexos.
Duq. No te entiendo. *Marg.* Pues yo sì
que os tengo lastima. *Duq.* Luego
à poder tu remediarme,
lo hicieras? *Marg.* Sabelo el Cielo;
pero llevais contra vos::
Duq. Què, Labradora? *Marg.* Estar ciego.
Duq. En mi pena no ay alivio? *Llora.*
Marg. Ni descanso en mi tormento. *Llora.*
Duq. Lloras? *Marg.* Un bien que perdì.
Duq. Del mismo mal adolezco;
declarate. *Marg.* No es posible.
Duq. Habla. *Marg.* Una verdad arriesgo.
Duq. Dime tu mal. *Marg.* Temo el daño.
Duq. Quien le causa? *Marg.* Un escarmiento.
Duq. No ay alivio? *Marg.* No ay alivio.
Duq. No ay consuelo? *Marg.* No ay cõsuelo.
Duq. Pues buelvome à mi passion. *Llora.*
Marg. Pues yo à mi llanto me buelvo. *Llor.*
Duq. Ay Margarita divina! *ap.*
Marg. Ay dulce engañado dueño! *ap.*
Duq. A Dios, Labradora.
Marg. A Dios. *Duq.* Muerto voy!
Marg. Sin alma quedo!

JORNADA TERCERA.

Sale la Duquesa, y el Duque.

Marg. Ya de que salgais es hora,
porque viene amaneciendo.
Duq. Aun el Sol està durmiendo
en los brazos del Aurora.
Marg. Ya el Alva su llanto enjuga
à la luz de su arrebol.
Duq. No està bien hallado el Sol,
pues à estas horas madruga.
Marg. Pisad quedo. *Duq.* Apenas toco
la tierra, el ayre velòz
aun no perturba mi voz.
Marg. Venid tras mì poco à poco,
idos, porque los Serranos
madrugan à trabajar,
y es darles que sospechar,
que enefeto son villanos,
de pensamiento tan baxo,
y de intencion tan incierta,
que à todos mas les despierta
la malicia, que el trabajo.
Duq. Ay Silvia! no ignora el Cielo,
en la pena que he tenido,
que tu solamente has sido
la causa de mi consuelo.
Con pecho sencillo, y grato
aquella noche te hàblè,
bien sabes que no passè
de las leyes del recato,
ni aun la vista te ofendiò:
solo quise hablarte, y verte.
Marg. Bien decìs, que de otra suerte
no lo consintiera yo.
En fin, esta tarde os vais
à la Corte? *Duq.* Fuerza ha sido,
escusarlo no he podido.
Marg. No os pido que me veais,
mas que os acordeis de mì,
pues debeis à mi cuidado
mas de lo que aveis pensado.
Duq. El alma se queda en tì.
Cazando à la Corte irè,

y esta noche, yo prometo,
venirte à vèr de secreto.

Marg. Bien os merece mi fè
essa fineza, yo estoy
aguardandoos, y essa puerta
hallareis, señor, abierta.

Duq. Loco de contento voy.

Marg. Este amoroso, este inquieto *ap.*
ardor, que en mi pecho crece,
con ser licito, parece
que me lo riñe el respeto.

Duq. Margarita, esta aficion *ap.*
tu memoria la ha causado,
porque llevo tu traslado
impresso en el corazon.

Marg. Idos por Dios, que ya es tarde.

Duq. Aquesta noche los dos
nos verèmos; Silvia, à Dios. *vase.*

Marg. El Cielo, señor, os guarde:
Què es lo que passa por mì!
es sueño, ò es fantasìa
lo que miro, y lo que toco?
Yo de mi esposo ofendida,
y à un mismo tiempo obligada?
que aya en una causa misma
dos efectos, como ser,
amada, y aborrecida?
como es possible? Ha variable
fortuna, siempre enemiga,
si has de obligar, por què ofendes?
si has de ofender, por què obligas?
Pero yo de què me quexo?
mi esposo el Duque me mira;
dixe mal, me quiere bien,
me ruega, y me solicita;
es verdad, yo lo confiesso,
mas son las causas distintas.
Como Duquesa le ofendo,
y le agrado como Silvia:
de suerte, que aun de su afecto
està quexosa mi dicha;
pues quando mas me enamora,
es quando menos me estima.
Aquesta noche le hablè,
para ver si las caricias,
los alhagos, las memorias,
su pecho ablandar podian.
Pero apenas en mis labios
el nombre de Margarita
escucho, quando enojado,
segunda vez à mi vida
inocente la amenaza.
Si la disculpo, se irrita:
si me declaro con èl,
me arriesgo à no ser creìda:
si le replico, se ofende:
si callo, mi honor peligra:
y en fin, por qualquiera parte,
tan cercada, y combatida
estoy de penas mortales,
que ya no tiene la vida
animo para esperarlas,
ni valor para sentirlas.
Mas llevada de mi pena,
no miro que ha entrado el dia,
y no despierta la gente,
que al trabajo se encamina.
Ola, Gilote, Zagales,
despertad, que ya la risa
del Alva dice, que el Sol
à el Oriente se avecina,
y el gallo despertador,
ya con su canto os lo avisa.
Ea, hijos, à la tarea.

Sale Gilote bostezando, medio desnudo, cubierto con una manta un tocador, y un candil encendido.

Gilot. Dios te lo perdone, Silvia,
porque me has quitado el sueño
mijor, que tuve en mi vida.

Marg. Pues, Gilote, què soñabas?

Gilot. Soñaba, que de una encina
ahorcaba à mi muger.

Marg. Y esso alegrarte podìa?

Gilot. Como alegrarme? de hallarla
despierto à mi lado viva,
quisiera ahorcarme yo.

Marg. Parece que todavia
no me sienten los Zagales,
quiero llegarme yo misma *vase.*
à dispertarlos. *Gilot.* Señores,
ay remo en aquesta vida
como una mala muger?
Que la muela las costillas
tres dias en la semana,
y que luego la enemiga,
sin ser Quaresma, me ponga
en la frente la ceniza?
Vive Dios, que he de llevarla
al monstruo por unos dias,

y cumplille mi palabra,
que Pasquala es buena hija,
y no irà de mala gana;
pues para la cuitadilla,
echarla à salvages mozos,
es darla à beber con guindas.

Sale el Cond. Donde me llevas, amor?
ciego en mi esperanza vana,
siguiendo de una Villana
los desdenes, y el rigor.
Toda la casa he mirado,
y à Silvia hallar no he podido.

Sale Montano, y quedase al paño.

Mont. Siguiendo al Conde ha venido
impaciente mi cuidado,
para vèr si de essa suerte
mi alentado corazon
halla oportuna ocasion
de poder darle la muerte.
Pero aqui Gilote està,
que se vaya aguardarè.

Cond. Alli un Villano se vè,
que de Silvia me dirà.
Ha buen hombre? *Gilot.* Què mandais?

Cond. Aveis visto à Silvia? *Gilot.* Si,
aora se fue de aqui;
mas por què lo pescudais?

Cond. En cierto negocio, hermano,
quiero hablarla. *Gilot.* Bien se allana:
negocio, y tan de mañana?

Cond. Malicioso es el Villano.

Mont. Què pena à mi pena iguala?

Cond. Como os llamais? *Gilot.* Soy un zote,
mi propio nombre es Gilote,
el marido de Pasquala.

Cond. Casado sois? *Gilot.* Fue mi estrella.

Cond. De vos sin querer lo sè.

Gilot. Mucho me admiro de que
no lo ayais sabido de ella.

Cond. Solos estamos los dos,
ya en el silencio lo veis,
llegaos acà. *Gilot.* Què quereis?

Cond. Tengo un negocio con vos.

Gilot. Señores, què es lo que oì?
maldigo mi suerte amen.

Cond. Mirad que os digo. *Gilot.* Tambien
ay negocio para mì?

Cond. Deste me quiero valer.

Gilot. Quien avrà que no se assombre!

Cond. Venid acà, sereis hombre::

Gilot. El piensa que soy muger.

Cond. Sabe que estoy adorando
à Silvia, locos extremos
hago por ella. *Gilot.* Acabemos,
que estaba ya rebentando.

Mont. Cielos Divinos, què oì!
mas agravios, mas trayciones!

Dale un bolso.

Cond. Sean pagá estos doblones
de lo que has de hacer por mì:
A Silvia idolatro en vano,
pues no la obliga mi amor;
y assi esta noche:: *Mont.* Ha traydor!

Cond. Quisiera verla. *Mont.* Ha tyrano!

Cond. Y serà mi dicha cierta,
y no poca tu ventura,
si tu cuidado procura
abrir, Gilote, la puerta
de su estancia, à deshora
aquesta noche vendrè,
y con tu ayuda podrè
vèr la luz que el alma adora.

Mont. Esto escucho, y estoy vivo!
que à tanto un traydor se atreva!

Gilot. Ya yo estoy como una breva
con este madurativo.

Cond. Mas paga mi amor promete,
si no quedas satisfecho.

Gilot. Señores, aquesto es hecho,
yo nacì para alcahuete,
y si doy en este vicio,
no avrà diabro que me dome,
que en estos tiempos no come
el que no tiene un oficio.
Digo, señor, que estarè
con secreto, y con cuidado
en el puesto señalado.

Mont. Primero te matarè.

Gilot. Y aqui para entre los dos,
te quiero aora dexar,
por no dar que sospechar.

Cond. Pues à Dios, Gilote. *Gil.* A Dios. *vase*

Cond. Apresura el rubio coche,
Sol hermoso, à mi porfia,
dexa que triunfe del dia
el imperio de la noche,
segun caminas, parece
que no te obliga mi amor.

Mont. A què aguardo? ea, valor,
buena ocasion se me ofrece;

què

què espero? à mis manos muera,
ningun temor me acobarda.
Saca la daga Montano, y sale dos passos del paño, à tiempo que por los dos lados salen Lauro, Belardo, y Montano se buelve al paño sin que le vean.
Laur. El Duque, señor, te aguarda.
Bel. Su Alteza, señor, te espera.
Mont. De colera estoy temblando:
ò pese à la suerte mia!
Cond. Vamos. *Bel.* A su Señorìa
irèmos acompañando.
Vanse, y sale Montano del paño.
Mont. Buena ocasion he perdido:
vive el Cielo, que me corrò
de que à tan justa venganza
le sucediesse este estorvo.
Yo de un traydor ofendido,
que no se contenta solo
con una traycion, que al Cielo
escandalo fue, y assombro,
sino que el honor me ofenda,
y me agravie en el decoro?
Ha Cielos! como sufrìs
este agravio? aqueste oprobio?
Si os preciais de justicieros,
no esteis à mi afrenta sordos;
mas bien haceis en librar
à mi brazo valeroso
la venganza deste agravio:
y pues esta noche èl sólo
ha de venir à lograr
de su intento cauteloso
la ocasion, rayo serè,
que inunde la tierra à golfos
de su purpura caliente,
en repetidos arroyos.
Y pues le dì mi palabra
à aquel joven prodigioso
de ir à buscarle à su cueba,
à cumplirla me dispongo,
mientras el Cielo es testigo
de la venganza que tomo:
Conde aleve, de tu vida
ha de ser el plazo corto,
porque llevo contra tì
estos suspiros que arrojo,
estos incendios que exalo,
aquestas furias que aborto,
y la razon, que es lo mas,
porque aunque el Cielo piadoso
sufre en la tierra trayciones,
venganzas permite, y todo.
Vase, y suena dentro ruido de siega.
Dent. Gilot. Canta, Bato, una tonada,
ya que vamos à la siega.
1. Mal año el Sol como pega.
Salen Gilote, y Pasquala, y dos Villanos con hozes de segadores, y Clavela con una canastilla.
Clav. El vèr los segadores me agrada;
comiencen à trabajar.
Gilot. Mal aya amen la tarèa.
1. Porque mas allegre sea,
una lletra he de cantar.
Ponense à segar, Clavela se sienta, y canta un Villano ridiculo.
1. Andujare con la segaderuela,
Andujare con la segadora.
La Zagaleja hermosa
muy enojada està,
porque para Soldado
llevan à su Zagal:
Andujare.
Gilot. Pardiobre, que lo has cantado
muy bien: mi burra, en rigor,
dudo que lo haga mijor,
quando rebuzna en el prado.
1. Siempre malicioso vienes:
que canto mal, ya lo sè.
Gilot. Hombre, estimate, porque
no sabes la voz que tienes.
Clav. Gilote, nada le digas,
que me divierten sus voces. *Levantase.*
Gilot. Cansadas estàn las hozes
de cortar cuellos de espigas;
y pues en esta frescura
los cinco juntos nos vemos,
à Clavela coronemos
por Reyna de la hermosura.
2. Has dicho bien voto à san.
1. Vaya, pues ay son, decillo.
Pasq. Cantemosla el estrivillo,
que compuso el Sacristan.
Cantan, y baylan.
Cant. Pasq. La hermosa Clavela,
flor de la canela,
que por verla vuela
el vendado Amor.
Esta si, que se lleva la gala,

esta sì, que las otras no.
Gilot. La azucena hermosa,
y la fresca rosa,
de verla embidiosa
el color perdiò. Esta sì.
Clav. Yo os agradezco, Pastores,
la lisonja. 1. En buena fè,
no sè què es lisonja, mas sè,
que huele el tocino à frores.
2. Aora os quiero pescudar,
si aveis visto al monstruo?
Gilot. Sì, esta mañana le vì
en somo del encinar.
1. Dadle al diabro, que ayer tarde,
estando en la siega yo,
la comida me quitò.
Pasq. Dios dèl mos libre, y mos guarde,
que con sus Leones fieros
no ay cosa que no destruya.
2. En el monte en busca suya
anda el Duco, y sus Monteros.
Gilot. Què monstruo? que vive el Cielo,
que si aora le encontràra,
por sopa me le tragàra,
como si fuera buñuelo.
1. Yo, con solo aquesta hoz,
vèr las Estrellas le hiciera.
2. Pardiobre, que si lo viera,
lo matàra de una coz.
1. Si à hacernos daño viniera,
con la honda le estrellàra.
Gilot. Esso es poco; yo le asara,
y luego me lo comiera.
2. Yo le cogiera al instante.
Gilot. Yo se la armàra con queso.
Sale Leoncio, y dexanse caèr todos en el suelo.
Leonc. Pues no lo dexeis por esso,
que ya le teneis delante:
Repara en Clavela.
Mas què es lo que llego à vèr!
esta es la Deidad que vì?
Villanos, idos de aqui,
y dexadme esta muger. *(Cogela del brazo.*
1. Què horror! 2. Què assombro!
Pas. Què espanto! 2. Huye, pese à mi linage.
Leonc. Què aguardais? *Gilot.* Señor salvage,
no lo dixe yo por tanto.
Huyen los Villanos, y queda solo Leoncio, y Clavela.
Clav. Su fiereza me acobarda,
elados muevo los pies.
Leonc. Cielos, què dudo? ella es,
aguarda muger, aguarda:
su rostro à piedad me inclina.
Clav. Por Dios, que no me haga mal.
Leonc. No he visto belleza igual!
No temas, muger divina,
segura de mis enojos
estàs, no te turbes, no;
assi lo estuviera yo
del incendio de tus ojos.
Como sola te han dexado,
y de verme huyendo vàn,
poco debes al galàn
à quien rindes tu cuidado.
Si yo el elegido fuera,
quando en mi valor me fundo,
y te persiguiera el mundo,
del mundo te defendiera.
De su valor hizo alarde,
quando conmigo luchò;
como allì te defendiò,
y aqui se muestra cobarde?
Clav. El que dices es Montano,
desta Aldèa Labrador;
y aunque no le tengo amor,
el alma lo afirma en vano; *ap.*
no estaba aora conmigo,
que à estarlo, possible fuera,
que de tì me defendiera.
Leonc. De su valor fui testigo;
y para que eches de vèr,
que nunca el cuidado mio
pudo forzar tu alvedrìo,
bien puedes irte, muger,
vete, acaba, que aunque aqui
lograr puedo mi vitoria,
quiero deberme la gloria
de saber vencerme à mì.
Que aunque el amor me enagena,
y sola conmigo estàs,
en mi pecho puede mas
tu decoro, que mi pena;
y assi, mi valor te advierte,
que puedes assegurarte,
que una cosa es violentarte,
y otra, Zagala, es quererte.
Vete por Dios, que me abraso.
Clav. Què me dàs licencia? *Leonc.* Sì;
pero detente. *Clav.* Ay de mì!

yo quiero alargar el paſſo,
no ſe arrepienta. *Leonc.* Vendràs
à verme al monte? *Clav.* Si harè.
Leonc. Juralo, pues. *Clav.* Por mi fè.
Leonc. No te creo, jura mas.
Clav. Pues yo, por mi fè, creyera,
que un gran juramento era.
Leonc. Mas, Zagala, te creyera
ſi juràras por la mia.
En fin, à burlar me vienes?
que es engaño, bien ſe vè,
lo que has jurado. *Clav.* Por què?
Leonc. Porque tu no me la tienes:
que aſsi pagues mi lealtad!
Zagala, otra coſa jura.
Clav. Què ha de ſer? *Leonc.* Por tu hermoſura,
con eſſo diràs verdad,
que aunque burlarme procuras,
me engañarà el juramento.
Clav. Aſsi divertirle intento. *ap.*
Si con eſſo te aſſeguras,
por ella à verte vendrè.
Leonc. Yo con el alma te eſtoy
aguardando. *Clav.* Muerta voy!
Al irſe la detiene.
Leonc. Por tu hermoſura jurè,
y en las mugeres no ay coſa,
que ablande mas ſus deſdenes.
Advierte, que ſi no vienes,
dexaràs de ſer hermoſa.
Clav. Ya nos veremos los dos.
Leonc. Què dicha! *Clav.* Què ſentimiento!
Leonc. Què alegria! *Clav.* Què tormento!
Leonc. Pues à Dios, Zagala. *Clav.* A Dios. *V.*
Leonc. Fueſe: ſin vida he quedado:
que bien me enſeñò Laurencio,
que à las mugeres debian
los hombres eſte reſpeto.
Y aunque no me lo enſeñàra,
lo hiciera yo, porque el pecho
hidalgamente me infunde
en las venas otro aliento
mas noble, con que à mis iras
mayores triunfos prometo.
Pero à Laurencio he perdido,
que en fin, como eſtà ya viejo,
y canſado, no ha podido
ſeguir el curſo ligero
de mi gran velocidad.
Què deleytoſo, què ameno
eſtà eſte ſitio! parece
que ſe adormece el imperio
de las flores con el ruido,
que hace en las hojas el viento.
Sale Montano con eſpada.
Mont. Por lo intrincado del monte
dos horas ha que ando ciego,
llevado de mi valor,
y animado deſte azero,
que me acompaña, buſcando
à aquel valiente mancebo,
que en aqueſte pueſto dixo
me aguardaba: mas què veo!
no es el que miro? *Leonc.* O la viſta
ſe engaña, ò eſte es el meſmo
que ſe opuſo à mi valor.
Mont. Tu vida guarden los Cielos,
valiente, y gallardo joven,
ſabe que à cumplirte vengo
la palabra que te dì.
Leonc. Bien de tu valor lo creo,
pues fuera de tì, en el mundo
quien tuviera atrevimiento
de ponerſeme delante?
Mont. Abſorto al mirarle quedo.
Leonc. Como te llamas? *Mont.* Montano
eſte nombre me puſieron,
porque nacì en eſſe monte.
Leonc. Eres noble? *Mont.* Si del pecho
me informo, pienſo que ſi;
aunque por varios ſuceſſos
de la ſuerte, no he ſabido
el padre que me diò el Cielo.
Y pues has ſabido el mio,
ſaber el tuyo pretendo.
Leonc. Mi nombre propio es Leoncio,
en aqueſte monte meſmo
nacì, y un Anciano noble,
à quien la enſeñanza debo,
y es mi padre, me ha contado,
que me criaron los pechos
de una parida Leona,
y por ſu piedad me ha pueſto
eſte nombre. *Mont.* Eſtraño aſſombro!
en todo nos parecemos;
y pues conforman, Leoncio,
nueſtras eſtrellas, deſeo,
que ſeamos muy amigos.
Leonc. Ay mucho que hacer en eſſo.
Mont. Quien puede eſtorvarlo?

Leonc. Yo. *Mont.* Pues por què?
Leonc. Porque primero
has de darme la palabra
de no ſer amante ciego
de aquella beldad que adoro.
Mont. Corrido eſtoy, vive el Cielo,
de que pueda un impoſsible
borrar los deſignios nueſtros.
Leonc. Pues à nueſtra lid bolvamos.
Mont. Aguarda, que aunque me ofendo
de lo que dices, vencerte
con las razones eſpero:
Ella no te quiere à tì.
Leonc. Aora en aqueſte puesto
eſtuvo, y me diò palabra
de bolver à verme. *Mont.* Cielos,
què eſcucho! *Leonc.* Mira, Montano,
ſi alguna eſperanza tengo,
què reſpondes? *Mont.* Que riñamos,
porque en lance tan violento,
lo que diſpensò el amor,
me lo prohiben los zelos.
Leonc. Pues acabe la violencia
lo que no ha podido el ruego:
Què te ſuſpendes?
Mont. Eſpera. *Leonc.* Què miras?
Mont. Que nueſtro duelo
ha de ſer igual, y à mì
me ſobra aora eſte acero.
Arroja la eſpada.
Leonc. Yo te le doy de ventaja.
Mont. Mal conoces mi ardimiento;
ſin èl te darè la muerte;
pero àzia eſta parte ſiento
que viene gente. *Leonc.* Bien dices,
àzia aqui nos retiremos.
Levanta Montano la eſpada, y èl, y Leoncio ſe eſconden entre unos ramos, y ſale el Conde Ricardo.
Cond. Dexando en el monte al Duque,
y tambien à los Monteros,
que me acompañaban, ſolo
por aqueſta ſenda vengo
en buſca de aquella fiera,
por ſi conſigue mi intento
matarla, y llevarla al Duque.
Leonc. Cielos, què miro! *Mont.* Què veo!
Leonc. Vive Dios, que eſte tyrano
es el traydor, que entre ſueños
con preſagios me amenaza,
ſerà deſpojo ſangriento
de mi brazo. *Mont.* Què ocaſion
mejor de matarle puedo
deſear? *Cond.* Entre eſtos ramos
ruido parece que ſiento.
Leonc. A què mi valor eſpera,
quando de verle me irrito?
Mont. Si eſta ocaſion ſolicito,
à què aguardo? *Salen los dos.*
Leonc. Muera. *Mont.* Muera.
Cond. Ha Villanos! eſſo no,
Saca la eſpada.
que yo me defiendo aſsi.
Leonc. Dexame llegar à mì.
Mont. Dexame que llegue yo.
Leonc. Tu me eſtorvas eſta accion.
Mont. Tu me quitas eſte empeño:
què cauſa te obliga? *Leonc.* Un ſueño;
y à tì, amigo? *Mont.* Una traycion.
Leonc. Mayor mi razon ſe advierte.
Mont. No tienes que porfiar.
Leonc. Yo le tengo de matar.
Mont. Yo tengo de darle muerte.
Cond. Villanos, què os acobarda?
por què no llegais los dos?
Leonc. Eſto ſufro! vive Dios,
que ha de morir. *Detienele Montano.*
Mont. Tente, aguarda,
que el duelo à mi obligacion
le toca, ſin competencia;
pues la mia es evidencia,
y la tuya fue iluſion.
Và acometerle, y detienele Leoncio.
Leonc. Ya eſtàs, Montano, importuno;
dexame à mì, ò vive Dios,
que por matarle los dos,
no le ha de matar ninguno.
Cond. Monſtruo, tus iras feroces
caſtigarà mi valor. *Leonc.* Què aguardo?
Los dos. Muera el traydor.
Salen Monteros.
1. Azia aqui ſuenan las voces;
llegad preſto; mas què vì!
no es aqueſte el monſtruo fiero?
Cond. Tiradle, amigos. *Mont.* Primero
aveis de matarme à mì.
Entranſe riñendo, y dicen dentro.
Cond. Mueran. *Leonc.* Aunque nos impidas
el paſſo, de aqueſta ſuerte,
antes que logres mi muerte,

te

te ha de coſtar muchas vidas.
1. Al monte, à la ſenda, al llano.
Leonc. Sigueme, Montano, amigo.
2. Atajadle. *Mont.* Ya te ſigo.
Sale Leonc. En la refriega à Montano
he perdido, la eſpeſura
del monte la cauſa ha ſido.
Peſe al traydor fementido,
que nueſtra muerte procura:
què aguardo? buſcarle eſpera
mi valor, y entre mis brazos
hacer al traydor pedazos.
Al entrarſe ſale el Duque de caza.
Duq. En buſca de aquella fiera
vengo al monte: mas què miro!
no vì joven tan gallardo.
Leonc. Por Dios que es bizarro el hombre.
Duq. Al verle ſe ha alborotado
el alma. *Leonc.* Al mirarle el pecho,
ſuſpende la accion al brazo,
reſpeto, y amor le infunde.
Duq. Mas què dudo? *Leonc.* Mas què aguardo?
Empuña la eſpada, y el otro el arco, y quedanſe ſuſpenſos.
Duq. Si eſte es el monſtruo que buſco?
Leonc. Si eſtà en un rieſgo Montano?
Los 2. Muera à mis manos. *Duq.* Parece
que mi acero ſe ha embotado
al ir à ofenderle. *Leonc.* Cielos,
por mas que provoco al arco,
apenas el brazo anìma
la flecha: ſuplan los brazos *Abrazanſe.*
la falta de los aceros.
Duq. Mas que ofenſas, ſon alhagos
tus iras: llegate mas,
abraza bien, que eſtos lazos
el alma me liſongean.
Leonc. Hombre, què Eſtrella, què Aſtro
à obedecerte me inclinan?
tuyo es el triunfo, y el lauro:
rendido eſtoy à tus pies. *De rodillas.*
Duq. Hijo, el alma me ha dictado
eſte nombre: alza del ſuelo.
Leonc. Señor, padre, por los labios
ſe ha ſalido el corazon:
dame primero la mano
en ſeñal de que te admito,
como ſubdito, y vaſſallo,
por mi abſoluto ſeñor.
Duq. Quien eres? *Leonc.* Eſtos peñaſcos
me dieron cuna al nacer,
las fieras me alimentaron
de eſſe monte. *Dent.* 1. Ataja, ataja:
cerradle todos el paſſo,
no ſe eſcape. *Duq.* Eſta es mi gente.
Leonc. Pues buelva à mi mano el arco.
Duq. Ampararte ſolicìto.
Leonc. Aunque vueſtro pecho hidalgo
eſtimo, en aqueſtas flechas
librarè al ayre mi amparo.
Duq. Valiente Mancebo, el pecho
à tu valor inclinado,
por una ſecreta fuerza,
que ni penetro, ni alcanzo,
me obliga à guardar tu vida.
A lo eſpeſo de eſſos ramos.
que ſon del monte atalayas,
puedès retirarte, en tanto
que ſalgo al paſſo à mi gente,
y deſte ſitio la aparto,
porque encontrarte no puedan.
Leonc. Serà hacerlos agaſſajo,
llevarlos donde no prueben
la violencia de mi brazo.
Duq. Mañana bolverè à verte.
Leonc. En eſte ſitio te aguardo.
Duq. Mira que ſoy muy tu amigo.
Leonc. Con eſſe nombre, no eſtraño
poner el mundo à mis pies.
Duq. Què diſcreto! *Leonc.* Què bizarro!
el alma me lleva el hombre.
Duq. Apenas muevo los paſſos:
valgate Dios por Mancebo!
el corazon me has robado.
Vaſe el Duque, y ſale Montano.
Mont. Leoncio? *Leonc.* Montano amigo?
Mont. Gracias à Dios que te hallo
con vida. *Leonc.* En eſſa eſpeſura
me perdieron los Villanos.
Mont. Lo miſmo me ſucediò.
Leonc. Y pues nos hemos hallado,
bolvamos à nueſtra lid,
ò à ſolicitar bolvamos
nueſtra venganza, ſiguiendo
al fementido tyrano,
antes que la noche obſcura
cierre à nueſtro intento el paſſo,
por lo intrincado del monte:
què decìs? *Mont.* Que ſuſpendamos
por aora nueſtro duelo,

va-

valiente Leoncio, en tanto
que yo del traydor me vengo,
y en su infame sangre lavo
la ofensa que hizo à mi honor.
Leonc. Què dices? de enojo rabio!
tù en el honor ofendido?
y à los incendios que exalo
no se empañan las Estrellas,
no se desquician los Astros
de sus exes? vive el Cielo,
que he de ir solo à buscarlo,
y darle la muerte. *Mont.* Espera,
reportate, que ya trazo
mi venganza. *Leonc.* Esso deseo:
muera el traydor. *Mont.* Què mi agravio
te irrita? *Leonc.* Si, que lo siento
como si fueras mi hermano.
Mont. Pues, Leoncio, aquesta noche,
despues que su negro manto
sepulte al Sol, porque gozen
de su influencia los Astros,
dentro de mi casa misma
lograr mi venganza aguardo.
Leonc. Mi vida à tu lado ofrezco.
Mont. El dia se và acabando:
sigueme, porque los dos
pongamos mi madre en salvo,
en dando al traydor la muerte.
Leonc. Ya te sigo. *Mont.* Dexa el arco,
que con mas noble instrumento
has de exercitar el brazo;
un azero te he de dar.
Leonc. Aunque no le he manejado,
no importa, que el corazon
rige el impulso, y la mano.
Mont. Aguarda, Ricardo aleve.
Leonc. Espera, traydor Ricardo. (diestra::
Mont. Que en mi brazo:: *Leonc.* Que en mi
Mont. Para assombro:: *Leonc.* Para estrago::
Mont. De tu traycion:: *Leonc.* De tu vida::
Mont. Và un etna. *Leonc.* Un bolcan.
Mont. Un rayo.
Los dos. Y porque mejor entiendas
tu ruina, en el amago
và el agravio, y la venganza
de Leoncio, y de Montano. *vanse.*
Sale Gilot. La casa està recogida,
y muy falso, y alhagueño
à todos sepulta el sueño,
que es cosa de la otra vida.
Yo me arrugo poco à poco,
y mientras Ricardo viene,
pues abrirle me conviene,
quiero divertirme un poco:
què harè? saco mi bolsico. *Saca el bolso.*
Despues que tengo dobrones
ando con mil confusiones:
què poco descansa el rico!
Aora bien, discurrir quiero,
què harè de metal tan fino,
y buscar algun camino
para dobrar mi dinero.
Aora bien, yo he de emplearos,
comprando una casa luego,
pero esto es cosa de juego,
porque tiene mil reparos.
Un censo con mil primores
mercarè; mas serà en vano,
que le dàn luego à un Christiano
con un pleyto de acreedores.
Comprar una tierra quiero,
que me dè el pan à porfia;
pero serà boberìa,
que yo entierre mi dinero.
Un juro es bocado suave,
sin disgusto, ni zozobra,
y que por tercios se cobra
su renta, pero no cabe.
Ganar cada mes intento
dos por ciento, assi me entablo:
mas serà llevarme el diablo,
à veinte y quatro por ciento.
De suerte, que el que percura
acrecentar su moneda,
sin ella al cabo se queda,
porque no ay cosa segura:
censo, que no mos lo paga:
tierra, que no sea valdìo:
plazo, que no sea jodìo,
pues le esperan, y no llega:
y con un desvelo eterno,
que sus pecados le dàn,
el logrero pian pian
se và por su pie al infierno.
Y assi aquel que de tropel,
codicioso, y majadero,
quiere dobrar su dinero,
quiere que dobren por èl. *dentro.*
Pero esta seña me avisa, *Un golpe*
que el Conde Ricardo llega;

y pues me diò su dinero,
cumplir mi palabra es fuerza.
Yo voy à abrirlo: Señores,
protesto, que no me lleva
el interès, sino el oro,
(que en fin ablandan las piedras)
à hacer traycion à mi amo.

Vase Gilote por una puerta, y salen por otra Leoncio, *y Montano, como que caen de algunas tapias, con dos dagas en las manos.*

Leonc. Por las tapias de la huerta
hemos llegado hasta aqui.
Mont. Aqui es preciso que venga
el traydor Conde Ricardo.
Leonc. Pongamos con diligencia,
Montano, à tu madre en salvo,
que si una vez en mi cueba
la vemos, de todo el mundo,
que se junte en nuestra ofensa,
los dos la defenderèmos.
Mont. Nada, Leoncio, rezela
à tu lado mi osadìa.
Leonc. Tu valor mi pecho alienta;
y tù, generoso azero, *A la daga.*
pues esta es la vez primera,
que aquesta mano te empuña,
y aqueste impulso te alienta,
no has de quexarte del brazo,
que te rige, y te govierna.
Juro por aquessas luces,
que son mariposas bellas,
que en el Luminar segundo
tremulamente se queman,
que solo al golpe primero
de mi brazo, y de mi diestra,
ha de ser el Conde aleve
vil despojo de la arena;
donde la purpura infame,
que à mares su pecho vierta,
salpique à trechos el ayre,
y inunde à golfos la tierra.
Mont. Assi vengarè mi agravio.
Leonc. Assi borrarè la idèa
de aquel horror, de aquel sueño,
que aun teme el alma despierta,
y entre sombras me amenaza.

Apartanse à un lado, y por enmedio del tablado sale Gilote, trayendo consigo al Conde Ricardo.

Gilot. Esta, señor, es la puerta
del aposento de Silvia,
pisad quedo, no nos sientan,
que el viejo es como una sierpe,
y venid tras mi. *Cond.* No temas,
Gilote amigo.

Salen por el otro lado, por una puerta que ha de aver, la Duquesa, trayendo al Duque de la mano.

Marg. Ya es hora
de que salga vuestra Alteza.
Leonc. Passos à esta parte siento.

Topa la Duquesa con el Conde.

Marg. Quien và? quien es? *Cond.* Silvia bella,
no nos dès voces, el Conde
Ricardo soy. *Marg.* Yo estoy muerta!
Cond. Ya sabes lo que te adoro.
Duq. Què escucho! *Cond.* Y que mis finezas
te obligan. *Duq.* Ha falso amigo!
Marg. Quien os ha dado licencia
para llegar hasta aqui?
Cond. Aunque ingrata me desprecias,
no puedo olvidarte, Silvia,
porque eres la imagen mesma,
la copia hermosa, el retrato
de una dama, que ya es muerta,
quizà porque à mis cariños
irritaron sus tibiezas;
y desta memoria el fuego,
que me aflige, y me atormenta,
he de templar en la nieve
de tu mano.
Leonc. y Mont. El traydor muera.
Duq. Primero verás tu muerte.

Danle con las dagas el Duque, Leoncio, y Montano, y cae.

Cond. Ya mi valor no aprovecha:
muerto soy. *Dent. Bel.* Acudid todos,
àzia aquesta parte suenan
las espadas, y las voces.

Sale toda la Compañia con hachas.

Cond. El Cielo por la inocencia
ha buelto de Margarita,
castigando mi sobervia.
Invicto Duque de Albania,
el Cielo sin duda ordena,
que ayas llegado à este sitio,
porque de mi mismo sepas,
de Margarita tu esposa
el decoro, y la inocencia.

Yo

Yo fui el traydor, que atrevido
ſolicitè ſu belleza,
y por aver caſtigado
mi oſadia, con cautela
te hice dar aquel papel,
cuyo rigor te aconſeja,
que dieſſes la muerte à un Angel:
ninguna fue mas honeſta,
ni mas ſanta; pero elada (*Rebolcandoſe.*
la voz, ſin ſangre las venas,
fallece el aliento. *Duq.* Cielos! (*muere.*
como no os mueven mis quexas?
poblarè el ayre à ſuſpiros,
llenarè à voces la tierra:
Ay eſpoſa de mis ojos!
Dent. Laur. Harè pedazos las puertas,
ninguno me impida el paſſo.
Aora ſale con el baſton alzado.
Pues Leoncio, aſsi te arrieſgas,
ſin que yo; pero Ricardo
difunto yace en la tierra,
y eſte es el Duque. *Duq.* Quien eres,
noble anciano, que aſsi llegas
à interrumpir mis deſdichas?
Laur. Como aſſegure tu Alteza (*Por Leonc.*
la vida de aqueſte joven,
la mia à tus plantas pueſta,
dirà quien ſoy. *Duq.* Mi palabra
te ofrezco. *Laur.* Con tal promeſſa,
digo, que yo ſoy Laurencio.
Duq. Pues como deſta manera
tu en eſte trage? *Laur.* Señor,
deſde que à tu eſpoſa bella
me mandaſte dar la muerte,
por amparar ſu inocencia,
no executè ſu caſtigo,
y en lo inculto deſtas peñas
pariò eſte hermoſo mancebo, (*Por Leonc.*
que he criado entre las fieras
de eſſe monte, y otro infante,
que por varias contingencias
le dexè a unos Labradores,
ſin que deſde entonces ſepa
del niño, ni de ſu madre.
Y aſsi, pues mi inadvertencia
ſolo merece el caſtigo,
entre eſtas lagrimas tiernas,
te pido, ſeñor, que viva
Leoncio, y Laurencio muera.
Duq. Leoncio, llega à mis brazos. (*Abrazale.*
Ay Margarita! aun me quedan
eſperanzas de que vives.
Marg. Parece que el alma sueña
eſta dicha: Luego es cierto,
ſi Margarita no es muerta,
que bolverà à vueſtra gracia?
Duq. El alma te reſpondiera,
ſi fuera viſible el alma.
Marg. Pues ya Margarita llega
à tener vida en tus brazos,
Montano, à tu padre beſa
la mano; Leoncio, dame
los brazos. *Abrazanſe todos.*
Duq. Ay dulces prendas!
apenas el alma cree,
que eſta dicha me ſuceda.
Y pues à Laurencio debo
la vida, y honor, es fuerza
ſatisfacerle: los cargos,
que el traydor Ricardo dexa,
ocupe. *Laur.* Beſo tus pies.
Duq. Belardo, de aqueſta Aldea
ſerà dueño. *Bel.* Gran ſeñor,
vivas edades eternas.
Mont. Y con tu licencia, Leoncio
le dè la mano à Clavela.
Leonc. Y aqui la Comedia acaba,
perdonad las faltas nueſtras.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.

COMEDIA FAMOSA.

MENTIR, Y MUDARSE A UN TIEMPO, EL MENTIROSO EN LA CORTE.

De Don Diego, y Don Joseph de Figueròa y Cordova.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego.	*Doña Isabèl.*	*Moscon, gracioso.*	*Inès, criada.*
Don Luis.	*Don Pedro, viejo.*	*Luisa, criada.*	*Dos Mozos de Silla.*
Don Juan.	*Doña Juana.*	*Fabio, criado.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego, y Moscon de camino.

Dieg. GRacias à Dios, que llegamos.
Mosc. Quatro mil gracias le doy.
Dieg. Rendido., Moscon, estoy.
Mosc. Desde Olmedo caminamos
veinte y cinco leguas fieras:
mal huviesse el majadero,
que fue el inventor primero
de postas, y de carreras.
Ya estàs en Madrid, en fin:
no diràs con què intencion
despediste al Postillon,
tu quartago, y mi rocin?
Y misterioso, y pausado
vienes por el Parque ahora
subiendo àcia la Priora?
Dieg. Ya al sitio havemos llegado
del Prado Nuevo, à quien riega
sus apacibles distritos
la fuente de Leganitos.
Mosc. La fama, que es andariega,
piadosa, y caritativa,
le aplaude por varios modos,
aunque su alabanza à todos
se les hace cuesta arriba.
Dieg. Ahora decirte intento
mi pensamiento, que ha estado
oculto. *Mosc.* Nunca à un barbado
le digas tu pensamiento.
Dieg. Oye.
Hablan à parte Don Diego, y Moscon,
y sale por un lado Don Juan.
Juan. A este sitio he venido,
por vèr mi cuidado en èl,
si la divina Isabèl
con su pie le ha florecido;
que como en tiernos primores
le pisen sus plantas bellas,
lograrà el Prado en Estrellas
el imperio de sus flores.

Mas no es Don Diego de Luna
el que miro? *Miranse.*
Dieg. O yo me engaño,
ò este es Don Juan de Avendaño.
Juan. Don Diego? *Dieg.* Ya la fortuna
en sus brazos me recibe,
pues haviendoos encontrado
mis dichas ha assegurado.
Juan. Y ya en ellos apercibe
mi amistad la confianza,
con que à deciros me obligo,
que soy vuestro fiel amigo.
Dieg. Nunca dudò mi esperanza
vuestra fè, porque en mi pecho
teneis el mismo lugar.
Mosc. Yo tambien te he de abrazar.
Juan. Moscon, muy hombre te has hecho.
Mosc. Despues sabràs cosas grandes.
Juan. Desde que à Flandes partisteis
sola una vez me escrivisteis.
Mosc. No huvo mas lugar en Flandes,
que de aprender el lenguage
del Paìs, y el que la guerra
en sus terminos encierra,
llamando al hurtar pillage;
à la presa, contradique;
à la manteca, buturo;
à la almena, casamuro;
à los Lugares, Mastrique;
Bulburque, Brujas, Dunquerque,
Lobayna, Ostende, Malinas;
à las montañas, colinas;
à las tapias, onaberque:
y en fin, para con destreza
beber cerbeza sin daños,
que son menester diez años
para entrar en la cabeza;
nos ofuscamos de modo,
que en aquesto consumimos
el tiempo que alli estuvimos,
y aun no lo aprendimos todo.
Juan. Aun te dura el buen humor?
Mosc. Si señor, que de esta suerte
doy tres higas à la muerte,
y me rio del Doctor;
que el que vive sin ninguna
pena, ambicion, ni querellas,
se burla de las Estrellas,
y govierna à la fortuna.
Juan. Bien dices, que el que en su estado;
ni embidiado, ni embidioso
vive contento, es dichoso:
mas dexando aquesto à un lado,
saber la ocasion pretendo,
que tan presto de la guerra
de Flandes assi os destierra.
Dieg. Escuchadla. *Juan.* Ya os atiendo.
Dieg. Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
en que nuestros corazones,
con un nudo tan estrecho,
vincularon el cariño,
que reduxo nuestro afecto
à una voluntad dos vidas,
dos motivos à un intento,
à un pecho dos corazones,
y dos almas à un deseo.
Ya os acordarèis tambien
de aquel lance, en que mi azero
(que las mas veces se forman
del acaso los empeños)
hiriò à aquel hombre en el Prado,
porque arrogante, y sobervio,
quiso apartarme de un coche,
donde feriaba el intento
de vèr el rostro à una dama,
à un aparente cortejo,
que sin saberlo el cariño,
le suele afectar el ruego.
Juan. Ya todo el sucesso supe;
y que en esse tiempo mesmo,
por huir de la justicia,
que buscaba con desvelo
al agressor, os partisteis
havrà dos años, y medio,
sin gusto de vuestro padre,
que nunca supo este empeño,
à Flandes. *Dieg.* Oìd ahora
lo que falta del sucesso.
Embarcado en un Navìo,
monstruo de dos elementos,
que al ayre rompe àcia fuera,
y el agua corta àcia dentro,
surquè del mar los crystales,
y lleguè à Flandes, à tiempo
que el Rey de Francia, en persona
abra-

abrasando, y destruyendo
el fertil Païs de Henao,
con un campo, en que se vieron
llenos de plumas, y galas
treinta mil Soldados viejos,
puso sitio à Valencianes,
Plaza donde obrò el diseño,
al fortificar sus muros,
tan Militares aciertos,
que se adelantò en el arte
la execucion al intento.
Llegò la nueva à Bruselas
del sitio; y aquel Mancebo
generoso, aquel prodigio
de la guerra, cuyo esfuerzo
en inmortales Archivos
vincùla la fama al tiempo;
el señor Don Juan, en fin,
que solo su nombre excelso
puede epilogar sus glorias
Coronista de sì mesmo:
viendo que aquella Provincia
se aventuraba, perdiendo
la Plaza, juntò sus Tropas,
y ya arrestado al empeño
de socorrerla en persona,
haciendo lisonja al riesgo,
saliò à campaña; y fiando
de aquella faccion el peso
al de Condè, y Carazena,
Capitanes, à quien dieron
tan repetidos laureles,
la fama, el valor, y el tiempo.
Formò el Campo, en Militares
Esquadrones, dividiendo
el Exercito en tres trozos,
y encargò el uno; mas esto
ya os lo havrà dicho la fama,
y juntamente aquel pliego
que escrivì, dandoos aviso,
Don Juan, del mayor sucesso,
que las Armas de Filipo,
Sol de España, y Señor nuestro,
en esta edad han tenido;
donde iguales se excedieron,
sin deber nada à la dicha,
el valor, con el ingenio.
Basta saber, que el contrario
Campo, derrotado al fiero
choque de nuestros Leones,
sus Esquadrones deshechos,
retirado el Rey de Francia
de su gente, prisioneros
dos Generales, entradas
sus trincheras, y en efecto,
ganada su Artillerìa,
tiendas, bagage, y pertrechos
de guerra, quedò la Plaza
socorrida, y en eternos
bronces, el nombre esculpido
de los tres; pues los tres fueron
los primeros al peligro.
Digalo el humor sangriento,
que vertieron sus heridas,
purpureo heroyco trofeo,
que rubricò sus victorias
en los Anales del tiempo.
Esto supuesto, dexando
aquel famoso sucesso
de la siguiente Campaña,
ya le sabreis, no lo cuento;
el socorro de Cambray:
Digo, en fin, que un Estrangero
Capitan Italiano,
como siempre han sido opuestos
à la Nacion Española,
dixo, arrogante, y sobervio,
que à su Nacion le debìa
la gloria, el lauro, y el premio
de aquella faccion. Yo entonces,
tocandome ya el empeño
por mi patria, le respondo:
De vuestra Nacion, confiesso,
que en la Militar Escuela
ha sido siempre un espejo,
donde se mira el valor;
pero con España fueron
ociosas las competencias,
quando tan vivos exemplos,
ya de antiguas tradiciones,
y ya acasos de modernos,
la dà el laurel sagrado,
por primera, en el manejo
de las armas. Replicòme:
y ya encendido en su pecho
el odio, y en mì la ira,

llegamos à los azeros,
de las palabras; si bien
mas dichoso mi ardimiento,
que su arrogancia, le hizo
medir una punta el suelo.
Muriò, en fin; y aquella noche,
fiando à su manto negro
mi vida, por desusadas
sendas, y rumbos inciertos,
lleguè al mar, à tiempo que
daba las velas al viento
un Navìo para España;
embarquème, y su elemento,
blandamente favorable,
sin oposicion del tiempo,
me conduxo à la Coruña:
parto à Madrid, donde llego
à tiempo que la fortuna
me avisa, Don Juan, al veros,
que ya acabaron mis ansias,
mis disgustos, mis empeños,
mis dudas, y mis pesares;
pues todo cessa, teniendo
de mi parte la fineza
de amigo tan verdadero.

Juan. Vos seais muy bien venido,
que ya en vuestra Patria, el riesgo
de aqueste lance, es ninguno:
y porque el señor Don Pedro
tenga tan alegres nuevas,
con vuestra licencia quiero
adelantarme. *Dieg.* Esperad,
que por ahora no intento
ir en casa de mi padre,
hasta averiguar primero
con què semblante recibe
mis travesuras, supuesto
que por ellas, sin su gusto,
me partì à Flandes, y buelvo
tambien sin su gusto ahora;
y assi unos dias pretendo
estàr oculto, entre tanto
que solicita algun medio
para bolver à su gracia
mi obediencia.

Juan. Pues Don Diego
si no vais à vuestra casa,
fuera agravio manifiesto
no serviros de la mia:
en ella estareis el tiempo
que gustaredes. *Dieg.* Amigo,
yo de vuestro noble pecho
aquesse favor admito,
porque brevemente espero
no cansaros.

Juan. Vive Dios, *ap.*
que ofrecì de cumplimiento
mi casa, y èl la ha aceptado:
y hospedarlo serà yerro,
teniendo en ella una hermana
moza, y por casar; mas esto
remediarlo determìno.
Puesto que honrais mis deseos
favoreciendo mi casa, *à èl.*
irè à prevenirla luego:
y por escusar el lance
de que nadie os vea, siendo
tan conocido en Madrid,
ni sepa el señor Don Pedro
vuestra venida, podeis
retiraros, y en lo espeso
del Parque aguardar la noche,
mientras yo à buscaros buelvo
para llevaros conmigo.

Dieg. Ya fuera, Don Juan, excesso
costaros tanto cuidado;
donde vivìs? *Juan.* No està lexos;
en la calle del Relox,
casas de Don Luis Pacheco,
como entrais, à mano izquierda,
à tres casas. *Dieg.* Al momento
que anochezca irè à buscaros.

Juan. Pues allà, amigo, os espero.

Dieg. Id con Dios.

Juan. El Cielo os guarde.
Pondrè su quarto tan lexos *ap.*
de Doña Juana mi hermana,
que cumpla, advertido, y cuerdo,
à un tiempo con su decoro,
y la amistad de Don Diego. *vase.*

Mosc. Dicha fue hallar à Don Juan,
en ocasion que podemos
estàr en su casa ocultos.

Dieg. Es amigo verdadero
desde nuestra edad primera,
quando, como sabes, ciegos

en

en la juventud, y el ocio
no dispensò nuestro aliento,
ni los empeños de Marte,
ni las delicias de Venus.
Mosc. Ya me acuerdo, señor mio,
de esse tiempo; y ya me acuerdo
de que tu, por influencia
de algun Planeta moñero,
ò de algun Astro gran Turco,
que influyò en tu nacimiento,
naciste tan divertido,
tan antojadizo, y tierno,
que quantas vès, tantas quieres,
sin reparar tus deseos
en edad, talle, ni cara;
tanto, que te vì muy tierno
enamorar à una zurda;
y otra vez (aun mas fue esto)
à cierta Dueña passante
de sesenta, punto menos,
que castigò tu mal gusto
pidiendote en casamiento.
Dieg. Moscon, essa propriedad,
aun mas que por vituperio,
la tengo por alabanza;
pues burlando los estremos
de amor, y su tyranìa,
doy à mi cuidado un medio,
donde la comodidad
nunca aventura el sossiego.
Mosc. Y dì, como has de salvarme,
(perdona, si te reprehendo
tus descuidos) la faltilla
de mentir con tal excesso,
que una verdad en tu boca,
siquiera de cumplimiento,
jamàs la escucho, hasta el nombre
mudas, sin venir à pelo,
con quantas mugeres hablas;
yo te vì en tres galantèos,
que à un tiempo tuviste en Flandes,
llamarte Don Blàs, Don Mendo,
y Don Ramiro.
Dieg. Moscon,
contar con destreza un cuento,
y usar una fullerìa
en la ocasion el ingenio,
es discrecion,

Dentro Doña Isabèl.
Isab. Pàra, pàra,
que en el crystal lisonjero,
que aquesta fuente tributa,
pues està solo este puesto,
quiero divertirme un rato.
Mosc. Mugeres son.
Dieg. Ya lo veo.
Mosc. Ya se apean, y à este sitio
llegan.
Sale Doña Isabèl, è Inès con mantos.
Isab. Què apacible, y fresco
està el Prado Nuevo, Inès.
Inès. Aqui divertir podemos
lo que falta de la tarde,
que Don Luis tu hermano, entiendo,
(pues en todas partes se halla)
divertido con el juego,
no viene hasta muy de noche.
Isab. No le dixiste al cochero
que se fuesse? *Inès.* Si señora,
que fuera notable yerro,
siendo el coche conocido,
detenerle aqui, viviendo
las dos tan cerca. *Dieg.* Què dices
de aquel talle? *Mosc.* Que te veo,
mi Don Diego, con impulsos
de llegar, y poner cerco
à aquella Plaza. *Dieg.* Por Dios,
que su donayre me ha muerto:
què ayrosa muger, Moscon!
Mosc. No lo dixe yo? apostemos,
que ya te mueres por ella?
Dieg. Què quieres? no soy de yerro,
ni de bronce.
Mosc. Llega à hablarla,
pues la soledad, y el tiempo
te brindan con la ocasion.
Isab. Tapate, Inès, que no quiero
que nos conozcan.
Mosc. Señores,
atencion, que aquesto mesmo
harà mi amo con todas
las que aqui fueren viniendo.
Llegan los dos.
Dieg. Bello enigma, que el nublado
de esse manto ha obscurecido,
para hechizo del sentido,

para

para riesgo del cuidado:
en vano haveis ocultado
lo qne en mi fè se assegura,
que como el alma es tan pura,
y al veros me dexò en calma,
ya por los ojos del alma
contemplo vuestra hermosura.
Esse embarazo grossero,
que densa nube os oculta,
al passo que os dificulta,
so descubre lisonjero,
que como el Sol:- *Isab.* Cavallero
elegante, culto, y sabio,
que haciendole al alma agravio,
muy falso, y muy satisfecho,
fiais la razon del pecho
de la erudicion del labio:
id con Dios, y esse concepto
del Alva, el Sol, y el nublado,
que traes bien estudiado,
guardad para otro sugeto,
que aqui de ningun efecto
os ha de ser la porfia.
Dieg. Culpa obedecer serìa,
aunque arriesgue el enojaros,
que ofenderos por amaros
no estraga la cortesia;
yo os adoro desde el punto
que os vì, y tan muerto::-
Isab. Esperad,
que se me hace novedad,
que me requiebre un difunto.
Dieg. Divino hermoso trasumpto
del Sol. *Isab.* Dexad las quimeras,
que esse Planeta en esferas
de luz, brillando reflexos,
de aqui està ahora muy lexos.
Dieg. Que asi os burleis de las veras
de mi amor!
Isab. Luego inducido
de tan repetido encanto,
como por brùjula el manto
en vuestra fè introducido,
me amais constante, y rendido?
Dieg. Asi es; porque sin miraros
sean indicios mas claros
de afectos tan verdaderos,
adoraros, para veros,
que veros, para adoraros.
Isab. Amor firme nunca emprende
fantasìas, que el perfecto
amor crece en el objeto.
Dieg. Amor en lo que aprehende
se forma, y tal vez se enciende
su llama sin eleccion.
Isab. Amor, que funda en razon
su desvelo, y su fineza,
como vive en la firmeza
no cabe en una ilusion:
luego esse afecto ha nacido
de un antojo, que ha formado
la ocasion, sin el cuidado.
Dieg. En el alma he discurrido
vuestra hermosura, ella ha sido
quien revelò al pensamiento
su perfeccion. *Isab.* Y si atento
os passais, desde essa idèa
à verme, y me hallais muy fea?
Dieg. Vuestro raro entendimiento
amàra. *Isab.* Ya confessais
ser engaño el que emprendeis,
pues ingnorais lo que veis,
y no veis lo que ignorais.
Mosc. Y vos, Madama, no hablais
à un Soldado, que ha venido
de Flandes muy derretido
solo à veros? *Inès.* Trae dinero?
Mosc. No traygo; mas darte quiero::-
Inès. Què? *Mosc.* Un consejo.
Inès. Solo pido
doblones. *Mosc.* Si esse metal
te inclina, apacible, y blando,
niña, ya estoy acabando,
la piedra filosofal.
Dieg. Mi fè os adora immortal,
y dudarlo es ofenderme;
quando al Sol pude atreverme?
Isab. Porque vuestra fè me assombre,
decid quien sois; sepa el nombre
de quien me quiere sin verme
tan fino, amante, y galàn.
Dieg. Negarlo fuera delito,
yo me llamo Don Benito
Perez. *Inès.* Perez de Guzmàn?
Mosc. No, Reyna; por San Millàn,
que no puede irse à la mano

en

en mentir. *Inès.* Benito? es llano,
que el hombre no es Cavallero,
assi se llama el cochero
de casa; pero tu hermano,
señora.
Isab. Valgame el Cielo!
quedad con Dios, porque es fuerza
ausentarme, Cavallero.
Dieg. Sirviendoos irè. *Inès.* Que llega.
Isab. No es possible, antes os pido,
que aqui os quedeis; y si intenta
aquel hidalgo seguirme,
le detengais, que se arriesga
en ello mi honor, y vida.
Dieg. Assi lo harè. *Isab.* Pues tan cerca
està nuestra casa, Inès,
podemos entrar en ella
por la puerta del jardin.

Vanse Doña Isabèl, è Inès por una puerta, y por otra salen Don Luis, y Fabio, criado.

Luis. Vive Dios, que mi sospecha
se aumenta con el recato
de las tapadas, que al verlas,
mi hermana Doña Isabèl
me ha parecido una de ellas.
Seguirèlas. *Detienele.*
Dieg. Ya es preciso
detenerle; assi lo ordena
mi industria: señor Don Lope
de Lara, escuchad. *Luis.* Advierta
vuestro engaño, que no soy
el que pensais. *Dieg.* Por las señas
me engañè. *Mosc.* Bolved: no vì
cosa que assi le parezca.
Luis. Quedad con Dios, Cavallero.
Dieg. Esperad. *Luis.* Voy tan de priessa,
que no puedo. *Dieg.* Solo os pido,
que me digais::- *Luis.* Ay tal tema!
ya es necedad la porfia.
Dieg. No merece tan grossera
respuesta mi cortesia.
Luis. Palabras tan descompuestas
sabrà castigar mi azero. *Riñen.*
Mosc. Esto ha parado en pendencia.
Dieg. Yo cumplì mi obligacion.
Mosc. A ellos, que son badèas.

Entranse riñendo todos, y dicen dentro.
Fab. Muerto soy.
Mosc. Assi se ahorra,
que lo haga el Doctor.
Sale Don Diego, y Moscon con las espadas desnudas.
Dieg. Que tenga
esta mano tan pesada! *entran.*
Dentro. Dad à la calle la buelta,
seguidlos.
Dieg. Vive Dios,
que la justicia nos cerca.
Mosc. Què harèmos?
Dieg. Esta es la calle
de Leganitos, y en ella
no hay Templo que nos oculte;
ya es de noche, la primera
casa nos sirva de amparo.
Và tentando Moscon, y al lado del tablado ha de haver una puerta como de jardin abierta.
Mosc. Aguarda, señor, espera,
que aqui una puerta he encontrado
abierta, y segun las señas
de las ramas que la adornan,
es de algun jardin.
Dieg. Pues entra,
y ella ampare nuestras vidas.
Entranse por ella, y sale Doña Isabèl con diferente saya, è Inès.
Isab. Ay Inès! yo vengo muerta:
si nos conociò mi hermano?
Inès. No lo sè; mas dì, què intentas?
Saca Doña Isabèl una llave, y señala à otra puerta grande, que ha de haver en medio del tablado.
Isab. Abre essa puerta, que quiero,
por si aqui mi hermano llega,
que me halle con Doña Juana
nuestra vecina, que en essas
casas, que à la buelta caen,
y son accessorias de estas,
vive con Don Juan su hermano
de Avendaño, y de esta puerta,
que à entrambas casas divide,
tenemos llave maestra
las dos, por ser muy amigas,
y visitarnos por ella

los mas dias ; pues con esto
desmentirè su sospecha.

Inès. Dices bien ; pero antes quiero
cerrar , señora , la puerta
del jardin , que con el susto,
con el ahogo , y la priessa
la dexè abierta.

Al entrarse Inès , salen Don Diego , y Moscon con las espadas desnudas.

Dieg. Si os mueve
una desdicha , que ciega,
por cumplir mi obligacion,
me formò la contingencia,
(què peregrina hermosura!) *ap.*
permitid , què oculto pueda
librarme de la justicia,
que me sigue à toda priessa,
siendo vuestra casa asylo
de mi vida , aunque en la esfera
de vuestros ojos divinos
està mi prision mas cierta,
que en su violencia : Moscon,
has visto muger mas bella?
Perdido estoy , què me dices?

Mosc. Ahora enamoras? Reynas,
si acaso tienen de nones
en casa alguna despensa,
sotano , esconce , rincon,
desvan , texado , escalera,
cueva , algive , pozo , noria,
cavalleriza , ò bodega,
escondednos , y libradnos
de la justicia , no sea,
que llegue aqui en nuestra busca,
y que estando en la presencia
del Sol , nos ponga à la sombra.

Isab. Sossegaos , y nada tema
vuestro rezelo : No es este *à Inès.*
Don Benito ? yo estoy muerta.

Inès. Si señora. *Isab.* Què desdicha!
sin duda fue la pendencia *ap.*
con mi hermano. Cavallero,
ya en mi obligacion es deuda,
pues os valeis de mi casa,
ampararos : à essa pieza
os retirad , que yo ofrezco,
si aqui la justicia llega,
libraros. *Dieg.* Agradecido,
señora , à tanta fineza,
pondrè el alma à vuestros pies;
bien que advertiros es fuerza,
que viene en vuestras piedades
disfrazada una violencia,
que al darme vida me mata.

Mosc. Señores , que se requiebra
todo. *Isab.* Vos haveis perdido
la memoria en la pendencia:
Bueno es decirme tapada *ap.*
lo mismo que descubierta;
mudable es , sobre llamarse
Don Benito.

Dent. D. Luis. Inès , Marcela,
Beltràn , traed unas luces.

Isab. Mi hermano , ay de mì! essa puerta
abre , Inès : Cavallero
retiraos. *Inès.* Pues còmo intentas
en casa de Doña Juana
esconderle? *Isab.* Assi no arriesga
el lance mi prevencion;
pues quando mi hermano venga
rezeloso , y quiera vèr
toda la casa , la agena
no ha de registrar. *Inès.* Bien dices;
apriessa. *Dieg.* Ved , que se queda
con vos el alma. *Mosc.* Essa trae
guisada à la Portuguesa.

Metelos Luisa por la puerta de enmedio, y cierrala , y sale Don Luis.

Luis. Hermana ? Fortuna ha sido, *ap.*
que de peligro no sea
la herida de Fabio.

Isab. Hermano?

Luis. Dissimular mi sospecha *ap.*
conviene ahora : què has hecho
esta tarde? *Isab.* En la tarèa
del cañamazo ocupada,
y con Doña Juana bella,
mi vecina , de visita
he estado. *Inès.* Y yo con las medias
de pelo , que para ti
estoy haciendo , en conciencia,
que à puro menear las manos,
las agujas , y la seda,
y el punto , tengo mayor
que esta casa la cabeza.

Luis. Vano mi rezelo ha sido. *ap.*

Inès;

Inès. Y aunque me riñas, es fuerza
decirte, señor, que es cosa
terrible, que assi nos tengas
encerradas todo el año,
sin vèr Prado, ni Comedia,
ni fiesta alguna de quantas
la grande Madrid celebra,
teniendo una hermana aqui
tan virtuosa, y atenta,
que es un exemplar su vida
del recato, y la modestia.
Luis. Essas diversiones
en mugeres de la esfera
de Doña Isabèl mi hermana,
fueran indecentes muestras
de liviandad, y que al vulgo
dieran bastante materia
para murmurarse; y mas
quando por horas espera
Doña Isabèl à su Esposo
Don Diego de Luna y Leyva,
Cavallero noble, y rico,
que sirve al Rey en las guerras
de Flandes, à quien Don Pedro
su padre, en cartas diversas,
ha avisado los conciertos;
y solo espera que venga
para efectuarlos. *Isab.* Esso
es lo que mas me atormenta, *ap.*
pues me caso sin mi gusto,
Inès, mi hermano lo acierta,
porque las nobles mugeres
siempre estàn con mas decencia
en su casa, que en el Prado.
Y dexando esta materia,
tu rostro, hermano, me ha dicho
que traes alguna tristeza;
què tienes, Don Luis? *Luis.* No es cosa
que importe; cierta sospecha,
que ya llega à desengaño,
me ocasionò una pendencia
en el Prado Nuevo, adonde
una herida, aunque pequeña,
dieron à Fabio; y la causa
fueron dos tapadas necias,
que por recato, y por burla
se encubrieron de manera
de mi, que quise seguirlas.
Isab. Què aquestos lances sucedan!
miren las malas mugeres
si sucediera por ellas
una desdicha. *Inès.* Por cierto,
què es un bobo el que se empeña
por dos mugercillas ruines.
Luis. Y aun essa, Inès, es mi tema,
que la honrada assista en casa.
Inès. Aun bien, que las dos apenas
vemos el Sol. *Luis.* Vèn, hermana.
Isab. Quien de mi altivèz creyera,
que me haya picado el vèr,
que dos à un tiempo festeja
en mì Don Benito? Amor,
notables son tus quimeras.

Vanse, y salen Don Diego, y Moscon como à obscuras.

Mosc. Segun se tarda esta dama,
parece que no se acuerda
de que nos tiene en el Limbo.
Dieg. Ay Moscon! jamàs quisiera
salir de aqui mi cuidado.
Mosc. Luego la quieres de veras?
Dieg. Esso preguntas? la adoro.
Mosc. Pues còmo tan presto dexas
à la tapada del Prado?
Dieg. Necio, puedo yo quererla
si no la he visto? *Mosc.* Don Diego,
como ripio no desechas
de amor, y en tu condicion
lo mismo es una, que ochenta,
juzguè que à entrambas querias.
Dieg. Ya en mi essa costumbre cessa;
sola esta hermosura adoro.
Què bizarra, què discreta
nos librò de la justicia!
Desde oy protesto, que sea
imàn de mis pensamientos,
sin que otro cuidado pueda
introducirse en el alma.
Mosc. Si duràre la protesta
mas tiempo, que el que tardares
en vèr otra, quiero en pena
de ser incredulo, ser
calvo, zurdo, y ser Poeta,

que es peor que serlo todo.

Dieg. Aguarda, Moscon, espera,
que una luz, segun parece,
àcia esta puerta se acerca.

Mosc. Albricias; sin duda vienen
à sacarme de tinieblas.

Apartanse los dos à un lado, y salen Doña Juana, y Luisa con una luz.

Juana. Pon, Luisa, en esse bufete
essa luz, y mientras venga
Don Juan mi hermano, podràs
aderezar essa pieza
para el huesped, que esta noche
ha de venir. *Luisa.* Que obedezca
es preciso; mas què es esto? *velos.*
dos hombres, señora.

Juana. Apenas
muevo los labios: pues còmo
vos?::- quàndo de esta manera
entrasteis? Ola, criados.

Dieg. Suspended la voz, que fuera
desayre en vuestra hermosura
valeros de otras violencias
para matarme; y teniendo
proprias armas con que puedan
triunfar de mì vuestros ojos,
fuera ociosa diligencia,
que con un rendido useis,
señora, de armas agenas.

Juana. Cielos, este Cavallero *ap.*
no es el que vive en mi idèa,
desde que por mì en el Prado
diò castigo à la sobervia
de aquel hombre, que à mi coche,
con resolucion grossera,
se llegò à reconocerme?
Decid, còmo en esta pieza
haveis entrado? que el pecho
al veros aqui, no acierta
con el susto. *Dieg.* Sossegaos,
y la purpura sangrienta,
que usurpò el miedo, bolved
al rostro: La contingencia
de un accidente, dispuso,
que yo un disgusto tuviera
en el Prado Nuevo; y siendo
alli el retirarme fuerza
de la justicia, encontrè
acaso la puerta abierta
de un jardin, entrè, y lleguè
à una sala, donde empeña
à una Dama mi peligro,
para que librasse en ella
mi amparo; y ella piadosa
me mandò entrar à esta pieza
por essa puerta. *Juana.* Sin duda,
que Doña Isabèl intenta
librarle de la justicia
por mi casa; y fue muy necia
resolucion, si mi hermano,
que ha poco que saliò fuera,
le hallasse aqui: Cavallero, *à èl.*
de essa Dama, que decìs,
y pudiera mas atenta,
y advertida, sanear
vuestro riesgo, sin mi ofensa,
para mi honor; pero no es tiempo
ahora de que mi quexa
aumente vuestro peligro:
à este Cavallero lleva
Luisa, y mirando primero
si hay en la calle quien pueda
estorvarlo, le pondràs
en salvo.

Dieg. A las plantas vuestras
postrado, ya he satisfecho
de esta obligacion la deuda;
pues vos me dais una vida,
y os dexo el alma por ella.

Mosc. El alma, hombre del demonio,
si en tantas partes la empeñas,
còmo has de poder sacarla?

Sale D. Juan. Vana fue mi diligencia:
no puedo hallar à Don Diego
en el Parque.

Juana. Yo estoy muerta: *ap.*
mi hermano::-

Repara Don Juan en Don Diego.

Juan. Mas ya ha venido, *ap.*
que no bastò mi cautela
à embarazar, que no viesse
à Doña Juana.

A Don Juan turbada.

Juana.

Juana. Si piensas,
hermano, que yo he tenido
culpa ahora::- *Juan.* Bien pudieras
estarte en tu quarto: Vos *à èl.*
vengais muy en hora buena,
Don Diego, à honrar esta casa,
que ya con el alma espera
servir à tan noble huesped.
Juana. Ay tan estraña novela!
Aqueste es el Cavallero,
que Don Juan mi hermano hospeda?
Alma, bolved à vivir.
Dieg. La casa sin duda es esta *ap.*
de Don Juan: Ay tal sucesso!
proseguir su engaño es fuerza.
Nunca dudò mi amistad
A Don Juan.
iguales correspondencias
de vuestro pecho; y assi,
apenas la noche negra
eclipsò el Sol, quando vine
à esta casa, por las señas
que me disteis en el Prado;
llamè, Don Juan, à essa puerta,
y essas señoras me abrieron.
Mosc. Aquesta es la vez primera,
que ha mentido en su provecho.
Juana. Parece que se concierta *ap.*
su voz con mi turbacion.
Sì, hermano, de esta manera
sucediò. *Dieg.* Perdon os pido,
A Doña Juana.
señora, de que grossera
mi atencion, no os conociesse.
Juana. Yerro, que tan presto enmienda
la cortesia, no es yerro.
Ay Don Diego, si me vieras *ap.*
el alma. *Juan.* Venid, amigo,
A Don Diego.
descansarèis. *yendose.*
Dieg. Què belleza! *vase.*
Juana. Què buen talle!
Luisa. Què Laca yo
tan garifo! *Mosc.* Què sirvienta
tan meliflua! A Dios Aldonza.
Luisa. A Dios Cosme.
Mosc. A Dios Quiteria.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Moscon.
Dieg. Estraño sucesso ha sido
el que anoche nos passò.
Mosc. Aun lo estoy dudando yo.
Dieg. Quièn, dime, huviera creìdo,
que por el falso postigo
de aquel jardin, sin pensar,
fuessemos los dos à dàr
à la casa de mi amigo?
Mosc. Notable desgracia fuera,
à ser la disculpa vana.
Dieg. Por Doña Juana su hermana,
mas que por mì, lo sintiera;
mas como no tuve culpa,
y Don Juan señas me diò
de su casa, nos valiò
à entrambos esta disculpa.
Mosc. Y dì, no te has informado
de aquella Dama primera
del jardin? Sabes quièn era?
Dieg. Al descuido, de un criado
me informè; y como lo allana
el cuidado què en mì vès,
supe, que esta Dama es
de Don Luis Pacheco hermana,
y que se llama, Moscon,
Doña Isabèl. *Mosc.* Luego infiero,
que con esta, al retortero
tres Damas, Don Diego, son
las que traes.
Dieg. No estès cansado:
tres Damas? *Mosc.* Es cosa llana,
Doña Isabèl, Doña Juana,
y la tapada del Prado.
Dieg. Si acaso mi pecho fiel
de las tres una eligiera,
presumo, Moscon, que fuera
la hermosa Doña Isabèl;
mas burlando este cuidado,
vive uf no mi sossiego.
Mosc. Y no me diràs, Don Diego,
por què à la Dama del Prado
la dixiste muy severo,
por mentir assi un poquito,

que te llamabas Benito,
que es nombre de despensero?
Dieg. Como alli no me importò
(à su vista lisonjero)
decir mi nombre, el primero
dixe, que se me ofreciò:
esta es maña vieja ya
del cuidado, si lo miras.
Mosc. Y dime, quantas mentiras
has dicho de ayer acà?
Dieg. Calla, loco.
Mosc. Tu al desgaire
las echas, que es bendicion.
Dieg. Dichas à buen tiempo, son
agudezas de buen ayre.
Mosc. Sabes en què he reparado?
que son santas tus promessas,
porque la verdad confiessas,
y nunca la has encontrado.
Dieg. Por loco, y simple te dexo.
Mosc. Ya parece que llegamos.
Dieg. Aguardate, que ya estamos
en la calle del Espejo.
Mosc. En ella tu padre vive:
dì; no le quieres hablar?
Dieg. Tu solo ahora has de entrar,
que he de vèr como recibe
mi venida; pero infiero
de su mala condicion,
que aun dure la indignacion:
en este portal te espero
de enfrente, y con lo que huviere,
pues vas de todo instruìdo,
me avisaràs advertido. *vase.*
Mosc. Venga ello como viniere.
Ahora bien, và de cautela;
yo en efecto soy un loco,
miento mucho, y medro poco,
porque estoy en buena Escuela.
Entrome, pues, de rondon;
salir el viejo previene,
que el coche à la puerta tiene:
tèn buen animo, Moscon,
porque eres hijo de buenos,
y segun ahora estàn
las cosas, poco te haràn
treinta palos mas, ò menos.

Arrimase Moscon à un lado, y salen Don Pedro viejo, y un criado.

Ped. Miraste la lista toda
de Flandes? *Criad.* Letra por letra
la mirè, y no tienes carta. *vase.*
Ped. Denme los Cielos paciencia:
Que haviendole escrito à Diego,
que luego al punto se venga,
porque de su casamiento
hechos los conciertos quedan
con Doña Isabèl Pacheco,
que ha de ser su esposa bella;
siquiera por darme gusto,
no haya tenido respuesta!
Què querrà de mì este mozo?
No es Moscon? *Repara en èl.*
Mosc. El me mosquèa:
dame à besar essas plantas.
Ped. Moscon, què venida es esta?
donde queda vuestro amo?
Mosc. Quedarà de aqui dos leguas
justas, y cabales, menos
lo que viene andando de ellas:
junto à las Rozas quedaba.
Ped. Viene bueno? *Mosc.* Una jaqueca
trae en el tobillo izquierdo.
Ped. El corazon me rebienta
en el pecho de alegria,
de vèr que con salud venga:
sin duda que recibiò
mi carta, y con diligencia,
sin responderme se vino.
Moscon. *Mosc.* Señor.
Ped. Bien pudiera
Diego haverse adelantado.
Mosc. Si de tu casa hizo ausencia
por travesuras de mozo,
no es justo, señor, que tema
tu indignacion?
Ped. No me espanto:
en fin, los dos en Bruselas
assististeis? *Mosc.* Si señor.
Ped. Y en su Militar Escuela
era bien visto mi hijo?
Mosc. Si señor, solo una tuerta
diò en mirarle de mal ojo.
Ped. Necio, yo te hablo de veras.

Mosc.

Mosc. Pues si un mismo caso piden
la pregunta, y la respuesta,
hablando de veras, digo,
que en valor, en gentileza,
en cortesia, en agrado,
y en entendimiento, muestra,
que hay muy pocos que le igualen,
y ninguno que le exceda.
Ped. Notable gusto me has dado:
què bien al alma le suenan
essas nobles propriedades!
toma por las buenas nuevas
Dale una sortija.
esta sortija; mas dime,
entre estas prendas que cuentas
de Diego, no tiene alguna,
que afear las otras pueda?
que nadie nace perfecto.
Mosc. Essa es muy larga materia
de contar. *Ped.* Dì por tu vida.
Mosc. Hà sortija lo què aprietas!
tiene una faltilla. *Ped.* Qual?
Mosc. Unas mentirillas echa,
que es para alabar à Dios.
Ped. Como sin perjuicio sean
no es gran falta, porque en fin
el tiempo todo lo enmienda,
y en la Corte perderà,
con la sangre que le alienta,
esse defecto. *Mosc.* No es facil.
Ped. Mucho tarda.
Mosc. Aqui me espera,
que presto vendrè con èl.
Vase Moscon.
Ped. Valgame Dios lo que pesa
de un hijo el amor! confiesso,
que en los años que me cercan
no he tenido mejor dia:
en fin, con su esposa bella
se sossegarà este mozo;
èl bueno à mis ojos venga,
que las mudanzas de estado
todas las costumbres truecan.
Sale Don Diego, y Moscon.
Dieg. Dame, señor, essos pies.
Ped. Hijo, bien venido seas;
levanta, dame los brazos.
Còmo vienes? *Dieg.* La respuesta
no te doy, porque quien viene
en tu gracia, à tu obediencia,
padre, y señor, es preciso
que con gusto, y salud venga.
Ped. No me harto de mirarte,
de verte me maravillo:
valgame Dios por Diaguillo!
quiero otra vez abrazarte.
Bravo mozo! gran Soldado!
Dieg. Ser tu hijo es el Blason,
que me diò alguna opinion.
Ped. Ya Moscon me la ha contado,
y sè que todo es asi;
discreto en venirte fuiste:
ven acà, no recibiste
un pliego que te escrivì?
Dieg. No señor.
Ped. Pues ya me llama,
hijo mio, este cuidado;
sabe que te he concertado
de casar con una Dama
rica, y hermosa. *Dieg.* Hà cruel *ap.*
fortuna! *Ped.* Què estàs dudando?
Dieg. Esso es imposible, quando
adoro à Doña Isabèl. *ap.*
Ped. Què respondes?
Dieg. Pena fiera! *ap.*
què he de hacer para escusar
A Moscon.
este lance? *Mosc.* Imaginar
una mentira soltera:
casado? para su humor
es bueno. *Ped.* Què estàs diciendo?
Dieg. Yo, señor:::-
Mosc. Vamos mintiendo. *à su amo.*
Ped. Ay tan estraño rigor!
hablarme estàs reusando?
Dieg. Mi industria me ha de valer:
Cielos, aquesto ha de ser.
Mosc. A Dios, ya la và fraguando. *ap.*
Dieg. Sabe, señor:::- *Ped.* Què cansado!
Dieg. Que casarme:::-
Ped. A esso venìs.
Dieg. No es possible.
Ped. Què decis?
por què? *Dieg.* Porque soy casado.

Ped. Esso à decir se atreviò
vuestra lengua? sobre mì
cayga el Cielo.
Dieg. Yo, si aqui::- *turbado.*
Mosc. Què presto se la embocò.
Ped. Sin mi orden? loco, atrevido,
aquesta vejèz me dais?
Dieg. Señor, si no me escuchais::-
Ped. Què disculpa, inadvertido,
podeis darme en esta accion?
vos casado à mi disgusto?
Dieg. Escuchadme, y si no es justo,
castigueme tu atencion.
Mosc. No van malas sus marañas. *ap.*
Dieg. Amor, ayuda mi intento. *ap.*
Mosc. Escuchenle, que este cuento *ap.*
ha de ser juego de cañas.
Dieg. Don Fernando de Mendoza,
que es en empressas tan grandes
Maestre de Campo en Flandes,
y este honroso puesto goza
por su sangre, y su valor,
fue mi amigo verdadero;
el apellido, yo infiero
que te havrà dicho, señor,
su sangre: este tal tenìa
una hija tan hermosa,
tan honesta, y virtuosa,
(amor, mis intentos guia) *ap.*
que siendo del Sol afrenta,
comparacion es obscura;
tiene sobre su hermosura
seis mil ducados de renta:
estas partes singulares,
y la amistad de los dos
dieron lugar::-
Mosc. Vive Dios, *ap.*
que miente por los hijares.
Dieg. A que à Doña Luisa bella
viesse un dia. *Mosc.* Bueno và.
Dieg. Quedè al verla (claro està)
perdiendo el juicio por ella.
Mosc. El miente de calidad,
y lo relata de modo,
que con ser mentira todo,
pienso, por Dios, que es verdad.
Ped. De aquessa accion no me quexo,
que oy no se hallan, en verdad,
gran renta, y gran calidad.
Mosc. La mosca le picò al viejo.
Dieg. Digo, pues::- *Ped.* Decid, señor.
Dieg. Que amante la festejè,
suspirè, gemì, llorè.
Ped. Primer jornada de amor.
Dieg. En fin, para no cansarte,
passados (à lo que creo)
dos años de galanteo,
una noche (escucha aparte)
dandola mano de esposo,
mas humana mi porfia,
ella acabò de ser mia,
y yo empecè à ser dichoso:
mira tu en tu ciego abysmo,
si alguna Dama sirvieras
tan noble, y rica, què hicieras?
Ped. Digo, que hiciera lo mismo:
ahora disculparte quiero,
si es verdad lo que has contado.
Mosc. Ello està bien sentenciado
à pagar de mi dinero.
Ped. Casado en resolucion
estais? *Mosc.* Y por mas consuelo,
A Don Pedro.
su amor ha premiado el Cielo
con fruto de bendicion.
Dieg. Calla, loco.
Mosc. Aunque Lacayo,
nadie conmigo se meta;
tiene un Dieguito de teta,
que habla mas que un papagayo.
Ped. Hijo teneis? què recela
vuestro miedo? *Dieg.* Necio estàs.
Mosc. Un año tiene no mas,
y và por su pie à la Escuela.
Ped. Ahora, señor, la prudencia
se mida con el consejo.
Vos, en fin, estais casado?
esto no tiene remedio:
encubrirle determino *ap.*
en esta ocasion à Diego
de Doña Isabèl el nombre,
que es cuerda atencion, supuesto,
que no puede ser su esposo;
hablarè à Don Luis Pacheco

esta

esta tarde, y le dirè,
que este mozo, poco atento,
no quiere tomar estado,
y que està en Flandes, supuesto
que ha de bolver por su esposa,
que aunque lo sienta, yo quedo
disculpado en esta parte.
Moscon, trae la ropa luego,
y vos, hijo, no salgais
de casa, hasta que yo cuerdo
desenoje à vuestra esposa:
digo, à la que havia de serlo;
si no estaos en vuestro quarto,
que tiene muy nobles deudos
esta Dama, y es preciso,
que han de sentirlo en estremo.
Quedaos aqui, que yo voy,
pues es dia de correo,
à escrivir à vuestra esposa
à Flandes.

Hace que se và, y buelve.

Mosc. Mamòla el viejo.
Ped. Asi, que no me acordaba
de mi edad (notable yerro!)
còmo decìs que se llama?
Dieg. Doña Luisa. *turbado.*
Ped. Yà lo veo:
de què?
Mosc. Si se le ha olvidado, *ap.*
dimos con todo en el suelo.
Dieg. Doña Luisa digo: del
sobrenombre no me acuerdo,
que antes le puse. *Ped.* Acabad.
Dieg. Mas quizà no caerà en ello: *ap.*
dirè, pues èl no se acuerda
el que se ofrezca primero,
Doña Luisa de Guzmàn. *à Pedro.*

Hace que se và, y buelve.

Ped. Si la memoria rebuelvo,
de Mendoza me dixisteis,
no Guzmàn.
Mosc. Pescòte. *Dieg.* Cielos!
què le dirè?
Mosc. Otra mentira.
Dieg. Mas valgame aqui el ingenio.
Tambien se llama Guzmàn,
porque su abuelo materno
Don Antonio de Guzmàn,
por quien tiene de derecho
el Mayorazgo, dexò
clausula en su testamento,
de que se llame Guzmàn
quien le possea, y por esto
Doña Luisa mi muger,
como le està posseyendo,
es Mendoza por su padre,
pero Guzmàn por su abuelo.
Ped. De todo voy informado:
à Dios. *vase.*
Mosc. De risa rebiento.
Dieg. Què dices de esto Moscon?
Mosc. Que de los diez Mandamientos,
que debemos guardar, eres
en el octavo un portento.
Dimo, hombre del diablo, donde
hallaste en tan breve tiempo
tantas mentiras? parece
que se te metiò en el cuerpo
toda una legion de Sastres.
Dieg. Moscon, mas que mil Imperios
quiero mi libre alvedrio;
con mi estado estoy contento,
fuera de que como sabes
à Doña Isabèl pretendo,
y à Doña Juana, si bien
mas rendido aqui el afecto,
mariposa de sus luces,
en Doña Isabèl me quemo,
y en su llama sacrifico
victimas mis pensamientos.
Mosc. Està bien; mas dì, señor,
has de seguir el precepto
de tu padre, que te manda
no salir de casa? *Dieg.* Bueno
era esso en mi condicion:
dexa que se vaya, y luego
saldrèmos los dos.
Mosc. Què intentas?
Dieg. Vèr esta tarde pretendo
à Doña Isabèl divina,
con color de que la debo
la vida, y desta manera
cumplo allì con dos afectos,
pues logrando lo amoroso

que-

queda garvoso lo atento.
Mosc. Inesilla me ha pedido
un manto, y aqui le llevo
para darsele, porque
la tal Inès es mi dueño.
Dieg. Vamos: Amor, deidad eres,
oy à tu piedad me entrego.
Mosc. Amor, por amor de Dios
que nos saques de embusteros.
Vanse, y sale Don Juan con un papel en la mano, y Inès.
Juan. Aquesto has de hacer por mi.
Inès. Es impossible, Don Juan.
Juan. Mis esperanzas estàn
libradas, Inès, en ti:
adoro à Doña Isabèl,
y pues su hermano està fuera,
y hallo esta ocasion, quisiera
que la dès este papel.
Inès. Hablarla, Don Juan, procura,
que yo lo estoy reusando,
porque ha de matarme. *Juan.* Quando
no fue ingrata la hermosura?
en què ofendo su decoro,
pues la sirvo tan secreto,
que solo sabe el respeto,
que à Doña Isabèl adoro?
Inès. Mira, yo aquesta embaxada
hiciera esta vez por ti;
pero te aborrezco. *Juan.* A mi?
Inès. No me hallo de ti pagada.
Jua. Dices bien. *Inès.* Un descuidillo *ap.*
dà lumbre en mil ocasiones.
Juan. Toma, Inès, essos doblones,
que vàn en este bolsillo.
Inès. Aunque aqui me los ofrezcas,
no harè tal. *Juan.* Este no es pago
de mi amor, que aquesto hago
porque tu no me aborrezcas.
Inès. Aora bien, tomarle quiero, *tomale.*
pues tan cortès se me ofrece;
JESUS, y què bien parece
el modo con el dinero!
Juan. Dime, què hace tu señora?
Inès. Quedaba en el tocador.
Juan. Lince lograrà mi amor
desperdicios de la Aurora.
Inès. Si la vieras! và al estrado,
à media luz su hermosura,
la gala sin compostura,
y el aliño sin cuidado.
Tiene para los sentidos,
que estàn de mirarla yertos,
unos rigores despiertos,
entre unos ojos dormidos.
El pelo, que sin decoro
se esparce inquieto, y se humilla,
de verla sin gargantilla,
hace mil estremos de oro.
Labios de coral, y grana,
lisonja hermosa del viento,
y el Alva libra en su aliento
perfumes à la mañana.
Si te renueve la herida,
venza al cuidado la duda,
esta es la verdad desnuda,
mira tu què harà vestida.
Juan. Ay Inès, què necia estàs
en la duda que me ofreces,
pues quanto mas la encareces,
el amor me finge mas.
Loco estoy, y estoy perdido:
sabràs decirla mi amor?
Inès. Dame el papel; mas, señor,
Toma el papel.
gente à esta parte he sentido.
Juan. Pues, Inès, por essa puerta,
que hace à mi quarto, vendrè
esta noche, y la tendrè,
porque lo sepas, abierta;
y à deshora, del papel
la respuesta me daràs.
Inès. Don Juan, à què hora vendràs?
Juan. Ay, bellissima Isabèl!
entre las doce, y la una.
Inès. Bien està. *Juan.* Noche serena,
ò duelete de mi pena,
ò haz dichosa mi fortuna.
Vase Don Juan, y arrimase Inès à un lado, y sale Don Luis, y Doña Isabèl.
Luis. En fin, Doña Juana viene
à verte? *Isab.* Como es amiga,
sin prevencion, esta tarde,
quie-

quiere hacerme una visita.
Luis. Pues lo que yo te suplìco
(ay Doña Juana divina!)
es que tu, hermana, galante
la regales, y la sirvas.
Y aunque en tus escaparates
no faltaràn chucherìas
de gusto, que puedas darla,
que estas entre las amigas
son cortesanas finezas,
quiero que por cuenta mia
corra, hermana, su cortejo;
en el coche, à toda prisa,
de la Calle Mayor, quiero
traerte unas niñerìas,
que la dès, pues dos razones
à darte gusto me obligan.
Es la primera, saber,
que eres, hermana, entendida:
y la otra, que à mi costa
hagas la galanterìa.
Isab. Ay, hermano, yà te entiendo!
tu has ganado, y solicitas
darme barato: yo quiero *ap.*
hacerme desentendida.
Luis. Què mal, Isabèl, entiendes
del amor sofisterias!
nunca he estado mas perdìdo.
Isab. Pues dì, què razon te obliga,
haviendo perdìdo tanto,
à este empeño?
Luis. Escucha. *Isab.* Dila.
Luis. Suele un tahur acabar
de perder quanto tenìa,
menos algun resto, que
de picado no le estima.
Impaciente se levanta,
y alzando acaso la vista,
lo suele dar de barato
al primero que le mira.
Quien recibe un beneficio,
al que se le hace se inclina,
porque al viso de un despecho
luce una galanterìa.
Esto mismo me sucede;
vi à Doña Juana divina,
entreguèla toda el alma,
barajò el amor mi dicha;
hablela, perdì la suerte,
porque era suerte mia:
dexòme, hermana, picado,
y entre finezas perdìdas,
no me ganò la memoria,
que es lo que mas me fatiga;
mas quando en un desdichado
se halla memoria perdìda?
Doña Juana hermosa, es
la que me dexò sin vida;
yo quien la perdiò à sus ojos,
y tu eres la que nos miras.
El ultimo resto, que
en la memoria se cifra,
te doy, hermana, abrasado,
para que tu agradecida
esta memoria le acuerdes,
y de mi parte le digas,
que mi amor; pero tu eres,
Isabèl, muy entendida,
yo un hombre muy infelice,
Doña Juana muy esquiva.
Tu te hallas de mì obligada;
consulta contigo misma,
viendome morir de amante,
lo que es justo que la digas. *Vase.*
Isab. Discreto mi hermano asi,
quando à Doña Juana adora,
se ha declarado.
Llega Inès.
Inès. Señora?
Isab. Inès, tu estabas aqui?
Inès. De tu semblante colijo,
que estàs triste. *Isab.* Triste? no,
pluguiera al Cielo! mintiò,
si el semblante te lo dixo.
Inès. Si es porque tarda Don Diego,
el que tu esposo serà,
presto de Flandes vendrà.
Isab. Necia estàs, (ay amor ciego!)
al Cielo, (ay de mi!) pluguiera,
porque mi amor se logràra,
que ni de Flandes llegàra,
ni à ser mi esposo viniera.
Don Benito (yo estoy muerta!)
tapada me hablò en el Prado,

y anoche aqui su cuidado
me exagerò descubierta.
Amor, decidmelo vos,
còmo he podido rendirme
à un hombre tan poco firme,
que enamora à un tiempo à dos?

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Turbado à vuestra presencia
llega mi agradecimiento,
tan ciego, que el sufrimiento
no aguardò vuestra licencia.
Perdonad mi inadvertencia,
aunque grossero haya sido,
pues quando vengo rendido
à arrojarme à vuestros pies,
dora en mi lo descortès,
las señas de agradecido.
La vida os debo, y si aqui
no buscàra esta ocasion,
faltàra à mi obligacion
por vos, por ella, y por mi.
Por vos, porque siendo assi
que os la debo, os agraviàra,
si el beneficio olvidàra:
por ella, porque se vè
segura; y por mi, porque
esta dicha malogràra.
Yo os adoro tan constante
al riesgo de mereceros,
que en el peligro de veros::-

Isab. No passeis mas adelante:
hay hombre mas inconstante! *ap.*
Yà el sufrimiento es en vano:
Inès. *Inès.* Señora. *Isab.* Ha tyrano!
què mal su engaño concierta.

Inès. Què quieres? *Isab.* Desde essa puerta
mira si viene mi hermano.

Inès. Assi lo harè.

Isab. De este encanto *ap.*
salga esta vez mi passion.

Mosc. Inesilla. *Inès.* Que hay Moscon?

Mosc. Mira que te traygo el manto.

Inès. De puntas?

Mosc. No hay para tanto;
la premàtica lo enseña.

Inès. Bien texido? *Mosc.* Es una peña.

Inès. De gloria? *Mosc.* No te alborote,
que es un manto de anascote, *vase Inès.*
porque tu has de dar en dueña.

Isab. Yà estamos solos; decidme,
Cavallero, que haveis visto
en mi? què seña, què amago
de liviandad, de cariño,
para que atrevido, loco,
ossado, y desvanecido,
querais intentar::- *Dieg.* Señora,
si adoraros es delito,
si os ofende un rendimiento,
si una atencion ha podido
irritaros, culpa fue
de vuestros ojos divinos,
porque aborrecer, y amar
es pension del alvedrio.
Necio fuera el que al miraros
no se rindiera, al hechizo
de vuestra rara hermosura,
de vuestro ingenio divino.
Si es assi, cerradle à todos
los ojos, y los oìdos:
yo os adoro, con la pena
de no ser correspondido;
y pues apetezco el riesgo,
me hallo bien con el peligro.

Isab. Venid acà, supongamos
(bien de esta suerte lo finjo!)
que me ameis, y os correspondo,
que aun supuesto es desvario;
decid, fuera entonces bueno,
que llegasse à mis oìdos.
que amabais en otra parte?

Mosc. Ella sabe, vive Christo,
señor, del pie que cojeas.

Isab. Què decìs? *Dieg.* Señora, digo,
que os engañàran por Dios.

Isab. Mirad, que quien me lo dixo
es persona que lo sabe.

Mosc. Mucho aprieta este testigo.

Isab. Ayer en el Prado Nuevo,
muy amante, y muy rendido,
no hablasteis à una tapada?

Mosc. El demonio se lo ha dicho.

Isab. Què respondeis? esto es cierto.

Dieg. No niego, que en esse sitio
hablè ayer tarde à una dama,

y mas que amor, fue capricho
llegar à hablarla; tapada
estaba, y si verdad digo,
era muy vana afectada.

Mosc. Ayudarle determino: *ap.*
No he visto muger tan fea! *à ella.*
yo la vi por un resquicio
del manto la cara, y era
una sierpe, un basilisco,
vieja, un poco desbaìda,
un ojo tuerto, otro vizco,
con tres varas de pescuezo,
y media vara de ozico.

Isab. Buena me ponen los dos! *ap.*
Engaño haveis padecido,
que essa dama es muy hermosa,
muy rica, y su nombre mismo
es Doña Juana de Roxas,
muy mi amiga, y que me dixo,
si bien me acuerdo, que vos
os llamabais Don Benito
Perez, que à hablarla llegasteis,
y que tuvo vuestro brio
una pendencia por ella:
Decid, señor Don Benito,
son aquestas buenas señas?
es verdad? *Dieg.* Verdad ha sido.

Isab. Quien creerà, que me està mal, *ap.*
y que me huelgo de oirlo?
ahora entro yo: pues còmo,
ciego, loco, inadvertido,
quando estais en otra parte
empeñado, ossais, indigno,
poner los ojos en mi?
viven los Cielos Divinos,
que mi desprecio:- *Dieg.* Señora,
si yo à essa dama no he visto,
còmo he de tenerla amor?
advertid, que fue fingido
quanto à essa muger la dixe;
mi amor, mi fè, mi alvedrio,
solo estàn viviendo à cuenta
de vuestros ojos divinos.

Isab. Luego no pudiera ser
tambien esse amor fingido?

Dieg. No pudiera.

Isab. Si pudiera.

Sale Doña Juana por la puerta de enmedio del tablado.

Juana. Amiga; pero què miro?

Dieg. Cielos! Doña Juana es esta.

Juana. Don Diego aqui? mal reprimo
mi pesar. *Isab.* Amiga mia,
mil siglos me han parecido
los instantes que has tardado.

Juana. Essa fineza te estimo.

Mosc. Fuego de Dios, què ojos echa!

Isab. Este Cavallero vino,
amiga, à darme las gracias,
de que tù parte has tenido,
pues le libramos entrambas
à noche, de aquel peligro
de la Justicia.

Juana. Ha traydor!

Dieg. A vuestras plantas rendido
essa obligacion confiesso.

Sale Inès muy de prisa.

Inès. Señora:-

Isab. Què ha sucedido,
Inès? *Inès.* Don Pedro de Luna,
en aqueste instante mismo,
por tu hermano ha preguntado;
y haviendole respondido,
que no està en casa, del coche
se apea ahora, y me ha dicho
te quiere besar las manos.

Mosc. Esto es peor, vive Christo!

Aparte à Don Diego.

Tu padre, señor.

Dieg. Señoras,
à quien havrà sucedido
tal lance? este Cavallero
me importa (yo estoy perdido!)
que no me vea, y assi
à esta pieza me retiro;
perdonad por Dios.

Inès. Que llega.

Mosc. Aprisa, cuerpo de Christo.

Escondense los dos à un lado, y sale Don Pedro, viejo.

Ped. Aunque sè, que no ha venido
el señor Don Luis, señora,
lograr he querido ahora
esta ocasion, advertido,

ſi bien de alguna criada
error, ò deſcuido fue,
que no entràra à ſaber, que
eſtais tan bien ocupada.
Y aſsi, aqueſta inadvertencia
vos enmendarla podeis,
ſuplicandoos, que me deis
para bolverme, licencia.
Iſab. Salir de qualquier empeño
ſabeis galante, y ayroſo,
aqui no le hay; pues ocioſo
es poner taſſa à ſu dueño.
Vos lo ſois de aqueſta caſa,
y yo el deſcuido ſintiera;
pues iros ſin verme, fuera
hacer mi fortuna eſcaſa,
que aunque en Doña Juana atento
reparaſteis, y cortès,
es muy mi amiga, y no es
viſita de cumplimiento.
Ped. Perdonadme vos, ſeñora.
Juana. Vueſtra atencion no proſiga:
por vos, por mi, y por mi amiga
ſoy muy vueſtra ſervidora.
Iſab. Sentaos, pues. *Sientaſe.*
Ped. Pues lo mandais,
fuera necia la porfia;
y tambien es groſſerìa
preguntaros como eſtais.
Que aunque es uſada opinion,
ſer ſiento con las deidades
muy vulgar el cumplimiento,
corteſana la atencion.
Mas dexando aqueſtas coſas,
ſi el amor dà ſu conſejo,
què dirà de ver à un viejo
entre damas tan hermoſas?
Iſab. Si eſſos ſon vueſtros reparos,
de las dos podeis creer,
que os han de favorecer.
Ped. Permitid, que regalaros
intente; porque diràn,
viendome favorecido,
que viejo, y eſcaſo, han ſido
malas partes de galàn.
Mirad, què quereis las dos?
que he de empeñarme eſta vez,
y al cabo de mi vejèz
he de quedar bien por Dios.
Iſab Galante ſois; mas mi hermano::-
Levantaſe, y ſalen Don Luis, y D. Juan.
Luis. Perdonad, ſeñor Don Pedro,
que ahora sè que aqui eſtais.
Ped. Mil años os guarde el Cielo.
Luis. Mandais algo? *Ped.* Dos palabras
à hablaros à parte vengo,
que nos importan à entrambos.
Luis. Dadme licencia, que quiero
llegar à hablar à mi hermana
en cierto negocio, y luego
ſerè con vos: à eſſa pieza
vos entrad. *Ped.* Alli os eſpero.
Iſab. Cielos! àcia donde eſtà
Don Benito và Don Pedro:
muerta eſtoy.
Ponenſe Don Luis, y Don Juan à hablar à un lado del tablado con Doña Iſabèl, y Doña Juana, y eſtàn ellos de eſpaldas àcia donde eſtà eſcondido Don Diego, y Don Pedro và à entrar à tiempo que ſalen al paño Don Diego, y Moſcon.
Dieg. Si ſe havrà ido
mi padre; pero què veo!
aqui eſtà.
Ped. Que à eſto me obligue;
mas què miro! Diego, *velo.*
vos aqui? rabio de enojo:
(ay tan grande atrevimiento!)
quando os mandè, que de caſa
no ſalieſſeis, deſatento
no me obedeceis? *Dieg.* Señor::-
Iſab. Con èl diò, valgame el Cielo! *ap.*
pero yo lo enmendarè.
Moſc. Dile una mentira preſto.
Ped. Què me reſpondeis?
Dieg. Señor,
en eſte quarto poſtrero
de eſta caſa, sè que vive
un Cavallero Flamenco,
llamado Guillermo Eſtroci,
para quien yo traygo un pliego
de mucha importancia.
Moſc. Miente.

Dieg.

Dieg. Vine à bufcarle, y por yerro,
pensando que era su quarto,
pude entrarme en este, à tiempo
que avisaron que venìas,
y por saber el precepto
que me has puesto, me escondì.
Ped. El no sabe lo que arriesgo, *ap.*
si aqui le vèn. *Dieg.* Mas si tu
me haces espaldas, bien puedo
salir por aquesta puerta,
que hace al quarto::-
Ped. Acabad presto.
Dieg. De un amigo. *Ped.* Pues salid.
Hacele espaldas Don Pedro à Don Diego, y entranse por la puerta de enmedio en diciendo estos versos que se siguen, y al seguirle Moscon, buelve la cara D. Luis, y buelvese à meter donde estaba.
Dieg. Aguardar aqui pretendo
à que se vaya mi padre.
Ahora se entra.
Mosc. Los rostros acà bolvieron;
ya no es posible salir,
yo por las costas me quedo.
Ped. Señor Don Luis, pues estais
ocupado, yo no quiero
estorvar; y asi otro dia::-
Luis. Estando aqui, fuera yerro
no hablaros.
Isab. Pues Doña Juana,
entremonos allà dentro,
y te llevarè al jardin.
Ped. Acompañaros pretendo.
Entranse Don Luis, y Don Juan acompañando à Doña Juana, quedase la postrera Doña Isabèl, y al entrar dicele à Don Pedro.
Isab. Perdoneme Doña Juana, *ap.*
que mi honor es lo primero:
Señor Don Pedro, porque
no penseis de mi, que puedo
ser culpada en este lance;
sabed, que este Cavallero,
que hallasteis aqui escondido,
siendo yo ignorante de ello,
es un Don Benito Perez,
que trata su casamiento
con Doña Juana mi amiga:
esto de passo os advierto,
porque imaginèis de mi,
que culpa ninguna tengo. *Entra.*
Ped. Cielos, què escucho! mi hijo
Don Benito Perez, siendo
casado en Flandes, se casa
en Madrid! Hay mas enredos!
este mozo ha de matarme;
mas dissimular pretendo
hasta averiguarlo todo.
Salen Don Luis, y Don Juan.
Luis. Ya estamos, señor Don Pedro,
solos; y si es que Don Juan
os estorva::-
Ped. A lo que vengo,
es negocio que no importa,
que le oyga este Cavallero.
Señor Don Luis, los discursos
humanos estàn sujetos,
ò à la inconstante fortuna,
ò à lo variable del tiempo:
mas de lo possible, nadie
puede hacer; esto os advierto,
ò bien para la disculpa,
ò bien para el sufrimiento.
Confiesso, que os dì palabra,
de que fuesse mi hijo Diego
esposo de vuestra hermana.
Juan. Què es esto que escucho, Cielos!
Ped. Y que obligado à sus partes,
gala, hermosura, ingenio,
y virtud, que aquesta es
la que mas estima el cuerdo,
me empeñè en esto con vos:
bien mirado, pude hacerlo,
que à un padre, señor Don Luis,
debe un hijo estàr sujeto;
pero èl, haviendole escrito
en diferentes correos,
y en avisos, de esta dicha
que le aguarda, poco atento,
(mas què mucho, si estas canas
de su condicion nacieron!)
faltando à ser hijo mio,
à la obediencia, y respeto,

que debe un hijo à ſu padre,
atrevido, loco, necio,
reſponde, que ſu alvedrio
es libre, y que eſtà ſirviendo
en Flandes, para adquirir,
por ſu perſona, y ſus hechos,
meritos para ſu caſa;
y que aunque eſtà conociendo
eſta dicha, que èl es mozo,
y que no ſe aliſtan preſto
en la campaña de Marte,
las delicias de Himenèo.
Eſto ſiempre ha reſpondido,
y yo à ſuplicaros vengo
me perdonèis, ſi he faltado
à eſta palabra; advirtiendo,
que ha de quitarme la vida
eſte mozo, loco, y ciego,
pues ni la razon le obliga,
ni le convence el reſpeto.
Y creed, ſeñor Don Luis,
que tanto en el alma ſiento
eſta falta, que à tenerle
en Madrid, fuera el primero,
vive Dios, que caſtigàra
tan barbaro atrevimiento.

Juan. Aunque sè que èl ha venido, *ap.*
pues en mi quarto le tengo,
ayudarè aqueſte engaño,
que es Doña Iſabèl mi dueño,
y pueſto que èl no la admite,
à ſer yo el dichoſo vengo.
Digo, Don Luis, que es aſsi,
en Flandes eſtà ſirviendo,
y de alli me lo han eſcrito.

Luis. Vive Dios, que à conocerlo,
y à eſtar aqui, yo le diera
à entender, que es deſatento
quien buelve el roſtro à una dicha,
que no mereciò. *Ped.* Teneos,
que aqueſta es otra materia.

Luis. Digo, que no es Cavallero
quien obra tan mal.

Ped. Mi hijo
no os oye ahora. *Luis.* Eſtais viejo,
y à no mirar à eſſas canas::-

Ped. Aunque nieve os parecieron
congeladas de la ſangre,
ſon rayos, que aborta el pecho;
y vive Dios, que mi hijo
os puede enſeñar à ſerlo.

Juan. Teneos, Don Luis.

Luis. Apartad,
que ha de caſtigar mi azero
eſta arrogancia. *Ped.* Dexadle,
brios reſervados tengo
para defender mi honor.

Riñen, y ſale Don Diego por la puerta de enmedio, y pon-ſe al lado de ſu padre.

Dieg. Si no me ha engañado el eco,
ruido de eſpadas::- què miro!
con mi padre es el empeño:
à vueſtro lado, ſeñor::-

Luis. Còmo os entrais, Cavallero,
de aqueſta ſuerte en mi caſa?

Dieg. A ninguno he ſatisfecho
con el azero en la mano.

Luis. Què miro! viven los Cielos,
que ha de morir.

Juan. Apartad.

Luis. Mirad, que eſte Cavallero
es el que riñò conmigo
ayer en el Prado Nuevo,
y diò à Fabio aquella herida.

Juan. No hay ajuſte?

Luis. No le acepto:
muera à mis iras. *Dieg.* No es facil.

Juan. Ya es diferente eſte duelo,
pues eſtamos dos à dos,
y yo con quien vengo, vengo.

Ponese Don Juan al lado de Don Luis, riñen los quatro, y aſſoma Moſcon la cabeza al paño.

Moſc. Yo ſalgo à vèr eſta fieſta.

Dent. 1. Echad la puerta en el ſuelo:
abran aqui à la Juſticia.

Salen Doña Iſabèl, y Doña Juana.

Iſabèl. Hermano?

Juana. Hermano?

Iſab. Teneos,
y advertid, que la Juſticia,
al ruido de los azeros,
ha llegado, y à eſſa puerta

lla-

llaman apriessa.
Luis. Pues què harèmos?
Juana. Yo lo dirè: pues aqui
no ha havido lance, ni empeño
de honor, que à ninguno importe,
vos con el señor Don Pedro,
A Don Diego.
por essa puerta que cae
à mi quarto, podeis
salir, sin que nadie os vea.
Luis. Pues vos entraos allà dentro
con mi hermana, y con la vuestra,
que yo à detenerme quedo
la Justicia.
Juan. Bien decìs.
Luis. En otra ocasion pretendo
vengarme.
Dieg. En qualquiera parte
sabrè yo satisfaceros.
Mosc. Señores, juego de cañas
es vèr encerrado aquesto.
Juana. Amor, tu piedad invoco. *vase.*
Isab. Amor, ayuda mi intento. *vase.*
Luis. Yo vengarè mis agravios. *vase.*
Juan. Yo lograrè mis deseos. *vase.*
Ped. Reñirè à Diego mi hijo. *vase.*
Dieg. Bien salì de tanto empeño. *vase.*
Mosc. Cielos! pues que yo tambien
encerrado aqui me quedo,
y no hay remedio à mis ansias,
buenas noches, Cavalleros.

JORNADA TERCERA.

Sale Moscon como à obscuras.

Mosc. Despues que se ha recogido
la casa, y yo me he quedado
à mi pesar encerrado,
hablar à Inès no he podido;
pues si el tal Don Luis me viera
escondido aqui, en rigor,
juzgue el piadoso Lector,
del modo que me pusiera.
Viendo, en fin, ya sossegada
la casa, voy à inquirir
si hallo por donde salir,
como quien no dice nada.
Hago cuenta, que un amigo,
muy enojado, y severo,
dice: Moscon, ahora quiero
entrar à cuentas contigo.
Diga usted: Por què se inclina
à servir à un Cavallero,
que sabe ser embustero,
pues le dexò aqui, es gallina?
Yo respondo: Soy leal,
y si mi amo, en conclusion,
no me paga la racion,
tambien yo le sirvo mal.
Replicòme: Es mal mirado,
y de su amo no creyera,
que hablàra de essa manera.
Yo respondo: soy criado.
El la colera en un tris,
dice arrugando la frente,
sois un picaro insolente:
aqui es preciso un mentìs.
Miente, digo, que Moscon,
ser hombre de bien, es llano,
Dios nos libre, alza la mano,
y cascame un bofeton.
Yo le digo con tonillo,
que à mi furia corresponde:
Hombre, què has hecho? Y responde:
darle soga à esse carrillo.
Saco la sierpe buìda,
doy quatro passos atràs;
llegome quedito, y zàs,
tìrole la zambullida.
Meten paz, à nadie hablo;
uno me ase, màs me irrito:
vèn aqui, por què poquito
sucediera una del diablo.
Pero àcia esta parte suena
ruìdo: à obscuras? bueno và,
alguna dueña serà,
que à estas horas anda en pena.
Sale Inès como à obscuras.
Inès. Pues todos se han recogido,
y se ha llegado la hora
que Don Juan dixo, yo ahora
vengo à saber si ha venido
para darle del papel
la respuesta mi cuidado,

que

que aunque yo no se le he dado
à mi ama Doña Isabèl;
à Don Juan, por mil razones,
engañarle determino,
que èl por aqueste camino
irà escupiendo doblones.
Mas ay Dios! quien và? quien es?
Tropieza Moscon.
Mosc. De mala mis passos vàn.
Ines. Quiero llegarme: es Don Juan?
Mosc. Aquesta es la voz de Inès. *ap.*
Ha ingrata! los ademanes
son estos de que me adoras?
tù vestida, y à estas horas
andas buscando Don Juanes?
mas tù me lo pagaràs.
Inès. Es Don Juan? confusa estoy!
Mosc. Fingirè la voz: yo soy. *à ella.*
Inès. Albricias pido.
Mosc. No mas?
què hay, Inès?
Inès. Que mi señora
leyò el papel.
Mosc. Adelante:
hay otra cosa?
Inès. Y constante
me diò à entender, que te adora:
buenas tus fortunas vàn,
que la agradas te prometo.
Mosc. No hace mucho, que en efecto
soy muy discreto, y galàn.
Inès. Don Juan, en mi vida vì
tan cortesano papel.
Mosc. Mucha cosa! la Isabèl
perderà el juicio por mi.
Inès. Estoy tan agradecida
à los doblones, señor,
que me diste, que mi amor
perderà por ti la vida.
Mosc. Doblones? si no me engaño
ellos seràn de Moscon:
ciegala tù San Anton;
quàntos te dì? caso estraño!
Inès. Veinte y cinco.
Mosc. Accion grossera!
por Dios, que anduve civil;
mas no te dè pena, mil
traygo en esta faltriquera:
rica he de hacerte esta noche,
cien doblones te he de dar.
Inès. El me los dà, no hay que hablar, *ap.*
de aquesta vez ando en coche.
Mosc. Traes los veinte y cinco?
Inès. Sì,
aqui en la bolsa los tengo.
Mosc. Pues llenartela prevengo;
damela acà.
Dale Inès la bolsa.
Inès. Vesla aì;
nò te empeñes, bueno està:
què es esto que por mi passa! *ap.*
Mosc. Calla, Inès, y mete en casa
la dicha que Dios te dà.
Mil escudos no son hartos
à tantas obligaciones;
en lugar de los doblones *ap.*
la bolsa lleno de quartos:
Hacelo assi.
Toma, Inès.
Dale la bolsa à Inès.
Inès. Eres amable;
pero tanto no me dès.
Mosc. Señores, que quiera Inès
hacerme à mi miserable!
Inès. Con tanto oro, què he de hacer?
Mosc. Aquesso no te alborote,
guardalo para tu dote,
que yo te he de hacer muger.
Inès. De ti voy muy obligada,
Mosc. Ya nos veremos los dos.
Inès. Pues à Dios, Don Juan. *Vase.*
Mosc. A Dios:
usted và bien despachada.
Vèn aqui ustedes por què
à veces ha sido buena
la obscuridad, pues me voy
haciendo de oro con ella.
Hà vil Inès, tù doblones
de contravando en mi ausencia!
Solo un escrupulo tengo,
y es, que Inès seis reales lleva
de calderilla en la bolsa,
con que và à mi costa llena;
y no sè por Dios, si son

ocha-

ochavos los que me dexa:
ahora digo, que es maldita
la obscuridad; quièn tuviera
un candil de garavato.

Sale Don Juan como à obscuras.

Juan. Pues ya la noche hace treguas
con el sueño, y à esta hora
Inès dice que me espera,
vengo à saber del papel
el sucesso.

Mosc. Passos suenan,
ò estoy borracho.

Encuentranse los dos.

Juan, Es Inès?

Mosc. Quièn en la calle estuviera!

Juan. No responde?

Mosc. Este es Don Juan, *ap.*
que buelve por la respuesta;
quiero engañarle en falsete:
yo soy. *A èl en tiple.*

Juan. Ay, Inès! què nuevas
dàs à mi amor? tu señora
leyò el papel? à mis penas
ofrece alguna esperanza?
acaso es mi muerte cierta,
ò mi vida? habla por Dios.

Mosc. Señor mio, albricias vengan;
la mejor nueva del mundo
te traygo.

Juan. Dila, què esperas?
acaba, Inès.

Mosc. Mi señora,
si no me mienten las señas,
està perdiendo su juicio
por ti.

Juan. Què dices? espera,
esso hace Doña Isabèl?

Mosc. La pobre señora queda
desmayada por tu causa.

Juan. Inès mia, dexa, dexa
que te abrace.

Mosc. No es possible.

Juan. Por què?

Mosc. Porque soy doncella,
y vengo en paños menores.

Juan. Pues toma aquesta cadena.

Dale una cadena.

Mosc. Mira si traes otra cosa.

Juan. Y ahora, Inès, vete apriessa
à socorrer à tu ama,
que yo pagarè essa deuda
algun dia: à Dios.

Vase Don Juan.

Mosc. Señores,
havrà alguno que esto crea?
yo cadena, yo doblones,
quando esperè que me dieran
cien palos! el buen Don Juan,
què lindo despacho lleva!
yo apuesto, que desde aqui
và el pobre à sacar libreas
para casarse mañana.
Vive Dios, que con la puerta
no encuentro, mejor serà
aguardar à que amanezca:
passearme quiero un poquito,
porque el sueño no me venza,
que dicen, que los passeos
hacen las horas pequeñas.
Ahora bien, señor Moscon,
què haremos de esta cadena?
llevarla al contraste? si,
aunque la echura se pierda.
Parece que estoy inquieto;
què poco el rico sossiega!
acabòse; de esta vez
compro casa, y pongo renta.
Pero los rayos del Sol
por esta ventana entran,
que como es Verano, acaso
debiò de quedarse abierta;
yo me escurro, pues la luz
me guia, alli està la puerta,
doy con mi cuerpo en la calle.

Al irse sale Doña Isabèl.

Isab. Què poco el sueño sossiega
con un cuidado; mas Cielos,
què miro!

Mosc. Hemosla hecho buena.

Isab. Cielos, no es este criado
de Don Benito? hay mas penas!
què haceis aqui? hablad.

Mosc. Señora,
ayer tarde en essa pieza

mi amo, y yo nos escondimos.
Isab. Ya lo sè.
Mosc. Pues usted sepa,
que mi amo pudo salir,
y yo me quedè en tinieblas
esta noche, por las costas.
Isab. Ay de mi! sacarle es fuerza,
porque no le vea mi hermano:
idos.
Mosc. Que me place, Reyna:
hay mas azares!
Al irse Moscon sale Don Luis.
Luis. Hermana?
Mosc. A Dios, soltòse la presa. *ap.*
Isab. Mi hermano: sin alma estoy! *ap.*
Luis. Mas quien es?
Mosc. Requiem æternam:
el manto que traygo à Inès
me valga aqui.
Isab. Yo estoy muerta!
Luis. No hablais, hidalgo?
Mosc. Señor,
aunque el estrañarme es fuerza,
yo soy oficial del Sastre
de casa.
Isab. Què bien lo enmienda!
Luis. Y à què venìs?
Mosc. A traer
este manto; y por mas señas,
es para esta mi señora.
Isab. Sì, hermano, yo que viniera
le mandè, y es oficial
(ayude amor mi cautela)
de Juan de Vergara, el Sastre
de casa.
Mosc. Anduvo discreta,
pues ya sè como se llama.
Luis. Si no me mienten las señas,
con vos, y con otro hidalgo
anteayer una pendencia
en el Prado Nuevo tuve,
y vuestros trages, sospechas
daban de ser forasteros.
Mosc. Si Don Diego aqui estuviera *ap.*
èl mintiera por entrambos.
Es verdad, que de la guerra
vine anteayer; pero antes
fui aprendìz, y mi conciencia
no era para ser Soldado.
Quise bolverme à mi tierra,
y queriendo professar
Religion mas recoleta,
hice voto de ser Sastre.
Luis. Vos lo pintais de manera,
que os creo: dexad el manto,
è idos.
Mosc. Disparate fuera: *ap.*
no està acabado. Al Don Luis *ap.*
le he de pescar su moneda.
Juan de Vergara, señor,
me dixo, que te dixera,
que le embies del dinero
que le debes, algo à cuenta,
porque està muy alcanzado.
Luis. Siempre este hombre me atormenta
por dineros: no los tengo.
Mosc. Yo de ninguna manera
puedo bolverme sin ellos.
Luis. Cansado sois: hay tal tema!
llevadle essos ocho escudos,
porque ahora estoy de priessa,
y decidle, que mañana
puede venir por la resta.
Mosc. Vivas mil años: señores,
què bien engañados quedan!
y yo me voy à mi casa
con doblones, y cadena.
Vase Moscon.
Luis. Hermana, quedate à Dios,
que tengo una diligencia
que hacer.
Isab. Pues Don Luis, no tardes.
Luis. Apriessa darè la buelta.
Vase Don Luis.
Isab. De estraño susto he salido:
à quièn suceder pudiera
este lance? muerta estuve.
Sale por la puerta de enmedio Doña Juana.
Juana. Què novedad es aquesta?
tù vestida tan temprano?
Isab. Aquesso mismo pudiera
preguntarte, amiga, yo.
Juana. Facil serà la respuesta;
pues

pues à estas horas à hablarte
me trae, amiga, una pena,
y estoy de ti muy quexosa.
Isab. Quexosa?
Juana. Sì: bien te acuerdas
de aquel hombre, que antenoche
libraste, por essa puerta
de mi quarto.
Isab. Aquesso hice,
porque Don Luis no le viera.
Juana. Tambien yo tenia esse riesgo,
pues tengo hermano; esta quexa
es la que tengo de ti,
y tu sanearla pudieras,
si quieres hacer por mi,
Isabèl, una fineza.
Isab. Què puedes pedirme tu,
que dificultoso sea
en mi amistad?
Juana. Siempre fuiste
mi amiga muy verdadera.
Sabràs, que à este Cavallero,
de quien hablamos, en deuda
le estoy, desde que en el Prado::-
pero esta es larga materia
de contar, y que à ti, amiga,
no te hace al caso el saberla.
Solo digo, que me importa
hablarle, y aunque pudiera
verle en mi casa, ya vès
el peligro à que se empeña
mi honor, si le vè mi hermano;
y assi, amiga, yo quisiera
fuesse en tu jardin, pues tu
nada en este lance arriesgas,
sabiendo las pocas veces
que Don Luis tu hermano entra
en èl, y aunque venga acaso,
teniendo una falsa puerta
el jardin, que hace à la calle,
podrà salirse por ella.
Isab. Què es lo que escucho! tambien *ap.*
à Doña Juana festeja
Don Benito! de esta suerte
he de apurar mi sospecha.
Amigas somos las dos;
y assi, Doña Juana bella,
fiarte puedes de mi:
es amor el que te fuerza
à hablar à este Cavallero?
Juana. A quièn mejor lo dixera,
que à ti? no es sino mostrarme
agradecida, y atenta
à una obligacion: por què
lo preguntas? *Isab.* No me pesa
de hallarte tan libre el alma:
ha ingrata, quièn te creyera! *ap.*
porque mi hermano te mira::-
Juana. Ay, amiga, essas materias
no las tratamos nosotras,
y assi responde mi lengua,
que tengo hermano, y que estoy
à su obediencia sujeta;
pero dexando esto à un lado,
què me respondes?
Isab. Que sea
como gustares, amiga.
Juana. Pues ya, con essa licencia,
voy à escrivirle un papel,
en que le dirè, que venga
à las diez en punto à hablarme,
y una criada las señas
le darà de tu jardin,
para que errarle no pueda.
Quedate à Dios, que esta noche
vendrè à verte.
Vase Doña Juana.
Isab. Norabuena,
de todo quedo avisada.
No es mala ocasion aquesta
de apurar de Don Benito
el engaño: à toda priessa
voy à escrivirle un papel,
pues no conoce mi letra,
en nombre de la tapada,
y pues sè, que à las diez queda
de llamarle Doña Juana,
pondrè, que à las ocho venga
para hablar antes con èl,
sin que conocerme pueda,
y de esta suerte sabrè
en qual de las tres se emplea
su amor; y porque el jardin
no conozca, harè que tenga

una

una silla prevenida
Inès , y que èl venga en ella,
rodeando algunas calles,
porque confuso no sepa::-
Pero mejor el sucesso
lo dirà , que yo : cautelas
ayudadme , y hasta tanto
que satisfacerme pueda,
de à qual de las tres se inclina,
denme los Cielos paciencia. *vase.*

Sale Don Diego solo.

Dieg. A quièn havrà sucedido
lo que à mi me està passando!
en la casa de Isabèl
anoche quedò encerrado
Moscon , y si alli le encuentra,
(ay de mi!) Don Luis su hermano,
sin culpa mia se arriesga
su opinion , y su recato.
Toda la noche en la calle
ha assistido mi cuidado
vigilante , y no ha salido;
y ahora à la calle, entre tanto,
que salgo de aquestas dudas,
buelvo otra vez à buscarlo.
Amor , pues Doña Isabèl
es el dueño , que idolatro,
perdoneme la tapada,
y Doña Juana ; oy consagro
à tu piedad este empeño.

Sale Don Ped. Diego?

Dieg. Buen sermon aguardo *ap.*
de mi padre.

Ped. Venid acà,
sabeis quien sois?

Dieg. No he dudado,
señor, que soy vuestro hijo;
y que con esto soy quanto
puedo ser. *Ped.* No lo pareceis;
vive Dios, que no dais passo,
que en descredito no sea
de vuestra opinion, cobrando
fama (con què verguenza
lo digo) de hombre tan vario,
y mentiroso, que sois
la nota, el objeto, el blanco,
y la fabula del Pueblo,
que es un pùblico theatro
del hombre, donde en balanza
g ual se representaron
del sugeto de los hombres,
la calumnia , ò el aplauso.
Vos os llamais Don Benito
Perez , y siendo casado
en Flandes con Doña Luisa
de Mendoza, estais tratando
de casaros en Madrid?
estilo tan torpe , y baxo
no os lo enseñò vuestra sangre:
dos veces quereis casaros
sin enviudar ? yo presumo,
Diego , que ni sois Christiano,
ni Cavallero.

Dieg. Què escucho! *ap.*
vive Dios , que aquel borracho
de Moscon , aquel infame,
à mi padre le ha contado
mis sucessos. *Ped.* Declaradme,
antes que sea este caso
de Inquisicion , lo que en esto
huviere.

Dieg. Por Dios , que estraño,
señor , de vuestra prudencia,
que le deis credito à tantos
embustes : yo Don Benito
Perez ? yo en Madrid me caso?
Jesus , què necias quimeras!

Ped. Quando todo fuesse engaño,
(bien pudo ser que Isabèl, *ap.*
por su honor , y su recato
lo fingiesse) por lo menos,
quando os encontrè encerrado
en casa de aquella dama,
fue mentira el disculparos,
con decir , que alli os entrasteis
por yerro , buscando acaso
à un Cavallero Flamenco?
pues de todo me he informado,
y sè , que ninguno vive
en ella.

Dieg. Aquesso està llano,
porque Don Guillermo Estroci
ha poco que se ha mudado
al barrio de la Merced,

y ayer le dì los despachos,
que de Flandes le he traìdo,
por mas señas, que à su quarto
se entra por un corredor,
passando primero el patio,
y una escalera, que tiene
un esconce à aquesta mano.
Ped. Vos lo pintais de manera,
que os lo creo.
Sale un criado.
Criad. Don Fernando
de Andrada, tu grande amigo,
te està en el coche esperando.
Ped. Yo le avisè, que esta tarde
viniesse à llevarme al Prado:
ahora bien, Diego, de vos,
siendo, como sois, casado,
ruindad ninguna he temido,
y que enmendareis aguardo
la otra faltilla; mas esto
se ha de tratar mas despacio:
quedaos con Dios. *vase.*
Dieg. Vive el Cielo,
que ha de pagarme este enfado
el vergante de Moscon.
Sale Moscon.
Mosc. Gracias à Dios, que te hallo,
señor mio.
Dieg. Pues infame,
despues que me ocasionaron
tus embustes, con mi padre
un disgusto tan pesado,
te pones en mi presencia?
vive Dios:-
Mosc. Detèn la mano.
Dieg. Picaro, chismoso:-
Mosc. Ay tal!
yo à tu padre?
Dieg. Sì, villano.
Mosc. Por no perder la costumbre
de mentir, me ha levantado
un testimonio.
Dieg. Agradece,
picaro, que no te mato.
Mosc. El està loco.
Dieg. A esta dama:-
Sale Inès tapada con un papel.
Mosc. Ya le ha venido à mi amo
lo que ha menester.
Dieg. A quièn
buscais, dama bella?
Mosc. Andallo,
mas que la enamora à tiento?
descubrid la faz, sepamos,
què moneda corre dentro
del talego de esse manto.
Dieg. Quita, necio: descubrios,
que hacer prisionero el garvo,
y el donayre, es tiranìa;
si no es que en esse nublado
disfrazais piadosa al Sol,
por no cegar con sus rayos.
Mosc. Si fuesse alguna buscona,
està muy bien empleado
el concepto; mas què es esto?
Sale Luisa por otra parte tapada, y con otro papel, cogen entre las dos à Don Diego enmedio.
à pares vienen los diablos
à tentar à mi Don Diego?
èl tiene ripio à la mano.
A quièn digo? Reynas mias,
no responden? si son trasgos,
con guarda infante? son mudas?
Hacen seña que si.
Sì? pues vayanse al estanco
del solimàn: mas pregunto,
buscanme à mì, ò à mi amo?
Hacen señas, que à Don Diego.
Dieg. A mì decìs? què mandais?
aunque el misterio no alcanzo
de tanto silencio, dos
Danle las dos dos papeles à Don Diego, hacen una reverencia, y vanse.
papeles me dais cerrados,
y os vais sin llevar respuesta?
oìd, esperad.
Mosc. Volaron;
vive Christo, que son brujas:
abre, y lee.
Dieg. Leo, y abro,
Lee D. Diego. *Si fiais de mi obligacion mi agradecimiento, al anochecer os espera*

pera una silla en la puerta de la Encarnacion, donde, porque importa mi recato, os llevaràn à parte que yo salga de este empeño, y vos cobreis la memoria perdida.
La tapada del Prado Nuevo.
Mosc. Què piensas hacer?
Dieg. Moscon,
acudir al señalado
puesto, y servir à esta dama.
Mosc. Y si aqueste fuesse engaño?
Dieg. En mi valor fuera injuria
mirar en rezelos vanos.
Mosc. Sabes quien es la tapada?
Dieg. Doña Isabèl me ha contado,
que se llama Doña Juana
de Roxas.
Mosc. Vamos al caso,
abre el segundo papel,
y lo que dice veamos.
Lee D. Diego. *Por escusar à mi hermano una sospecha, no os suplico me veais en mi casa; en la de una amiga espera mi quexa tomar satisfaccion de vuestro olvido, y para esto os buscarà una criada à las diez en la fuente de Leganitos.*
Mosc. No firmò?
Dieg. No.
Mosc. Quièn serà
essa dama?
Dieg. Ya he pensado,
que es, segun dicen las señas,
Doña Juana de Avendaño.
Mosc. Piensas ir à verla?
Dieg. Sì,
que en esto no hay embarazo,
siendo distintas las horas.
Mosc. Y Doña Isabèl?
Dieg. Es llano,
que la adoro.
Mosc. Pues Don Diego,
còmo empeñas tu cuidado
en tantas partes?
Dieg. Moscon,
ya en esta ocasion no hallo
como escusarme, y en ella
à Doña Isabèl no agravio,
pues sin intencion la ofendo.
Mosc. Aunque me lo diga un Santo,
no lo he de creer de ti.
Dieg. Discurres como hombre baxo,
que en este duelo de amor,
quando me siento obligado
de dos mugeres tan nobles,
del pundonor fuera agravio
negarme à lo agradecido,
faltando à lo cortesano:
y assi, perdone Isabèl,
porque en esta accion no hallo,
que dexe de ser amante,
por dexar de ser ingrato. *vanse.*
Salen Doña Isabèl, è Inès.
Inès. Esto que digo ha passado:
dile, señora, el papel,
y sin la respuesta de èl,
como tù me lo has mandado,
sin ser conocida, vengo
volando.
Isab. Aquesto importò
à mi decoro, pues yo
de aquesta suerte prevengo
traerle aqui recatado,
para averiguar assi,
Inès, si me quiere à mi,
ò à la tapada del Prado;
pues aunque una misma he sido,
permiten, Inès, los Cielos,
que yo de mi tenga zelos.
Inès. Ya todo està prevenido,
la silla en la Encarnacion
queda aguardando, y la puerta
està del jardin abierta.
Isab. Fue cuerda resolucion,
que no sepa donde viene,
y entienda, que le ha llamado
la tapada, que en el Prado
le hablò.
Inès. Muy bien lo previene
tu industria; pero yo infiero,
que ocultarlo es gran delito,
señora, que el Don Benito
es grandissimo embustero;
porque otro papel le diò

Lui-

Luisa, quando yo lleguè,
y aunque disfrazada fue,
pude conocerla.
Isab. Yo,
todo lo he trazado, à fin
de averiguar mis desvelos,
sus engaños, y mis zelos.
Inès. Ya quedas en el jardin;
Dios te dè muy buena mano,
y con bien à tu hermosura
saque de aquesta aventura.
Isab. Retirate, y si mi hermano
viniere::-
Inès. Ya te he entendido,
vendrè volando à avisarte. *vase.*

Ponen à la puerta avocada una silla de manos, y dentro ha de estàr Don Diego, y dicen dentro dos mozos de silla.

1. Domingo, en aquesta parte,
segun nos han prevenido,
hemos de dexar la silla.
2. Quita los palos.
1. Ya lo hago.
2. Y vamos à echar un trago
à la hermita de Juanilla.

Sale Moscon rebozado.

Mosc. Siguiendo vengo à mi amo,
para vèr en lo que paran
estos sucessos: parece,
si la noche no me engaña,
que este es de Doña Isabèl
el jardin; su puerta falsa
es esta, ò yo estoy borracho.

Arrimase Moscon à un lado, y sale de la silla Don Diego.

Dieg. Aqui sin duda me aguarda
la tapada, y por las señas
de las flores, y las ramas,
que apenas la noche obscura
dispensa entre sombras pardas,
este es jardin.
Isab. Ya ha venido:
amor, tu industria me valga.
Sois Don Benito?
Dieg. Si soy;
y porque un error no haga
grossero el afecto mio,
decid si sois la tapada
del Prado.
Isab. Hablad sin rezelo,
la misma soy.
Dieg. Nunca el alma
pudo engañar mis sentidos.
Isab. Teneisme tan olvidada,
(fingirè la voz) que dudo,
aun siendo yo la que os llama,
que hayais acertado à verme.
Dieg. Solo puede mi ignorancia
disculpar este descuido;
pues si no sè vuestra casa,
ni quien sois, aunque os adoro,
còmo pudieron mis ansias
solicitarme essa dicha?
Isab. Luego me quereis?
Dieg. El Alba
no es tan amante del Sol,
y menos enamorada
la Clicie vive en sus rayos,
y muere, que mi esperanza
para amaros.
Isab. Deteneos,
y essos requiebros de nacar,
que sin alma las pronuncia
el ayre de las palabras,
à Doña Isabèl Pacheco
guardad, que deidad tan rara,
à ingratos, no ha merecido
correspondencias tan falsas.
Dieg. Què escucho! viven los Cielos,
que sabe quanto me passa *ap.*
con Isabel: què decìs?
hay quimera mas estraña!
yo à Doña Isabèl Pacheco
galanteo? aquessa dama
jamàs la he visto, ni hablado,
y esta vez sola juràra,
que oì su nombre.
Isab. Que nunca
la haveis visto?
Dieg. Cosa es llana,
que nunca la vi, ni hablè
en mi vida.
Isab. Pues no falta

quien

quien diga, que cierta noche
por su jardin, y su casa
os librò de la Justicia.

Dieg. Esto està peor que estaba, *ap.*
todo lo sabe: señora:-

Sale Doña Juana.

Juana. Aqui me trae mi esperanza,
por vèr si viene Don Diego.

Isab. Passos siento; entre essas ramas
os retirad, mientras voy
à averiguar si son falsas
estas noticias.

Apartase un poco Don Diego, y Doña Isabèl llega donde està Doña Juana, y encuentranse.

Juana. Amiga Doña Isabèl?

Isab. Doña Juana,
ya vino aquel Cavallero,
llega à hablarle, confiada
en mi amistad.

Juana. Pues amiga,
porque mas decente vaya,
que la ocasion, y la noche
son del pundonor contrarias,
tu has de acompañarme.

Isab. Yo
irè como tu criada;
esso es lo que yo deseo, *ap.*
porque averiguen mis ansias
estos engaños.

Llegase Doña Juana à Don Diego, y Doña Isabèl detràs de Doña Juana.

Dieg. Ya buelve.

Juana. Nunca creì, que llegàra
vuestro olvido à esta fineza.

Dieg. Siempre, hermosa Doña Juana,
(assi me dixo Isabèl, *ap.*
que se llama la tapada)
os mereciò mi cuidado,
que diesseis credito à tantas
ansias, como desde el punto
que os vi, ha padecido el alma.

Juana. Ay hombre mas embustero! *ap.*
à un tiempo quieres tres damas?
corrida estoy de quererle.
Ha traydor!

Sale Don Luis, y Don Juan.

Juan. Con vuestra hermana
està Doña Juana, y vengo,
por ser ya tarde, à llevarla.

Luis. Que estaban en el jardin
me dixeron las criadas.

Juana. Yo estoy de vos satisfecha;

A Don Diego.

mis sospechas fueron vanas,
y agradecida conozco
vuestras finezas hidalgas.

Dieg. Bien os merece mi amor,

En voz alta.

señora, essa confianza.

Luis. Què escucho!

Dieg. Y rendido, y ciego,
mi vida ofrezco à essas plantas.

Luis. Un hombre està en el jardin,
à què aguarda mi venganza?

Sacan las espadas Don Luis, y Don Juan.

Quien và?

Juan. Quien es?

Las dos. Ay de mi!
mi hermano.

Mosc. Santa Susana!
el diablo me hizo curioso;
pero esta silla me valga. *escondese.*

Isab. Fuerte lance!

Juana. Grave empeño!

Luis. No responde?

Dieg. Mis palabras

Riñen à tiento.

son de azero.

Las mugeres han de estàr detràs de Don Diego, y Doña Isabèl và llevando à Don Diego àcia la puerta del jardin.

Isab. Cavallero,
si antes que todo es la dama,
procurad ganar la puerta,
y vuestro amparo me valga,
que es mi hermano el que procura
con mi muerte su venganza.

Dieg. Seguidme las dos.

Isab. Ay Cielos!

Dieg. Aquesta es la puerta, entrambas
venid conmigo.

Echa-

Echalas delante por la puerta del jardin, y dice Don Diego desde el paño.

Ninguno,
con malicia, ò ingnorancia,
podrà decir de mi brio,
que buelve al riesgo la espalda,
quando me llama el empeño
de un honor, y de una dama.

Vase con ellas por la puerta del jardin, y Don Luis, y Don Juan se encuentran riñendo, à tiempo que sale un criado con una hacha.

Los dos. Muere à mis manos.
Criad. Què es esto? *ap.*
Luis. Ha fiera! ha traydora! ha falsa!
Don Juan, no visteis un hombre,
que en este sitio (mis ansias
apenas hablar me dexan)
estaba ahora?
Juan. Ha tyrana
de mi honor! hablemos claro,
igual es nuestra desgracia:
Don Luis, aqui estaba un hombre,
y tambien nuestras hermanas
estaban en el jardin;
una ha de ser la venganza,
puesto que es una la ofensa.
Luis. Bien decìs, no quede rama
que ahora; mas vive el Cielo,
que abierta la puerta falsa
està del jardin, y el hombre
no parece: ha vil hermana!
Juan. Aqui una silla de manos!
misterios son, que no alcanza
mi cuidado.
Luis. Ved si en ella
hay alguno, que de tantas
dudas nos saque.

Abre la silla Don Juan, y descubrese Moscon rebozado.

Mosc. Señores,
descubriòse la maraña.
Luis. Quièn và?
Juan. Quièn es?
Mosc. Señor mio,
soy un pobre, que llevaban
al Hospital, y esta silla
es del Refugio.
Juan. De chanza
responde; viven los Cielos::-

Vale à dàr, y descubrese Moscon.

Luis. Detened, Don Juan la espada:
no es el Sastre::-
Mosc. Soy un puerco.
Luis. Que traxo esta mañana
el manto à Doña Isabèl?
Mosc. Faltaba en èl una cama.
Luis. No temais.
Mosc. Y por estàr
enfermo de mal de hijada,
le vengo à traer en silla.
Luis. En silla?
Mosc. Si, que en albarda
fuera venir indecente,
señor mio, à vuestra casa.
Juan. Don Luis, (perdone mi amor)
aunque os encubrì por causas
que importaron, que Don Diego
de Luna en Madrid estaba;
sabed, que es el Cavallero
de la pendencia passada,
y aqueste hombre es su criado.
Mosc. Arrojòse con la carga:
pobre Moscon.
Luis. Pues infame,
còmo atrevido me engañas,
con enredos, y quimeras?
Mosc. Esso de mentir, es maña,
que en la escuela de mi amo
lo aprenderà una calandria.
Luis. Tu has de decir quanto sabes

Saca la espada.

de este lance, ò esta espada
te harà hablar por muchas bocas.
Mosc. Essa cortesia basta
para obligarme: mi amo::-
Luis. Acaba, dilo.
Mosc. Se llama
Don Diego de Luna, aunque
le confirmò una tapada
en el Prado, havrà tres dias,
y es Don Benito su gracia.
Item, venimos de Flandes
los dos, por una impensada

desgracia, que allà tuvimos.
Item, entrambos, sin tassa,
mentimos, y enamoramos.
Item, Don Diego dilata
el casarse, porque tiene
desde que llegò, tres damas
en cierne; y de todas tres
es Doña Isabèl tu hermana
la Sultana.

Luis. Calla, aleve,
no pronuncies tal infamia
contra mi honor: vive el Cielo,
que he de lavar esta mancha
con la sangre fementida
de Don Diego, y que su casa
ha de bolver en ceniza
este incendio que me abrasa:
seguidme, Don Juan.

Juan. Amigo,
à todo trance mi espada
hallareis à vuestro lado:
què mucho, quando me llaman *ap.*
zelos, y honor?

Luis. Tu, villano,
porque à dar cuenta no vayas
del sucesso, vèn conmigo:
camina, infame.

Mosc. El me agarra:
corchetico es el Don Luis?

Juan. Honor, tu industria me valga,
para que en las aras tuyas
sacrifique mi venganza.

Vanse llevando agarrado à Moscon, y salen Don Diego, Doña Isabèl, y Doña Juana como à obscuras.

Dieg. Ya estàis en parte, señora,
donde assegurar podeis
del rezelo que teneis.
Sossegad un poco ahora
el susto, puesto que ha sido
el lance tan importuno,
tal mi suerte, que ninguno
hasta aqui nos ha seguido.
En mi casa estais, creed,
que os defenderà mi espada,
à vos, y à vuestra criada.

Isab. Yo agradezco essa merced,
y mi temor satisfecho
de vèr vuestras atenciones,
libra mis obligaciones
al valor de vuestro pecho.
Mas soy de lo que pensais;
y pues no me conoceis,
ni aun mi nombre no sabreis.

Dieg. Por Dios, que engañada estais.

Isab. Vos sabeis mi nombre?

Dieg. Si:
saliò vuestra industria vana,
sè que os llamais Doña Juana.

Juana. Aquesto dice por mi: *ap.*
no hay que dudar, èl me adora;
bien lo explica su cuidado.

Dieg. Pero una luz he mirado,
que àcia aqui viene: señora,
en aquessa pieza luego
os entrad, que no quisiera
que nadie de casa os viera.

Isab. Bien decìs.

Dieg. Pues entraos.

Escondelas à las dos, y salen Don Pedro, y un criado con una luz.

Ped. Diego?

Dieg. Señor?

Ped. En iras me abraso: *ap.*
què haceis aqui?

Dieg. Ahora vengo,
y hallè este quarto sin luz.

Ped. Ya no basta el sufrimiento:
venid acà, vos casado
sois en Flandes? es bien hecho
engañar à vuestro padre?
vive Dios, por embustero,
mentiroso, vil, è indigno
de la sangre que os diò el Cielo,
què os he de quitar la vida.

Dieg. Quièn os dixo (yo estoy muerto!)
que no soy casado?

Ped. Yo,
infame, que ahora vengo,
(ciego de colera estoy)
de hablar con un Cavallero
amigo mio, y que estuvo
con vos en Flandes à un tiempo,
el qual (ay de mi!) me ha dicho,

que es mentira, y embeleco
quanto decìs, à quien yo
preguntè advertido, y cuerdo,
si conociò à Doña Luisa
de Mendoza, ò por lo menos,
à Don Fernando su padre;
y èl admirado, y suspenso,
me respondiò, que era engaño,
y que os venisteis huyendo
por una muerte de Flandes.
Dieg. Esto no tiene remedio, *ap.*
cogiòme todos los passos,
y pues finezas le debo
à la tapada, y està
por mi culpa en este empeño,
y es rica, y noble, pagarle
esta obligacion pretendo,
dandola mano de esposo;
decirle à mi padre quiero,
que ella es la dama de Flandes.
Ped. Estàs pensando otro enredo,
que decirme? pues no es facil,
que os lo crea.
Dieg. Antes me quexo
de vos, porque à vuestro hijo
tengais en tan mal concepto;
còmo en Flandes ha de estàr
mi esposa, si ahora vengo
de recibirla, y llegò
en aqueste instante mesmo?
Ped. Doña Luisa?
Dieg. Si señor.
Ped. Dònde està?
Dieg. En este aposento.
Ped. Y esso es verdad?
Dieg. Quièn lo duda?
Ped. Pues llamadla: el juicio pierdo!
Dieg. Bien podeis salir, señora.
Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.
Aqui està; pero què veo!
Repara en ellas.
Doña Isabèl es por cierto,
y Doña Juana; esto es hecho:
muerto estoy!
Isab. Què es lo que miro! *ap.*
en esta casa mi suegro!
Ped. Seais, señoras: què miro!
muda estatua soy de hielo!
adonde està Doña Luisa?
A Don Diego.
Dieg. Señor::-
Ped. Mas aqui pretendo *ap.*
dissimular: advertid,
hijo, que es engaño el vuestro,
porque esta dama que vès,
es Doña Isabèl Pacheco,
la que ha de ser vuestra esposa.
Juana. Hay mucho que hacer en esso;
porque primero soy yo,
y à mi me quiere Don Diego.
Isab. Albricias, amor: què escucho!
este es el novio que espero!
Dieg. Doña Isabèl, Cielos, era
la que me daban por dueño!
Isab. Amiga, cansaste en vano.
Juana. Còmo en vano? bueno es esso.
Ped. Entendamonos, señoras.
Dent. Juan. Echad la puerta en el suelo.
Salen Don Luis, Don Juan, y Moscon, y sacan los dos las espadas.
Mas què miro! ha vil hermana!
oy satisfacer intento
con tu sangre aqueste agravio.
Luis. Muere, tyrana.
Las dos. Què veo!
mi hermano.
Los dos. Mueran.
Dieg. No es facil, *Riñen.*
que yo soy quien las defiendo.
Ped. Esperad, señor Don Luis,
que para todo havrà medio.
Juan. Para quedar bien los dos,
por impossible lo tengo.
Ped. Señor Don Luis, escuchadme:
como advertido, y atento
dè à vuestra hermana la mano
de esposo, tendrà este duelo
fin?
Luis. En esso poneis duda?
Ped. Pues hijo, dale al momento
la mano à Doña Isabèl.
Dieg. Esso es lo que yo deseo:
tu esclavo soy, dueño mio.
Juan. Esperad, señor Don Diego;
por-

porque antes que se la deis
vengar mi agravio pretendo.
Vos me sacasteis de casa
à mi hermana, y desatento,
faltando à la ley de amigo,
me ofendeis; y en este empeño,
ayroso queda Don Luis,
y yo desayrado quedo:
y asi, à mi hermana le dad
la mano aqui, ò de no hacerlo,
os responderà el valor
con la lengua del azero.
Dieg. Señor Don Juan, escuchadme:
vuestro amigo verdadero
fui siempre, y os asseguro,
que culpa ninguna tengo
en que estè aqui vuestra hermana;
y estoy por Dios tan suspenso
de hallarla aqui, como vos,
pues sin culpa mia::- *Isab.* Esso
à mi el decirlo me toca:
Yo hablè esta noche à Don Diego,
en nombre de una tapada;
pero despues el sucesso
sabreis de espacio; mi amiga
no ha tenido culpa en esto,
porque estando en el jardin
entrasteis los dos, à tiempo,
que conmigo Doña Juana
en èl estaba, y temiendo
las dos vuestra indignacion::-
Luis. No digas mas, ya hallè medio
para quedar bien los dos.
Juan. Pues còmo es possible?
Luis. Siendo
yo esposo de vuestra hermana,
que pues yo estoy satisfecho,
vos tambien podeis estarlo.
Juana. Esto no tiene remedio,
mi amor muera, y mi honor viva.
Juan. Yo soy el dichoso, ya
solo de mi honor me acuerdo.
Mosc. Y aqui la Comedia acaba,
cuyo titulo à Don Diego
le vino bien, pues que supo
Mentir, y mudarse à un tiempo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1746.